



**UNSAM**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Tesis de Maestría en  
Sociología Económica

**“La producción de la ideología neoliberal durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un análisis a partir de los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea (1988-1992)”**

**Autora:** Lic. Luciana Strauss

**Director:** Dr. Enrique Osvaldo Arceo

**Co-Directora:** Dra. Ana Gabriela Castellani

**Febrero de 2009**

<b>INDICE</b>	<b>Pág.</b>
<i>Resumen</i>	1
<i>Agradecimientos</i>	2
<b>Introducción</b>	4
<b>Capítulo 1: Reconstrucción del neoliberalismo y caracterización del actor</b>	22
<b>1. La génesis del paradigma neoliberal en el contexto internacional: de la posguerra al Consenso de Washington. Hacia una definición de neoliberalismo</b>	22
1.1 Problemas en torno a la definición de neoliberalismo	22
1.2. La génesis del neoliberalismo	23
1.3 La consolidación del paradigma neoliberal en los ochenta: Thacther y Reagan como casos concretos. El Consenso de Washington	27
<b>2. El neoliberalismo en América Latina. El caso argentino y la importancia de la crisis hiperinflacionaria para entender su consolidación</b>	29
2.1 Dictadura y restauración democrática	29
2.2 La crisis hiperinflacionaria	33
<b>3. El caso de Fundación Mediterránea</b>	35
3.1 Los orígenes	35
3.2 La estructura de financiamiento	37
3.3 Los lazos políticos	40
3.4 La producción académica: la revista <i>Novedades Económicas</i>	43
<b>Capítulo 2: La introducción de las reformas neoliberales en la agenda. El “contexto catástrofe” y la cruzada ideológica para sumar apoyos (enero 1988 - junio 1989)</b>	46
2.1 La solución vía ajuste fiscal y la estrategia para encolumnar al empresariado detrás de la apertura comercial	47
2.2 Las demás medidas de reforma estructural	55
2.3 La construcción del escenario hiperinflacionario y la crisis como “contexto catástrofe”	59
2.4 La Cruzada ideológica: en busca del consenso	63
<b>Capítulo 3: El contexto de “oportunidad histórica”. Los nuevos tiempos, la urgencia y las medidas de shock (julio 1989-enero 1991)</b>	70
3.1 La caracterización de la crisis como contexto de “oportunidad histórica”	71
3.2 La prioridad: el ajuste fiscal	76
3.3 Las transformaciones estructurales en marcha... La reforma monetaria como “opción latente”	81
3.4 La disciplina de la estabilidad	88
<b>Capítulo 4: En busca de la consolidación del consenso neoliberal: de la “observación crítica de la realidad” a la participación directa</b>	98

4.1 El contexto “refundacional” y la reforma monetaria como símbolo de ruptura con el pasado	100
4.2 El esfuerzo por legitimar la convertibilidad: unificación a partir de símbolos, emblemas y slogans	106
4.3 El disciplinamiento empresario	114
4.4 La convertibilidad y sus asociaciones	121
<b>Conclusiones</b>	133
<b>Bibliografía</b>	147
<b>Anexo 1: Notas metodológicas</b>	155
1.1 Análisis cuantitativo	157
1.2 Análisis cualitativo	159
<b>Anexo 2: Cuadros complementarios</b>	163
2.1 Análisis <i>punta a punta</i> del tratamiento de las reformas estructurales durante el proceso hiperinflacionario	163
2.2 Principales características de las empresas patrocinantes de Fundación Mediterránea (1988-1992)	165
2.3 Contexto histórico	167

## **Resumen**

Durante el último cuarto del siglo XX se aplicaron en el continente latinoamericano un conjunto de “reformas estructurales” que produjeron transformaciones profundas en las sociedades de esos países. La implementación de las mismas no hubiera sido posible sin que operaran (previa y simultáneamente) dispositivos ideológicos, que, estimulados por las situaciones de crisis económica e institucional que atravesaban gran parte de los estados latinoamericanos, tendieron a transformar en “sentido común” el discurso neoliberal.

En este marco, nuestro objetivo se centrará en profundizar sobre los principales rasgos que adoptó el proceso de producción de la ideología neoliberal en la Argentina a partir del análisis discursivo de los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea durante la crisis hiperinflacionaria. Particularmente, nos interesa ahondar en cómo un discurso periodístico especializado en economía, dirigido al sector empresario, procesó y resignificó ideológicamente los principales presupuestos del pensamiento neoliberal plasmados en el Consenso de Washington en un momento crítico de la historia del país.

## **Agradecimientos**

Las primeras ideas de esta tesis surgieron tiempo atrás, cuando por el año 2003 me encontraba finalizando la carrera de grado de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y surgió la posibilidad de encarar un proyecto de investigación ligado al accionar de los sectores dominantes en la Argentina contemporánea. En el marco de un grupo de estudio de “Sociología Económica” de la cátedra “Análisis de la Sociedad Argentina” comencé a debatir e intercambiar perspectivas sobre la temática con compañeros y docentes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El proyecto inicial pudo materializarse años después gracias al financiamiento otorgado desde abril de 2006 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Suele sostenerse que la realización de una tesis es el resultado de un trabajo individual. Mi experiencia durante todos estos años me ha hecho poner en duda este supuesto. Sin el apoyo profesional y afectivo de familiares, colegas y amigos difícilmente hubiera llegado a la presentación de esta investigación. Por ello, me gustaría dedicar unas líneas a quienes siento parte de este aprendizaje.

Quisiera agradecer al director de mi tesis, Enrique Arceo, por su pasión para transmitirme ideas, su paciencia ante mis cambios de rumbo y su buena predisposición para leer rápida y atentamente los borradores de mi tesis. A Ana Castellani, mi co-directora, con quien di mis primeros pasos en la investigación y le guardo un gran cariño. A ella, por el seguimiento diario de mi trabajo con profesionalismo, su atención para leer puntillosamente cada uno de mis escritos, su motivación y energía siempre positiva cuando me sentí trabada y su paciencia para soportar mis “enrosques”.

Durante el transcurso de mi investigación tuve la suerte de conocer a colegas que me han ayudado en distintos momentos de mi investigación. Con los equipos de UBACyT dirigidos por Alfredo Pucciarelli debatimos nuestros proyectos y conformamos grupos de estudio orientados a construir los marcos teóricos de nuestras tesis. Martín Schorr ha leído y comentado con atención primeras versiones de este trabajo. Con Mariana Heredia, quien realizó comentarios muy valiosos sobre mi proyecto de tesis, tuve el placer de trabajar en una etapa temprana de mi investigación, con ella logré acercarme por primera vez a las fuentes de las fundaciones de pensamiento liberal en Argentina. Alexandre Roig también ha leído y comentado con

dedicación versiones preliminares de este trabajo. Con él he compartido un interesante y fructífero intercambio de ideas sobre los economistas, el neoliberalismo y las fundaciones de pensamiento liberal en Argentina. Las charlas y consultas con Nancy Schmitt, quien investigó la difusión que realizó el diario *Clarín* de la ideología neoliberal, han sido por demás enriquecedoras. Su experiencia en la utilización de la técnica del *análisis ideológico del discurso* me resultó fundamental para encarar el trabajo.

En el IDAES cursé la maestría de “Sociología Económica” y tuve la posibilidad de formar parte del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE), dirigido por Alexandre Roig. Allí cuento con un lugar para trabajar y compartir con compañeros experiencias y obstáculos que se me presentan en la difícil tarea de investigar, angustias sobre mi tesis, pero también almuerzos y charlas varias. Casi todos han realizado aportes valiosísimos que van desde comentarios de partes de mi trabajo, hasta recomendaciones de lecturas y asesoramiento en la edición y elaboración de herramientas metodológicas y cuadros. Más allá del aliento y apoyo incondicional que recibo de ellos día a día para que siga adelante con la investigación, quiero resaltar el formidable grupo humano con el que tuve la suerte de rodearme. Sin ellos difícilmente hubiera llegado a esta instancia. Quiero agradecer especialmente a mis amigos y compañeros: Alejandro Gaggero, Maia Liaudat, Pablo Nemiña, Lautaro Lissin, Pablo Figueiro, Lucas Iramain, Esteban Serrani, Nicolás Noriega y Marina Dossi.

Además del apoyo de mis colegas, la presencia de mis amigos fue fundamental. Ellos me escucharon siempre y se aguantaron mis malas caras en los momentos en que pensaba que nunca llegaría a entregar una tesis. A su vez, ayudaron a distenderme con salidas, fiestas, charlas, cenas, clases de yoga y masajes. Quiero destacar la presencia de Ana, Agustina, Paula, Sandra, Alejandra, Ariana, Gabriela, Tomás, Lolo, Dolores y Lucila.

Por último, les agradezco profundamente a mis padres Rita y Roberto y a mi hermano Patricio por acompañarme en el camino que elegí y por transmitirme confianza y motivación durante todos estos años de trabajo.

## Introducción

Durante el último cuarto del siglo XX se aplicaron en el continente latinoamericano un conjunto de “reformas estructurales” que produjeron transformaciones profundas en las sociedades de esos países. La implementación de las mismas no hubiera sido posible sin que operaran (previa y simultáneamente) dispositivos ideológicos, que, estimulados por las situaciones de crisis económica e institucional que atravesaban gran parte de los estados latinoamericanos, tendieron a transformar en “sentido común” el discurso neoliberal.

En este marco, nuestro objetivo se centrará en profundizar sobre los principales rasgos que adoptó el proceso de producción de la ideología neoliberal durante la crisis hiperinflacionaria en la Argentina a partir del análisis discursivo de los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea. Particularmente, nos interesa ahondar en cómo un discurso periodístico especializado en economía, dirigido al sector empresario, procesó y resignificó ideológicamente los principales presupuestos del pensamiento neoliberal plasmados en el Consenso de Washington en un momento crítico de la historia del país.

En el proceso de producción del discurso neoliberal en Argentina, participaron diversos actores locales que fueron adaptando las recomendaciones del CW a la realidad nacional. Entre ellos, el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL) de la Fundación Mediterránea (FM) resultó un actor clave por tres motivos.

En primer lugar, Domingo Cavallo, quien fuera ministro de Economía durante la presidencia de Carlos Menem, así también como otros “técnicos” que ocuparon puestos en el aparato estatal o participaron mediante distinto tipo de asesoramiento en el diseño de las reformas estructurales, formaron parte del *staff* de la fundación. En segundo lugar, porque al igual que otras instituciones dedicadas a la investigación en economía (como FIEL y CEMA), los miembros de la Fundación Mediterránea se constituyeron durante la década pasada en portavoces fundamentales para la transmisión de ideas al interior de los sectores dominantes locales (tanto fue así que su visión sobre los problemas del país pasaron a ser moneda corriente en reuniones, simposios y revistas empresarias). Por último, tal como plantea Beltrán (2003, 179), la Fundación Mediterránea, a diferencia de otras instituciones de similares características como FIEL

y CEMA, presentó un discurso más flexible y un perfil menos “técnico”; características que tornaron menos rígido el acatamiento de las recomendaciones del CW por parte del actor.

La producción y difusión de la ideología neoliberal forma parte de un fenómeno global más amplio, vinculado con transformaciones políticas y económicas a nivel mundial<sup>1</sup>. La pérdida de legitimidad de la cosmovisión keynesiana a principios de la década del 70 (en un contexto signado por la ruptura del sistema financiero internacional de Bretton Woods, la subida del precio del petróleo y de las materias primas, así como la desaceleración del crecimiento de la productividad y el empleo -característicos de los “años dorados”-) facilitó el terreno político para que algunas ideas fuerza de la escuela económica neoclásica pudieran cobrar nuevo impulso<sup>2</sup>.

La quiebra del sistema de cambios fijos establecidos por Bretton Woods fue seguida de una reconfiguración del sistema financiero internacional. Estas mutaciones implicaron la constitución de un sistema mundial, caracterizado por el libre movimiento de los capitales financieros y de las inversiones. Así, producto de la liberalización de las finanzas, fenómeno que generó un incremento de la liquidez internacional, una masa importante de recursos se encontraba disponible para ser prestado a países tercermundistas y necesitados de fondos frescos para estabilizar sus balanzas de pagos y, en algunos casos (Corea y Brasil por ejemplo), financiar una importante expansión industrial. De esta manera, muchos países del continente latinoamericano no sólo contrajeron una deuda externa de magnitudes desconocidas hasta entonces, sino que también sus estados se vieron cada vez más limitados en la posibilidad de generar políticas autónomas debido a las condicionalidades que los organismos internacionales de crédito, como el FMI y el Banco Mundial, exigían a cambio del otorgamiento de nuevos créditos.

Al calor de un escenario signado por transformaciones estructurales y profundas en el sistema económico mundial y por la pérdida de legitimidad de las políticas keynesianas en lo que se refiere a la intervención en la esfera económica (debido al

---

<sup>1</sup> Como sostiene Gastón Beltrán (2005:17) “...el proceso de cambio de paradigma que tuvo lugar en la Argentina de los años ochenta no constituye un caso aislado, sino que forma parte de un cambio de alcance global”.

<sup>2</sup> Durante los años '50 y '60, paralelamente a la consolidación del paradigma keynesiano, los economistas neoclásicos ya habían planteado una serie de cuestionamientos a este enfoque. No obstante, debido a que en este período histórico los postulados del Estado de Bienestar aún mantenían un alto grado de legitimidad social y política, las críticas elaboradas por los detractores de Keynes permanecieron como voces aisladas en un contexto donde la regulación del mercado todavía conservaba su carácter hegemónico.

fracaso de estas medidas en revertir el estancamiento con recesión), se generó el marco propicio para que los intelectuales de los sectores dominantes (en su mayoría economistas neoclásicos) hicieran prevalecer el diagnóstico sobre un estado “ineficiente” y “derrochador”, excedido tanto en su tamaño como en sus funciones<sup>3</sup>.

El discurso neoliberal recién comenzó a acumular una influencia política relevante en la década de los ochenta a partir de las medidas adoptadas por los gobiernos de Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990) y de Ronald Reagan en los Estados Unidos (1981-1989). No obstante, previamente se concretaron algunas experiencias de implementación de políticas de mercado; se trató de transformaciones emprendidas durante la década de los setenta por algunos gobiernos en el continente latinoamericano; continente señalado por Perry Anderson (1997) como el primer experimento de aplicación de reformas neoliberales.

Así lo retratan los casos chileno y argentino: ambos sumergidos en una dictadura militar, estos países sudamericanos emprendieron, bajo el ala de un grupo de liberales<sup>4</sup>, una serie de transformaciones tendientes a desregular el mercado financiero con el fin de atraer capitales externos.

Ahora bien, las medidas adoptadas fueron parciales y las ideas pro-mercado no lograron constituirse en hegemónicas. Por el lado argentino, las disputas al interior de las Fuerzas Armadas, así como la defensa de algunos intereses corporativo-militares (Canelo, 2004) obstaculizaron el rumbo que algunos liberales querían imprimirle a la política económica. A modo de ejemplo, si bien la liberalización del mercado financiero, combinada con la implementación de una apertura comercial con tipo de cambio sobrevaluado supuso una ofensiva de los liberales, no se llegaron a privatizar más que periféricamente las empresas del Estado. Durante los primeros años de la restauración democrática, la atención de la administración alfonsinista estuvo puesta más en la vuelta de las libertades civiles y la pacificación de los conflictos con las fuerzas armadas, que en la pesada herencia económica dejada por la dictadura. Con el correr de los años, la imposibilidad del gobierno de controlar el aumento de precios, colocaría a la inflación en el centro de la agenda política. En este marco, se ensayaron

---

<sup>3</sup> Precisamente, durante los años de posguerra el Estado cumplía un rol neurálgico en la intervención y regulación de los asuntos económicos.

<sup>4</sup> Para el caso argentino, Mariana Heredia (2004) estudió las características de un nuevo grupo de liberales (denominados por la autora como tecnocráticos) que participaron en la implementación de políticas neoliberales durante la última dictadura militar.

varios intentos para frenar la escalada de los precios (el intento de Grinspun en 1984, el plan Austral en 1986 y el Plan Primavera en 1988).

Ante los sucesivos fracasos en encontrar soluciones de mediano y largo plazo al problema inflacionario, el acuciante problema fiscal generado por la deuda externa y la presión internacional, el gobierno intentó introducir algunas reformas neoliberales, que a fines de los '80 ya figuraban entre las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito, para mejorar la grave situación de las cuentas públicas deficitarias de los países endeudados. No obstante, el radicalismo no contaría con la fuerza política necesaria para emprender los cambios. Acechado por la oposición del sindicalismo y el peronismo<sup>5</sup>, el partido centenario no logró colocar a las reformas estructurales en el centro del debate público. Concomitantemente, y a pesar de la debilidad del gobierno para emprender las reformas que reclamaban los liberales, se incorporaban a la administración pública “economistas sin filiaciones partidarias” (Heredia, 2006:154).

Al tiempo que fracasaban los tímidos intentos por introducir algunas reformas de mercado, la situación económica de la Argentina se volvía cada vez más inmanejable. En 1988 los índices de precios al consumidor alcanzaron el 343 %, mientras que al año siguiente la inflación anual resultó de 3079,5 %, lo cual cristalizó el proceso hiperinflacionario que comenzaría a sacudir al país desde el estallido de precios en mayo de 1989. Como señalaron varios autores (Levit y Ortiz, 1999; Anderson, 1994; Abeles, 1999; Beltrán, 2003; Ortiz y Schorr, 2006; Roig, 2006; Sigal y Kessler, 1997; Schmitt, 2007), la hiperinflación argentina lejos está de constituir un fenómeno exclusivamente económico. Tal como sostuvieron Aglietta y Orlean (1982:250) lo que permiten ver estas experiencias “es esa verdad a menudo desdeñada u ocultada: *el orden monetario es mortal*”. Precisamente, la pérdida de valor de la moneda generó un clima tal de incertidumbre que volvió el terreno ideológico más permeable a la introducción de los nuevos postulados neoliberales en la memoria social. Tanto es así que a partir de entonces comenzarían a aplicarse en Argentina un conjunto de “reformas estructurales” orientadas a desregular los mercados, achicar el Estado y privatizar los activos públicos.

Mientras Argentina se veía inmersa en una de las crisis más dramáticas de su historia, a nivel mundial los principales ideologemas del pensamiento neoliberal

---

<sup>5</sup> En 1987 Roberto Terragno presentó al Parlamento un proyecto que establecía la privatización parcial (de menos del 50%) de las acciones de ENTEL y Aerolíneas Argentinas, pero no logró su aprobación debido a la oposición del Partido Justicialista, quien acusó al senador radical de “vendepatrias”.

costrarían más fuerza. Precisamente, la elaboración del Consenso de Washington (CW) en 1990 logró plasmar la ideología neoliberal<sup>6</sup>, de una manera sencilla y a partir de un lenguaje de fácil comprensión, en un conjunto de medidas concretas de implementación, orientadas a lograr la estabilización macroeconómica y a realizar una reforma integral de los modelos económico y social en los estados latinoamericanos (Castellani, 2002: 90).

Las recomendaciones del CW no fueron procesadas de manera homogénea y lineal en los estados latinoamericanos. Dependiendo de la dinámica que adoptaron las relaciones de fuerza en cada país (Castellani, 2002), los sectores dominantes fueron adaptando el “recetario” de Washington a la realidad nacional. En este proceso de resignificación de las ideas venidas del norte, participaron diversos actores: algunos de ellos ligados a los sectores dominados y otro vinculados a los sectores dominantes.

Ahora bien, la especificidad que adoptó la ideología neoliberal en América Latina, pero particularmente en Argentina, ha sido objeto de investigaciones diversas.

Desde la economía política y la sociología económica hallamos una prolífica literatura que abordó cómo los preceptos neoliberales condicionaron la orientación en la formulación de políticas públicas en Argentina, para lograr así plasmarse en las “reformas estructurales” de los ‘90 (Abeles, 1999; Arceo y Basualdo, 1999; Basualdo, 2000 y 2001; Castellani, 2002; Duarte, 2002; Levit y Ortiz, 1999; Nochteff, 1999; Schorr, 2002). Además de trabajar sobre tópicos claves en la implementación de las “reformas estructurales” (como las privatizaciones, la reforma del estado, la apertura de la economía y el plan de convertibilidad) estos autores lograron desnaturalizar el proceso de construcción de políticas neoliberales y explicar los efectos que conllevó la aplicación de estas medidas sobre el modelo de acumulación, los sectores y agentes económicos y las capas sociales más carenciadas.

Enmarcados en el área de la sociología política, nos encontramos con investigaciones que indagaron sobre el proceso de construcción de legitimidad de las reformas (Torre, 1998; Torre y Gerchunoff, 1996; Canelo, 2001). Desde esta perspectiva, algunos trabajos hicieron hincapié en la forma en que logró articularse un

---

<sup>6</sup> La ideología neoliberal se identifica con el protagonismo que vuelve a adquirir el mercado como principal asignador de recursos en las sociedades post keynesianas, pero más importante aún, como un actor central en la organización de las relaciones humanas. En este marco, a partir de mediados de los ‘70 el Estado fue blanco de variadas críticas que se centraron tanto en su “excesivo” tamaño, como en el tipo de funciones que cumplía, en especial, en lo que se refiere al rol intervencionista que desempeñó en los asuntos económicos durante los años de posguerra. No obstante, será recién en la década siguiente cuando el pensamiento neoliberal se constituye en una cosmovisión hegemónica.

modelo socialmente excluyente como el neoliberal, inspirado en las reformas de mercado del Consenso de Washington (CW), con un sistema democrático (Pucciarelli, 1999 y 2002).

Por otro lado, abundan las investigaciones que analizan en clave sociológica la confluencia entre el proceso de profesionalización de los economistas (“expertos” que legitiman su papel social preponderante en un saber “técnico-instrumental”), fenómeno social que comienza a gestarse durante la década de los ‘60, y la aplicación de las reformas neoliberales en América Latina (Babb, 2001, Beltrán, 2003, 2005 y 2006; Heredia, 2004, 2006; Ramírez, 2000 y 2007; Camou, 1997 y 1998; Centeno, 1984; Corbalán, 2002; Delazay y Garth, 2002; Engelman y Zapata, 2002).

La problemática sobre la especificidad de la ideología neoliberal en Argentina también ha sido estudiada a partir del análisis de las fundaciones dedicadas a la investigación en economía de orientación liberal. Existe una vasta literatura que da cuenta de cómo estos institutos que proliferaron durante la década de los 60 y 70 se constituyeron en actores clave para legitimar a la ideología neoliberal en la década de los noventa.

En este marco, el trabajo de Mariana Heredia (2004) constituye un aporte clave para esclarecer el nacimiento de tres fundaciones liberales (FIEL, CEMA y Fundación Mediterránea) durante la última dictadura militar. En el artículo *El Proceso como bisagra* la autora entiende al surgimiento de las tres entidades como parte de un proceso más amplio, ligado a la génesis de un nuevo tipo de liberalismo, el tecnocrático.

Desde una perspectiva que combina un marco conceptual marxista con la utilización de algunas categorías de la teoría de las elites, Hernán Ramírez (2000, 2006) se dedicó a estudiar la historia de Fundación Mediterránea y la forma en que esta “agrupación empresaria” se fue constituyendo en una alternativa de poder desde sus orígenes hasta mediados de la década de los noventa.

A partir de un enfoque similar al de Heredia, Gastón Beltrán (2003, 2005, 2006 y 2007) abordó el papel que cumplieron los empresarios y los intelectuales en el momento previo la aplicación de las reformas estructurales de los '90. Como parte integrante de este análisis, el investigador incorporó en su investigación el posicionamiento adoptado por FIEL, CEMA y Fundación Mediterránea durante la crisis hiperinflacionaria argentina analizando algunas publicaciones de estas entidades, aunque sin realizar un análisis ideológico del discurso en profundidad de alguna de las publicaciones de estas entidades.

El discurso periodístico también ha sido objeto de algunos estudios relacionados con la producción y/o difusión de la ideología neoliberal, así como del pensamiento de los sectores dominantes en la Argentina. Entre ellos se destacan: el estudio de Sidicaro (1993) sobre el diario La Nación –un periódico liberal-conservador vinculado a los sectores dominantes argentinos-, la publicación de Heredia (2002) acerca de la prensa conservadora argentina en los '70 y los '90, el trabajo de Perelmiter (en prensa) que analizó la forma de aparición del ideario neoliberal en el programa televisivo “Después de Hora”; un análisis histórico que se propuso narrar el discurso principal del diario *Ámbito Financiero*, una usina de pensamiento vinculada desde su surgimiento, en 1976, al neoliberalismo (Ruiz, 2005) y la tesis de maestría de Schmitt (2007) en donde se expuso la forma en que los ideogramas del neoliberalismo se difundieron durante la crisis hiperinflacionaria argentina a partir de un diario de tradición desarrollista como el matutino *Clarín*.

Con el fin de identificar la ideología del medio y su pensamiento neurálgico, muchas veces los estudios sobre la prensa escrita se sirven de las notas editoriales. En este campo, contamos con tres investigaciones (Sidicaro, 1993; Heredia, 2002 y Schmitt, 2007). Si bien Sidicaro y Heredia analizan un período anterior, sus estudios nos resultan claves como referencia inmediata para nuestro trabajo.

En *La política mirada desde arriba* Sidicaro (1993) dio cuenta de un riguroso estudio sobre las ideas políticas del diario *La Nación* desde su aparición en 1909 a 1989, esforzándose en señalar las etapas de ruptura y las contradicciones que se presentaron en su discurso a lo largo del período. A su vez, Heredia (2002) realizó un análisis comparativo entre distintos medios de prensa escrita vinculados al pensamiento liberal conservador argentino durante la década de los '70 y los '90, con el fin de reconstruir las tramas argumentales que permitieran entender la forma en que estos formadores de opinión se pronunciaron frente a los principales conflictos sociales y políticos de ambos períodos.

Por su parte, el trabajo de Schmitt (2007) analizó a partir de los editoriales y algunas columnas de opinión, la forma en que el matutino *Clarín* difundió los principales lineamientos del pensamiento neoliberal durante la crisis hiperinflacionaria argentina, período que coincide con el que nos proponemos estudiar. Esta investigación nos resulta un antecedente imprescindible para nuestro trabajo, ya que trabaja el mismo período histórico y aborda el estudio de la ideología neoliberal a través de los editoriales de un medio gráfico utilizando la técnica del *análisis ideológico del discurso*. Sin

embargo, la tesis de la autora se basó en un diario dirigido a un público vasto y de distribución masiva<sup>7</sup>, con la intención de analizar el proceso de constitución del sentido común favorable a las reformas en amplios sectores sociales.

Por el contrario, el grupo de lectores de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea está conformado por economistas y empresarios. Precisamente, creemos que la diferencia de público al que se destina el medio condiciona la manera en que la ideología es procesada por el actor. En esta línea, encontramos una diferencia importante entre *Clarín* y la publicación de la institución cordobesa. Mientras que el periódico se orienta a la construcción y difusión de una cosmovisión hacia los sectores subalternos, y por ende, tiene como interlocutor a amplios sectores de la sociedad, la revista especializada en economía se dirige a producir un “sentido común” al interior de los sectores dominantes. Desde esta perspectiva, nuestro interés se dirige hacia el *proceso de producción de la ideología neoliberal intracalse dominante*. Precisamente, Poulantzas advertía que la construcción de consenso dirigida al conjunto social, requería que una fracción de la misma lograra constituirse en hegemónica y organizarse “sus intereses específicos en interés general común de esas fracciones” (Poulantzas, 1969b:69).

Tal como lo retratamos, Gastón Beltrán (2003, 2005 y 2007) se dedicó a estudiar profundamente la construcción y producción de la ideología neoliberal en la Argentina de los ochenta al interior de los sectores dominantes, a partir de analizar el rol que jugaron los empresarios y algunos intelectuales orgánicos en este proceso de cambio, poniendo el énfasis en las particularidades de interpretación del neoliberalismo de cada uno de los actores que consideró para su estudio. Sin embargo, a pesar de que el autor tomó en cuenta el discurso de los actores, sus trabajos no estuvieron enfocados a realizar un análisis ideológico profundo de alguno de ellos en particular.

Por último, encontramos un trabajo de Irene Vasilachis de Gialdino (1997) que presentó un *análisis ideológico del discurso* integrado del discurso político y la prensa escrita de una de las medidas neoliberales de los noventa: la reforma laboral. Si bien el estudio nos resultó un antecedente fundamental para nuestra investigación, tanto por la metodología utilizada como por las categorías teóricas que nos sirvieron para construir el marco conceptual, la obra de la autora se centró en sólo una de las propuestas de reforma estructural que reclamaban los organismos internacionales de crédito.

---

<sup>7</sup> A su vez, tradicionalmente en el discurso de *Clarín* se difunden ideas desarrollistas, lo cual implica un tratamiento diferente de las reformas neoliberales.

Precisamente, uno de nuestros propósitos es observar cómo el conjunto de políticas fue ingresando en el discurso de Fundación Mediterránea, poniendo el foco en la orientación, periodicidad y relevancia que adquirió cada una de las reformas.

A su vez, al igual que en el trabajo de Schmitt (2007), la investigación de Vasilachis de Gialdino se enfocó en medios de prensa masivos, que contribuyen a la construcción de hegemonía hacia el conjunto social, y no específicamente al interior de los sectores dominantes; caso que a nosotros nos interesa particularmente trabajar.

Como podemos ver después de esta somera presentación de los análisis efectuados sobre la temática, aún no se realizó ningún trabajo que profundice sobre cómo se procesaron ideológicamente los presupuestos neoliberales intracase dominante mediante un *análisis crítico o ideológico* del discurso.

Justamente, centraremos la mirada en la producción discursiva de la ideología neoliberal a partir del análisis de los editoriales y las columnas de opinión de Domingo Cavallo (fundador y emblema de la Fundación Mediterránea) pertenecientes a una publicación periódica de una fundación de pensamiento liberal, especializada en economía y que circula entre el sector empresario local, durante una *coyuntura densa*, atravesada por una crisis económica, política y social.

Nuestra investigación se inscribe en lo que se denomina en la literatura especializada como *análisis crítico de discurso*, una técnica que se propone estudiar relaciones estructurales de dominación, discriminación, poder y control que se manifiestan en el lenguaje (Wodak, 1995: 204 citado en Blommaert y Bulcaen, 2000:448). O en palabras de Van Dijk (en Vasilachis de Gialdino, 1997:16) una metodología que “ofrece instrumentos analíticos para denunciar, exponer y criticar el discurso de la elite y su poder persuasivo en la construcción del consenso y de la hegemonía ideológica”. Particularmente, nos interesa desentrañar desde esta perspectiva de análisis el complejo proceso en el cual se fue construyendo y procesando una ideología producida y dirigida a la clase dominante. En esta línea, la pregunta problema que guiará nuestra investigación será la siguiente: ¿Cómo se construyó ideológicamente el discurso de un medio de prensa producido y dirigido a la clase dominante? ¿Cómo se procesaron en este discurso los principales diagnósticos y lineamientos del pensamiento neoliberal?

En función de este gran interrogante nos planteamos algunas preguntas específicas que nos ayudarán a orientar nuestra investigación: ¿Con qué orientación, periodicidad e intensidad la revista *Novedades Económicas* procesó el diagnóstico y las

recomendaciones del Consenso de Washington? ¿Cuál es el diagnóstico que presentó la fundación sobre la crisis hiperinflacionaria? ¿Cuál fue el modo de aparición de las propuestas de resolución de la crisis que presentó la institución? Vinculado con lo anterior, ¿hay alguna reforma estructural que haya primado sobre otra? ¿Qué relación podemos establecer entre el modo de aparición de las propuestas de resolución y los tres marcos contextuales propuestos (a) el *contexto social* b) el *contexto social-textual* y c) los *rasgos institucionales* de Fundación Mediterránea? ¿A quién se responsabilizó por la crisis o a quién se definió como adversario? ¿Qué representaciones aparecieron en el discurso sobre el Estado, el mercado y su relación? ¿Qué formas discursivas aparecieron en el discurso de la revista? ¿Cuáles fueron las operaciones ideológicas desplegadas en los editoriales de *Novedades Económicas* en distintos subperíodos de la crisis hiperinflacionaria a la hora de presentar un discurso particular, como es el neoliberal, como el interés de la sociedad entera? ¿Qué representaciones del *contexto social textual* aparecieron en el discurso de Fundación Mediterránea en diversas coyunturas de la crisis y su resolución?

Para tal fin partimos de seis objetivos específicos. En primer lugar, procuramos reconstruir las principales características institucionales (historia, fuentes de financiamiento, estructura organizativa, *ideas fuerza* y tipo de colaboración en la elaboración de políticas públicas) de Fundación Mediterránea. En segundo lugar, nos proponemos identificar el diagnóstico, las propuestas de resolución, la delimitación del responsable o adversario de la crisis, y la representación del mercado, el Estado y su relación entre ambos que elaboró la institución cordobesa desde los editoriales de la revista *Novedades Económicas* en distintos subperíodos del proceso hiperinflacionario. En tercer lugar, intentaremos dar cuenta de la orientación, periodicidad e intensidad con que Fundación Mediterránea procesó las medidas de reforma estructural recomendadas por los organismos internacionales de crédito. En cuarto lugar, nos interesa desentrañar las formas discursivas utilizadas por la entidad para presentar los principales ideogramas del discurso neoliberal como intereses generales, a partir del análisis de determinadas operaciones ideológicas (*legitimación, disimulación, polarización, unificación y reificación*) y de los recursos semánticos, retóricos, lexicales y sintácticos que se desplegaron en la publicación. En quinto lugar, nos planteamos identificar las representaciones del *contexto social textual* que el IEERAL construyó para cada uno de los subperíodos del proceso hiperinflacionario en distintas coyunturas. Por último, pretendemos analizar el modo de aparición del diagnóstico, las propuestas de resolución

y la delimitación del responsable o adversario de la crisis según tres marcos contextuales (a) el *contexto social* b) el *contexto social-textual* y c) los *rasgos institucionales* de Fundación Mediterránea.

En línea con el problema propuesto y los objetivos planteados trataremos de poner prueba las siguientes hipótesis:

1. El diagnóstico sobre la crisis, la identificación del enemigo o del responsable y la representación sobre el mercado, el Estado y la relación entre ambos que presentó Fundación Mediterránea concordó con lo proclamado por el CW; mientras que, la orientación y la intensidad con que debían aplicarse las reformas estructurales se diferenció de éste.
2. La forma de aparición en el discurso de la revista de las operaciones ideológicas y de los recursos semánticos, retóricos, lexicales y sintácticos estuvo condicionada por un *contexto social*, marcado por la existencia de un empresario local heterogéneo y con intereses a veces contradictorios entre sí.
3. Las representaciones del *contexto social textual* que se presentaron en el discurso de *Novedades Económicas* variaron en función de las transformaciones en el *contexto social* y de algunas características institucionales de Fundación Mediterránea

Para poner a prueba las hipótesis planteadas, partimos de una estrategia de triangulación de métodos que combinó la aplicación de una metodología de tipo cuantitativa con tres técnicas de análisis de tipo cualitativas, a saber: el *análisis documental*, el *análisis de contenido* y el *análisis ideológico o crítico del discurso*.

Con respecto al análisis cuantitativo, construimos un instrumento (Ver Anexo Metodológico) que nos resultó clave para medir la periodicidad y relevancia del tratamiento de las propuestas de reforma estructural en los editoriales de *Novedades Económicas* y observar, de esta forma, cómo y cuándo se fueron introduciendo estas medidas en el discurso de la revista. Así, la elaboración de un cuadro de frecuencias nos permitió realizar un análisis *punta a punta* de las propuestas de reforma estructural durante la crisis hiperinflacionaria y su resolución (1988-1992). Para captar los cambios en la distribución de frecuencias al interior de todo período, dividimos al mismo en tres subperíodos de tiempo, en función de algunas variaciones que presentó el discurso del

actor. A partir de esta periodización establecimos el corte cronológico que corresponde a cada capítulo de nuestra investigación.

Nos servimos del *análisis documental* para reconstruir las principales características institucionales (historia, fuentes de financiamiento, estructura organizativa, *ideas fuerza* y tipo de colaboración en la elaboración de políticas públicas) de Fundación Mediterránea. Para ello utilizamos como fuente a las biografías institucionales de la entidad y sus publicaciones, así como bibliografía específica sobre el actor.

Para identificar los cambios en la orientación del que elaboró la institución cordobesa en distintas coyunturas del proceso hiperinflacionario, dividimos la etapa en subperíodos de tiempo, en función del discurso del actor, para luego llevar a cabo una sistematización de las variables elegidas. Esta tarea nos permitió realizar el *análisis de contenido* de los datos, identificando cambios en la orientación y la intensidad de las variables en cada uno de los subperíodos que construimos.

Para desentrañar las formas discursivas utilizadas por la entidad para presentar los principales ideogramas del discurso neoliberal como intereses generales, efectuamos un *análisis ideológico* o *crítico del discurso* a partir de la identificación de las “operaciones ideológicas” desplegadas en el discurso de la entidad, así como de la representación del *contexto social textual* definida en los editoriales por los miembros de Fundación Mediterránea. En este proceso, estudiamos los recursos léxicos, semánticos, sintácticos y retóricos que aparecieron en la producción del discurso neoliberal de la revista<sup>8</sup>. Aquí, lo que nos interesó analizar no es sólo el *contenido* discursivo (qué se expresó), sino su relación con la *forma* (cómo se expresó) (Schmitt, 2007:11).

Esta técnica de investigación parte de un marco teórico-metodológico cualitativo que combina algunos desarrollos teóricos del marxismo sobre el concepto de ideología con la utilización del análisis del discurso. Para este trabajo, nos basamos en los abordajes de autores como Teun A. Van Dijk, John B. Thompson e Irene Vasilachis de Gialdino; investigadores que se han esforzado en construir una propuesta metodológica que aplica el análisis discursivo al estudio del funcionamiento de la ideología.

---

<sup>8</sup> Lo que nos interesa no es detectar todos los recursos léxicos, semánticos, sintácticos y retóricos que aparecieron en el discurso de los editoriales de la revista (recursos que están presentes en cualquier tipo de discurso y lenguaje), sino sólo aquellos que nos resultan particularmente relevantes en la construcción del discurso neoliberal, permitiendo justificar así un orden social dominante.

Si bien su estudio resulta estimulante, el problema de la ideología ha desencadenado numerosos debates y polémicas en torno a su definición y productividad en las ciencias sociales. Ni siquiera al interior de la corriente marxista (una de las corrientes de pensamiento más abocada a esta problemática) existe una única forma de considerar esta noción. En este sentido, Terry Eagleton (1997:19) sostiene que el término “tiene un amplio abanico de significados útiles y no todos compatibles entre sí”<sup>9</sup>.

Para facilitar el análisis, en esta investigación se trabajará con la postura que considera a la ideología como la operación por la cual se legitima el poder de un grupo o clase social dominante<sup>10</sup> (Eagleton, 1997:14). En este sentido, la noción no se refiere sólo a un conjunto de creencias compartidas, sino también a la funcionalidad que adquieren las mismas para la justificación de un orden social dominante. Precisamente, la ideología permite justificar un orden social a partir de “procesos que enmascaran, racionalizan, naturalizan y universalizan cierto tipo de intereses, legitimándolos en nombre de ciertas formas de poder político” (Eagleton, 1997, 29).

¿Por qué nos proponemos utilizar la técnica de análisis de discurso para estudiar las formas ideológicas a partir de las cuales se procesó una cosmovisión particular? El análisis discursivo nos resulta útil para estudiar el procesamiento de una ideología porque permite adentrarnos en un micronivel, “nivel en que la producción y reproducción ideológicas son realmente logrados por actores sociales en situaciones sociales”. A diferencia de otras prácticas sociales, el discurso permite a los miembros sociales expresar o formular concretamente creencias ideológicas abstractas (Van Dijk, 1999: 243-244). Si bien la ideología neoliberal podría ser abordada a partir de instituciones o grupos sociales diversos, centrarnos en su discurso nos permite

---

<sup>9</sup> Según el autor, algunas de las definiciones de ideología actualmente en circulación son las siguientes: “a) el proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana; b) conjunto de ideas características de un grupo o clase social; c) ideas que permiten legitimar un poder político dominante; d) ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante; e) comunicación sistemática deformada; f) aquello que facilita una toma de posición ante un tema; g) tipos de pensamiento motivados por intereses sociales; h) pensamiento de la identidad; i) ilusión socialmente necesaria; j) unión de discurso y poder; k) medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente; l) conjunto de creencias orientadas a la acción; m) confusión de la realidad fenoménica y lingüística; n) cierre semiótico; o) medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social; p) proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural” (Eagleton, 1997: 19 y 20).

<sup>10</sup> Trabajamos aquí con una acepción de ideología centrada en la construcción de una cosmovisión dominante por la particularidad del caso elegido. No obstante, en consonancia con parte de la literatura sobre la temática (Barthes, 1957; Eagleton, 1997; Van Dijk, 1999), reconocemos que la ideología también se produce al interior de los sectores subalternos.

profundizar sobre cómo el significado es movilizado para sostener relaciones de dominación (Thompson, 1984:4).

Precisamente, como explica Van Dijk (1999:395), “el discurso tiene una *función especial* en la expresión, implementación y, especialmente, en la reproducción de las ideologías”, puesto que mediante el mismo “ellas pueden formularse explícitamente”. Ahora bien, como “uno no puede decidir si una afirmación es ideológica aislada de su contexto discursivo” (Eagleton, 1997: 29) pretendemos hacer jugar elementos histórico-políticos en nuestro análisis, con el fin de esclarecer los vínculos entre lo que expresa la Fundación Mediterránea y las principales transformaciones producidas a nivel socioeconómico y político durante la crisis hiperinflacionaria. Para esta parte del análisis, tendremos en cuenta la noción de *contexto social*, definida por Vasilachis de Gialdino (1997:228) como “el de la sociedad global determinada en tiempo y espacio”. En este caso, se trata de un contexto que influye en el discurso del actor pero que no es construido por este.

Llegado a este punto, presentaremos las principales categorías teórico-metodológicas que retomamos del enfoque del *análisis ideológico* o *crítico* del discurso. Nos referimos a las “operaciones ideológicas” (*legitimación, disimulación, polarización, unificación y reificación*), el *contexto social* y el *contexto social textual*.

Concebimos a las operaciones ideológicas como ciertas maneras en que el significado contribuye a mantener relaciones de dominación (Thompson, 1991:17). La *legitimación* “está relacionada con el acto de habla de defenderse a uno mismo, una de cuyas condiciones de adecuación es a menudo que el hablante provea buenas razones, fundamentos o motivaciones aceptables para acciones pasadas o presentes que han sido o podrían ser criticadas por otros” (Van Dijk, 1999:318). El *disimulamiento* se refiere a la manera en que las relaciones de dominación son canceladas, negadas u oscurecidas. La *polarización* opera de tal forma que coloca a los individuos, instituciones y grupos sociales en oposición recíproca. La *unificación* supone la construcción de ciertos símbolos de unidad. Por último, la *reificación* constituye una estrategia central para presentar un estado de cosas particular como si fuera eterno, natural y a-histórico (Beltrán, 2005; Thompson, 1991; Van Dijk, 1999).

Por su parte, consideramos que el *contexto social textual* “alude a la representación (...) que está presente en el texto, que se dibuja en el proceso de su producción y que se liga a las formas de representación discursiva de la realidad social, política, económica seleccionadas por el hablante a través del uso, entre otros recursos,

de distintos paradigmas interpretativos” (Vacilachis de Gialdino, 1997:228). A diferencia del *contexto social*, el *contexto social textual* se relaciona con la manera en que el propio actor, en nuestro caso Fundación Mediterránea, define el contexto.

En función de la amplitud de la problemática nos resulta necesario centrar la atención en un caso particularmente crítico. Se trata de trabajar con un período de crisis porque el mismo supone un desmembramiento de la “normalidad”, un momento en que las fisuras permiten observar mejor las disputas ideológicas por el sentido. Asimismo, en muchos casos, las crisis previas a la aplicación de las “reformas estructurales” en América Latina constituyen un punto de quiebre entre una vieja y una nueva época. Si bien en algunos países la ideología neoliberal comienza a difundirse en la década anterior a la implementación de las reformas, recién se logra articular una cosmovisión hegemónica en el decenio pasado. Por la incertidumbre y el “caos” institucional que generó, así también como por la rapidez con que se aplicaron las “reformas estructurales”, la crisis hiperinflacionaria argentina constituye un caso emblemático.

Para llevar a cabo nuestra investigación seleccionamos a los editoriales de la revista *Novedades Económicas* y a las columnas de opinión firmadas por Domingo Cavallo (fundador de la Fundación Mediterránea y figura política clave en la coyuntura política que abordamos) entre enero de 1988, cuando el Plan Austral ya mostraba síntomas de agotamiento y fracasaba en el alcance de metas antiinflacionarias, hasta diciembre de 1992, momento en el cual ya se habían adoptado casi la totalidad de las reformas estructurales. Hay varios motivos que justifican esta elección.

En primer lugar, los editoriales nos permiten seguir el posicionamiento de un medio de prensa, en este caso una revista especializada, a través de un período de tiempo. Si bien las temáticas que se presentan varían en función de los acontecimientos políticos, sociales y económicos, en general, este género nos permite observar una suerte de narración continuada, a modo de como señala Sidicaro (1993:8) “las novelas por entrega”.

Por su parte, “a diferencia de un libro, en el que su autor escribe tiempo después, más alejado de la conmoción inicial, los editoriales se redactan en el calor de las coyunturas” (Sidicaro, 2001:80). Precisamente, la posibilidad de narrar, explicando los hechos que suceden y proponiendo alternativas para superar los problemas planteados en el momento mismo en que ocurren los acontecimientos, le otorga un dinamismo y movimiento particular a las opiniones vertidas en el medio. Más aún, si elegimos

trabajar, como en nuestro caso, con un período de crisis tan agudo como lo fue la crisis hiperinflacionaria.

En relación con lo anterior, como los editoriales presentan una gran vocación de intervención en la coyuntura, y se constituyen así en una guía pedagógica para la acción, sus relatos nos brindan una puerta de entrada para interpretar la producción de un discurso ideológico particular, en función de los diversos intentos de persuasión desplegados por el medio para convencer al lector de adoptar determinada posición.

Por último, el género editorial se nos presenta como una fuente ineludible para conocer la orientación ideológica de un medio de prensa. Al constituir “la expresión oficial de una publicación”, los editoriales presentan “una sistematización explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de un tratado”, característica que “la distinguen de otras formas escritas de ejercer tareas ideológicas” (Sidicaro, 1993: 9).

La revista que seleccionamos para el análisis se fundamenta en que se trata de una publicación institucional, dirigida a empresarios y economistas, que cuenta con un análisis de coyuntura sobre los principales problemas de la realidad argentina, a diferencia de los documentos de trabajo y de la revista *Estudios* difundidos por la entidad, que están compuestos por artículos que presentan investigaciones sobre temáticas sumamente puntuales.

Presentamos nuestra investigación a partir de la estructura que detallamos a continuación. El capítulo primero está dividido en tres partes. En el apartado 1 exponemos los inconvenientes que acarrea definir a un término tan polivalente como neoliberalismo y reconstruimos la génesis y consolidación del paradigma neoliberal a nivel mundial y nacional hasta la conformación del Consenso de Washington. En la segunda parte, nos centramos en el lento proceso por el cual la ideología neoliberal ingresó en América Latina y particularmente en Argentina, para culminar con el papel clave que cumplió la crisis hiperinflacionaria local para que los sectores dominantes hicieran prevalecer su diagnóstico sobre el fenómeno y lograran así consolidar como sentido común la idea de que la única alternativa de resolver el problema inflacionario era aplicando el conjunto de reformas estructurales que recomendaban los organismos internacionales de crédito y otros actores liberales. Por último presentamos las principales características institucionales de Fundación Mediterránea: historia, estructura de financiamiento, lazos políticos con los distintos gobiernos de turno y producción académica (centrándonos en la publicación seleccionada para nuestro análisis, la revista *Novedades Económicas*).

En el resto de los capítulos exponemos los resultados que obtuvimos de la investigación empírica a partir de las técnicas cuantitativas y cualitativas utilizadas. Para ello, dividimos la etapa en tres subperíodos de tiempo, determinados según los puntos de ruptura más relevantes que advertimos en el procesamiento del discurso neoliberal por parte de Fundación Mediterránea<sup>11</sup>.

En el Capítulo 2, que comprende desde enero de 1988 hasta junio de 1989, nos propusimos rastrear cómo (en un contexto caracterizado por la introducción de las propuestas neoliberales en la agenda pública y por la importancia política que ganaría Fundación Mediterránea luego de sus incorporaciones empresarias y la experiencia de algunos de sus miembros en la elaboración de políticas públicas durante la última dictadura militar) las reformas estructurales que proponían los organismos financieros de crédito para los países latinoamericanos fueron ingresando en el discurso de la institución y analizar la manera en que la entidad cordobesa construyó en sus editoriales el *contexto social textual* de la crisis hiperinflacionaria, teniendo en cuenta el aumento estrepitoso de los precios que se registró en este subperíodo.

El Capítulo 3 comienza en julio de 1989, con la asunción de Carlos Menem a la presidencia de la Nación y culmina en enero de 1991, antes de que Cavallo asumiera como ministro de Economía. A partir de la llegada del candidato riojano al poder, el discurso mediterráneo pasó de asumir un posicionamiento crítico a una postura conciliadora. En este marco, el objetivo de este capítulo fue analizar el procesamiento que realizó la Fundación Mediterránea de las propuestas de reforma estructural, una vez comenzado el proceso de implementación de las políticas neoliberales; así como dilucidar cómo los mediterráneos construyeron el *contexto social textual* de la crisis, cuando la escalada hiperinflacionaria seguía una marcha ascendente.

Por último, el Capítulo 4 se inicia en febrero 1991 con el nombramiento de Cavallo como ministro de economía y se extiende hasta diciembre de 1992, momento en el cual la mayor parte de las reformas estructurales ya se habían implementado. La participación en un puesto clave del gobierno de uno de los fundadores y emblemas de Fundación Mediterránea, sumado a la implementación del plan de convertibilidad, influyeron para que la revista se constituyera en una suerte de “medio oficial”

---

<sup>11</sup> Los puntos de ruptura que advertimos en el discurso del actor fueron identificados en función de las diferencias en orientación e intensidad que presentaron las variables seleccionadas para el *análisis de contenido* (diagnóstico, propuestas de resolución, delimitación del responsable o adversario de la crisis y representación sobre el mercado, el Estado y la relación entre ambos) y en los cambios en la construcción de los *contextos sociales-textuales* que aparecieron a lo largo del período luego de realizar el *análisis ideológico* del discurso.

encargado de dar cuenta de las medidas que se estaban aplicando. En este contexto, nos ocupamos de deconstruir el complejo proceso por el cual Fundación Mediterránea presentó su discurso sobre la reforma monetaria, poniendo especial atención a las formas empleadas para *legitimar* la medida ante un empresariado que, en un comienzo, no confió ciegamente en la convertibilidad. A su vez, nos propusimos dilucidar si la representación del *contexto social textual* del subperíodo anterior se modificó dando lugar a la construcción de otro contexto. Por último, nos encargamos de analizar el procesamiento que la entidad cordobesa realizó del plan de convertibilidad y del resto de las reformas estructurales implementadas, poniendo especial énfasis a las asociaciones realizadas por la institución cordobesa entre el programa de estabilización y el resto de las políticas neoliberales.

Finalmente, en las conclusiones de la investigación recuperamos los principales hallazgos de la investigación con el fin de cotejar los resultados obtenidos con las hipótesis planteadas.

# **Capítulo 1: La génesis del paradigma neoliberal en el contexto internacional: de la posguerra al Consenso de Washington. Hacia una definición del neoliberalismo.**

## *1.1 Problemas en torno a la definición del neoliberalismo*

Para analizar el procesamiento y la resignificación de un discurso, al que calificamos como neoliberal, nos resulta esencial definir en primera instancia que entendemos por neoliberalismo. Definir este concepto acarrea varias dificultades.

En primer lugar y tal como lo sostienen investigadores dedicados a estudiar esta problemática, los actores definidos por otros como neoliberales rara vez se declaran como tales<sup>12</sup>. En efecto, muchas veces el término neoliberal es utilizado de un modo peyorativo por sus detractores para remarcar aspectos negativos de determinadas políticas adoptadas durante el transcurso de implementación de reformas estructurales durante el último cuarto del siglo XX en varios estados capitalistas. Generalmente, a quienes se les adjudica la categoría de “neoliberales” suelen considerarse liberales a secas, identificándose con la teoría política del siglo XIX. Ahora bien, la ideología que empieza a constituirse en dominante en la década de los ochenta no se corresponde acabadamente con la escuela del liberalismo político<sup>13</sup>.

En segundo lugar, con frecuencia se asocia al neoliberalismo con una escuela de pensamiento económico particular: la corriente de pensamiento neoclásico y, específicamente, con la rama monetarista. Si bien es cierto que parte de la inspiración de los neoliberales se basó en algunos presupuestos de esta escuela, no podemos identificar solamente a una ideología o paradigma con una escuela de teoría económica.

En tercer lugar, la utilización del prefijo neo tiende a oscurecer más que a aclarar. Sin especificar los componentes novedosos de esta nueva visión, el término neoliberalismo queda vacío de sentido. Si hablamos de neoliberalismo, surge

---

<sup>12</sup> Esta afirmación surgió de los datos analizados en las investigaciones desarrolladas por Beltrán (2006), Heredia (2007) y Roig (2006).

<sup>13</sup> A diferencia de la corriente neoliberal, el liberalismo clásico de Hume, Locke y Hobbes se concentra mucho más en aspectos de la libertad humana, ligados a la libertad de expresión, de asociación y de prensa. En una época en la cual estos presupuestos ya no están puestos en cuestión, el neoliberalismo se focaliza en cuestiones que se relacionan más con la libertad de mercado que con la libertad del ser humano desde un punto de vista filosófico. El viraje que se produce desde la libertad humana a la libertad de mercado podría estar vinculado con la adhesión de los nuevos liberales a la teoría neoclásica y al supuesto, propio de esta corriente, de que la libertad económica es la base de la libertad individual.

inmediatamente la pregunta: ¿neo con respecto a qué? ¿Nos referimos al resurgimiento de la teoría liberal clásica del siglo XIX?

Por último, tal como sostiene Gastón Beltrán (Beltrán, 2003, 2005 y 2006) en determinadas ocasiones el neoliberalismo es considerado como una cosmovisión monolítica y coherente, compuesta por un conjunto de presupuestos ligados a la adopción de determinadas líneas de acción o políticas públicas elaboradas por algunos organismos internacionales y gobiernos centrales, tendientes a incrementar la influencia del mercado y disminuir las funciones estatales. De esta forma, se considera que los países periféricos, como la Argentina, implementaron fielmente el “recetario” de medidas neoliberales, subestimando u otorgándole una importancia menor a las particularidades que adoptó el neoliberalismo en cada territorio nacional<sup>14</sup>. Justamente, partimos del supuesto de la existencia de una pluralidad de discursos neoliberales, que si bien presentan algunos rasgos comunes<sup>15</sup>, se distinguen en función de la dinámica que asumen las relaciones de fuerza imperantes a nivel local y del actor que enuncia el discurso. En función de esta lógica, creemos que apartándonos de las visiones que piensan al neoliberalismo desde una perspectiva homogénea y cerrada, evitamos correr el riesgo de reificar la noción quedando presos del sentido común dominante.

Concientes de los riesgos que implica el uso de esta noción, intentaremos desentrañar su significado no a partir de lo que debería ser el neoliberalismo, es decir, desde una posición normativa, sino entendiendo el modo de expresión concreto que adoptó. Para ello, nos proponemos reconstruir su sentido a partir de una breve exposición histórica.

## *1.2 La génesis del neoliberalismo*

---

<sup>14</sup> Desde una postura crítica Joseph Love sostiene que “la historia de las ideas en América Latina ha quedado confinada a la descripción de adaptaciones regionales a las ideas europeas” (1994:207) (la traducción es nuestra), aún cuando en el campo de las ideas económicas en el período que parte de la depresión de los años treinta hasta la crisis de la deuda y del crecimiento en la década de los ochenta, primero el estructuralismo y luego la teoría de la dependencia fueron notablemente autónomas.

<sup>15</sup> En un excelente trabajo que analiza la forma en que el empresariado y los intelectuales liberales argentinos interpretaron el neoliberalismo y plantearon, en función de esta resignificación de las ideas venidas del norte, determinadas líneas de acción, Beltrán (2006: 207 y 234) argumenta que, si bien “el discurso neoliberal resultó exitoso al explicar de manera clara y comprensible la crisis económica” de la Argentina de fines de los años ochenta “la supuesta visión monolítica en torno al neoliberalismo que orientó las acciones empresarias respondía en realidad a múltiples interpretaciones de sus significados”.

A partir de considerar al neoliberalismo como una ideología<sup>16</sup>, podemos entender, tal como lo plantea Perry Anderson (1997:8), que esta cosmovisión “fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar”. La arremetida de los nuevos liberales contra los keynesianos, se basó en una crítica al papel protagónico que desempeñaba el Estado en la economía y a los problemas que esta intromisión generaba para controlar la inflación y asegurar un crecimiento sostenido del producto. Según el diagnóstico de los liberales, la multiplicidad de presiones a las cuales se encontraba expuesto el Estado interventor generaban una disminución en los márgenes de ganancia de los empresarios, lo cual desencadenaba procesos inflacionarios “que desataban las crisis generalizadas de las economías de mercado” (Beltrán, 2005:19). En función de la definición de este problema y con el propósito de alcanzar la estabilidad monetaria, se recomendaba transformar el Estado, disminuyendo sus funciones a las mínimas indispensables<sup>17</sup> y colocando el foco de atención en la obtención de una “disciplina presupuestaria” (Anderson, 1997 y Beltrán, 2005:19-20).

Podemos ubicar los orígenes teóricos del neoliberalismo en la creación de la Sociedad Mont Pelerin en Suiza. Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, Friederich Hayek convocó a una reunión a un grupo selecto de economistas, historiadores y filósofos “para intercambiar sobre el estado y destino del ‘liberalismo, en pensamiento y práctica’” (Mato, 2005:5). Entre los integrantes de esta sociedad participaron el economista Milton Friedman y el filósofo Karl Popper. De la segunda reunión de académicos surgió un documento en el cual quedó plasmada la preocupación de los intelectuales liberales: “los valores centrales de la civilización están en peligro” sostenía el grupo de la Sociedad Mont Pelerin, al tiempo que alertaba sobre la “disminución en la creencia en la propiedad privada y el mercado competitivo” (Mato, 2005:5; Harvey, 2005:20). Las bases teóricas del grupo encabezado por Hayek se construyeron a partir de una combinación de algunos presupuestos del liberalismo político (los miembros se reconocían a si mismos como liberales) y los principios de la

---

<sup>16</sup> Consideramos al neoliberalismo como una ideología ya que permitió durante la década de los ochenta justificar un orden social dominante, en función de los idearios basados en la libertad de mercado, a partir de “procesos que enmascaran, racionalizan, naturalizan y universalizan cierto tipo de intereses” (Eagleton, 1999:29).

<sup>17</sup> Los liberales proponían que el Estado sólo se dedicara a financiar los gastos sociales básicos.

libertad de mercados provenientes de la teoría económica neoclásica de mediados del siglo XIX. (Harvey, 2005:20)<sup>18</sup>.

Con el correr de los años Hayek y Friedman, dos de los miembros de la Sociedad Mont Pelerin, se constituirían en los principales exponentes teóricos del neoliberalismo. Sus obras cumbres, *Camino de Servidumbre* (1944) del primero y *Capitalismo y libertad* (1962) del segundo, conformarían el esqueleto conceptual y la fuente de inspiración de *policymakers* de diversos lugares del mundo.

Ahora bien, cuando Hayek y Friedman plantearon objeciones al funcionamiento del Estado de Bienestar y a los presupuestos del keynesianismo, sus críticas permanecieron como voces aisladas en un contexto donde la regulación del mercado todavía conservaba su carácter hegemónico. En un escenario en el cual las economías de los países centrales funcionaban con pleno empleo, posicionarse políticamente en un lugar privilegiado frente a los defensores de la participación del Estado en la esfera económica, resultaba por demás complicado.

Precisamente, durante los años de posguerra, el paradigma keynesiano se constituyó no sólo en una novedosa escuela económica, sino también en una nueva visión social sobre la manera en que se realiza política económica en el mundo de posguerra. Los “años dorados” de crecimiento, expansión de la industria y del pleno empleo<sup>19</sup>, fueron para los países desarrollados el contexto propicio en el cual las premisas keynesianas podían constituirse en justificación teórica para elaborar políticas económicas orientadas a la planificación y al aumento del gasto público en inversión, seguridad social y políticas fiscales y de empleo. Luego de la experiencia de la depresión de los 30, tanto los economistas como los políticos, habían interpretado que los mercados no tendían automáticamente hacia el equilibrio y que la estimulación de la demanda resultaba un factor crucial para motorizar la economía de los países luego de una crisis.

El año 1973 dará cuenta, en la historiografía reciente, del fin de una época de prosperidad y optimismo para los países centrales. Si bien, durante la década de los 60 ya podían vislumbrarse algunas de las contradicciones en el sistema económico

---

<sup>18</sup> La creación de la Sociedad Mont Pelerin en el contexto de la posguerra europea demuestra la importancia que adquirieron los “actores participantes en redes transnacionales” en la promoción del neoliberalismo treinta años antes de que sus supuestos pudieran ser puestos en práctica. En este sentido, Daniel Mato sostiene que “la ascendencia de las ideas liberales a escala mundial no es consecuencia simplemente de la imposición de ciertas políticas económicas por parte de la banca multilateral y/o el FMI” (Mato, 2005: 2).

<sup>19</sup> Para profundizar sobre la caracterización de lo que se conoce como los “años dorados” del capitalismo se recomienda ver Hobsbawm (1995: 260-289).

característico de “los años dorados”<sup>20</sup>, la subida del precio del petróleo (1973) y de las materias primas (1972-1973), así como la ruptura del sistema financiero internacional de Bretón Woods en 1971<sup>21</sup>, terminaron por cerrar un ciclo según el cual el crecimiento de la productividad y el pleno empleo, junto con la notable influencia de las ideas fuerza del enfoque keynesiano en la elaboración de políticas públicas, constituían valuartes centrales del período.

A diferencia de los años de posguerra, en los 70, la situación se perfilaba de una manera bien diferente. Lejos del crecimiento de la productividad y del mejoramiento de bienestar de los decenios anteriores, y con un escenario financiero más complejo que antaño, la microeconomía aplicada a los problemas globales, así como la importancia de los flujos monetarios pasaron a ocupar el centro de la escena. La crisis del petróleo hacía tambalear los argumentos keynesianos y los economistas neoclásicos encontraron allí el hueco para hacer prevalecer su diagnóstico por sobre el de sus oponentes. No se trata aquí sólo de una lucha a nivel de las ideas, sino de una batalla política que dará cuenta de la capacidad de influencia de cada una de las fuerzas para hacer prevalecer su interpretación como válida ante el resto de la sociedad. Justamente, quiénes resultaron ganadores de esta disputa, los economistas ortodoxos, serán quiénes tuvieron un mayor peso a la hora de que sus recomendaciones fueran incluidas en el armado de algunas de las políticas económicas más importantes de la década de los ochenta.

Un hecho que dará cuenta de quién llevaba la delantera en esta lucha de ideas será la entrega de los premios Nobel a Hayek en 1974 y a Friedman a 1976. Será a partir de la consagración de los exponentes del neoliberalismo, que los postulados de esta corriente ideológica comenzarán a gozar de un mayor prestigio en los círculos académicos de las universidades de países desarrollados. Una vez que el conjunto de ideas neoliberales se había consolidado como un marco interpretativo dominante en el ámbito académico, motorizado por las transformaciones económicas y políticas a nivel mundial, el paradigma neoliberal comenzaría a orientar la implementación de las políticas públicas de los años ochenta en los países del primer mundo.

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, a fines de los años 60 ya empieza a notarse una merma en el crecimiento de la productividad en Estados Unidos (Krugman, 1994:13). Para profundizar sobre los indicios que hacen pensar que la crisis de los 70 ya se estaba germinando en la década anterior se recomienda ver Hobsbawm (1995: 260-289).

<sup>21</sup> La ruptura del sistema monetario Bretton Woods implicó el fin de la convertibilidad entre el dólar y el oro. Antes del fin de la paridad “el sistema monetario de posguerra estaba basado, con el objeto de evitar las devaluaciones concurrentes características de los años treinta, en un sistema de cambios esencialmente fijos (...) con relación al dólar” (Arceo, 2002:32).

### *1.3 La consolidación del paradigma neoliberal en los ochenta: Thatcher y Reagan como casos concretos. El Consenso de Washington*

Tal como observó Perry Anderson, las experiencias en países avanzados en la década de los ochenta demuestra “la hegemonía alcanzada por el neoliberalismo como ideología” (1997:9). Una vez ganada la batalla de ideas por parte de los detractores del keynesianismo, los nuevos liberales comenzarían a adquirir un rol clave en la definición de las políticas de Estado del mundo desarrollado.

Casos paradigmáticos de la puesta en práctica de los presupuestos neoliberales lo constituyen las experiencias de las presidencias de Ronald Reagan (1981-1989) en Estados Unidos y de Margaret Thatcher (1979-1990) en Gran Bretaña. Si bien en cada país las recomendaciones de los neoliberales fueron implementadas de manera diversa (Ver Anderson, 1997; Harvey, 2005), en todos los casos se intentó dotar al capital privado de un nuevo impulso, al tiempo que se reducían los ámbitos de acción estatal.

Tras la crisis de la deuda externa, cristalizada con el default mexicano de 1982, los organismos multilaterales de crédito (FMI, Banco Mundial y BID) comenzaron a jugar un papel más destacado en la avanzada ideológica. Aprovechando una coyuntura en la cual los países latinoamericanos se mostraban deseosos de obtener financiamiento para hacer frente a los pagos externos, estos actores promovieron la liberalización (financiera y económica) de sus economías a cambio de nuevos préstamos.

Podemos ubicar el origen del proceso de endeudamiento de los estados latinoamericanos en el comienzo de implementación de políticas liberalizadoras a nivel mundial luego de la ruptura de Bretton Woods. El aumento del precio del petróleo en 1973 generó una fenomenal acumulación de reservas por parte de los países de Medio Oriente, principales productores y exportadores del crudo. Enfrentados al dilema de dónde colocar las divisas en dólares, estos países resolvieron depositar los excedentes en la plaza financiera de Londres<sup>22</sup>. Con el fin de competir por la captación de los fondos, Estados Unidos aplicó una medida de desregulación de su sistema financiero que generaría un efecto de imitación en otros países del mundo. Finalmente, el país del norte logró captar los *petrodólares*. Como consecuencia, los bancos norteamericanos comenzaron a deshacerse de las reservas acumuladas mediante el otorgamiento de

---

<sup>22</sup> El prestigio y la existencia de requisitos más flexibles para la colocación de depósitos fueron los factores que motivaron la colocación de las divisas o “petrodólares” en los bancos londinenses y no en otras plazas financieras.

créditos a tasas bajas a los países del Tercer Mundo, especialmente a los estados latinoamericanos. Los países tomadores de deuda (que habían contraído créditos a una tasa variable) se vieron gravemente afectados cuando el gobierno de Ronald Reagan decide incrementar la tasa de interés, produciendo que el monto de la deuda adquiriera el carácter de impagable.

Fue a partir de este estado de debilidad en que quedaron sumidos los países del Tercer Mundo tras la crisis de la deuda, que el FMI, el Banco Mundial y el BID comenzaron a otorgar nuevos créditos pero exigiendo la concreción de determinadas metas macroeconómicas por parte de los países latinoamericanos.

La posición que adoptaron los organismos internacionales de crédito quedó plasmada a fines de los ochenta a partir de la elaboración del Consenso de Washington (CW). Esta suerte de decálogo logró plasmar la ideología neoliberal, de una manera sencilla y a partir de un lenguaje de fácil comprensión, en un conjunto de medidas concretas de implementación, orientadas a lograr la estabilización macroeconómica y a realizar una reforma integral del modelo económico y social en los estados latinoamericanos (Castellani, 2002:90).

Las medidas del CW fueron resumidas en las siguientes propuestas: 1) alcanzar la disciplina fiscal para equilibrar así los gastos y los ingresos públicos; 2) recortar el gasto público, particularmente eliminar los “subsidios indiscriminados” en el área económica; 3) realizar una reforma impositiva con el fin de disminuir la evasión; 4) implementar una política de liberalización financiera permitiendo el libre movimiento de capitales; 5) establecer un tipo de cambio competitivo para estimular el crecimiento de las exportaciones; 6) liberar el comercio exterior, reduciendo los aranceles a un 10% y erradicando tanto las barreras no arancelarias, como las retenciones a las exportaciones; 7) promover las inversiones extranjeras directas mediante el diseño de una legislación que favorezca la entrada de estos capitales; 8) diseñar un plan de privatización de empresas públicas con participación de capitales extranjeros para alcanzar un funcionamiento más eficiente de estas firmas; 9) desregular la economía para estimular, vía un aumento en la competencia, el crecimiento; 10) garantizar los principios de propiedad privada durante el proceso de reformas, mediante una modificación en la legislación y las instituciones (Williamson, 1990:10-32).

Ahora bien, el diagnóstico y las propuestas recomendadas por los organismos internacionales de crédito para solucionar las crisis de los estados latinoamericanos fueron procesadas y resignificadas de manera diferente por los sectores dominantes de

estos países. Según la relación de fuerzas imperante en cada sociedad, el discurso neoliberal del CW adoptó una forma particular.

## *2-El neoliberalismo en América Latina. El caso argentino y la importancia de la crisis hiperinflacionaria para entender su consolidación*

### *2.1 Dictadura y restauración democrática*

Si en los países desarrollados el neoliberalismo surgió como una respuesta a la crisis del Estado de Bienestar, en América Latina este enfoque dirigió sus críticas y cuestionamientos hacia los gobiernos populistas y sus prácticas “demagógicas”. Al igual que en los países avanzados, la prioridad de los liberales en territorio latinoamericano fue bajar los altos índices de inflación (Anderson 1997, Dornsbuch y Edwards, 1991). Así lo expresaron Dornsbuch y Edwards (1991:15): “La historia económica de la América Latina parece repetirse sin cesar, siguiendo ciclos irregulares y dramáticos. Este sentido de circularidad es particularmente claro en lo que se refiere al uso de políticas macroeconómicas populistas para propósitos distributivos”.

A pesar de que el neoliberalismo se consolidó a partir de la aplicación de algunos de sus presupuestos durante la presidencia de Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Gran Bretaña, el caso chileno y argentino constituyeron los primeros ensayos de implementación de políticas liberales (Anderson, 1997; Hirschman, 1987). Bajo gobiernos dictatoriales, ambos países emprendieron modificaciones sustantivas en el funcionamiento de la economía a partir de la adopción de políticas de liberalización de sus economías. No obstante, en Argentina las medidas se implementaron parcialmente y las ideas liberales no lograron constituirse en el sentido común dominante.

Particularmente, durante la última dictadura militar (1976-1983) Argentina fue escenario de transformaciones profundas que generaron efectos irreversibles en su estructura económica, política y social. Precisamente, el denominado “Proceso de Reorganización Nacional” inauguró un modelo, aún vigente en la actualidad, basado en la agudización del proceso de concentración y centralización del capital (Basualdo, 2006) y en la exclusión de vastos sectores de la sociedad que durante la

Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) habían sido beneficiarios de las políticas mercadointernistas<sup>23</sup>.

En el diseño de las políticas públicas que produjeron los cambios estructurales más relevantes durante el gobierno de facto<sup>24</sup> participaron jóvenes economistas de orientación liberal, muchos de ellos titulados en posgrados del exterior (principalmente en universidades norteamericanas)<sup>25</sup>. Inspirados en los postulados monetaristas de la Escuela de Chicago, estos nuevos liberales implementaron por primera vez el *Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos*, un enfoque que centrará la atención ya no sólo en la cantidad de dinero (como proponían los monetaristas clásicos), sino también en la fijación de algunos precios clave de la economía como la cotización del dólar, las tarifas de los servicios públicos y los salarios básicos (Heredia, 2004:359).

Las ideas de esta novedosa herramienta de política económica quedarán plasmadas en la puesta en marcha de la “tablita cambiaria” en 1978. Combinada con la liberalización financiera y una apertura comercial, el propósito de esta medida era controlar el aumento de los precios mediante la fijación de una pauta de devaluación que fuera menor a la tasa de inflación existente. En la elaboración de esta política participaron Alejandro Estrada y Ricardo Arriazu, quienes junto con dos de los fundadores del CEMA, Carlos Rodríguez y Roque Fernández, asesoraron al gobierno militar (Heredia, 2004:360).

Parte de los jóvenes economistas que colaboraron en el diseño de las primeras reformas neoliberales en Argentina empezarían a integrar el *staff* de nuevos institutos surgidos durante los años '60 y '70, dedicados a la investigación en economía y de orientación liberal. El primer antecedente de aparición de una institución con estas características lo constituye la Fundación de Investigaciones Latinamericanas (FIEL), fundada en 1964. Luego la seguirían el nacimiento de Fundación Mediterránea (FM) en 1977 y del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) en 1978.

---

<sup>23</sup> Así, la llegada del gobierno de facto al poder el 24 de marzo de 1976, no implicó sólo el advenimiento de un régimen signado por la implementación de la política represiva más brutal de la historia del país, sino también el viraje de una organización social estructurada, fundamentalmente, a partir de un tejido industrial denso y complejo, a otro orden marcado por el funcionamiento de una nueva lógica de *valorización financiera* (Basualdo 2001 y 2006).

<sup>24</sup> Una de las políticas que más influyó en el cambio de rumbo del gobierno militar fue la implementación de la Reforma Financiera en 1977. Para profundizar sobre las características y alcances de esta medida ver Schvarzer (1998).

<sup>25</sup> Los jóvenes economistas formados en el exterior son conocidos en la literatura como tecnocráticos (Heredia, 2004) o pragmáticos (Beltrán, 2003, 2005 y 2006) en función de que su legitimidad está basada en la portación de un “saber experto”.

Precisamente, estas instituciones comenzarían a adquirir un rol de relativo protagonismo durante la dictadura militar. Además del asesoramiento brindado para el diseño de políticas públicas centrales del período, las fundaciones suministraron cuadros “técnicos” a distintas dependencias estatales<sup>26</sup>, lo cual ilustra la importancia que suscitó la consolidación (en el caso de FIEL) y la emergencia (en el caso de CEMA y FM) de estas fundaciones en el escenario nacional.

Las modificaciones en el funcionamiento del mercado financiero local promovidas por los integrantes de los institutos liberales produjeron cambios indelebles en el modo de funcionamiento de la economía argentina. Así, la especulación se convertía en moneda corriente: la libre circulación de capitales, las altas tasas de interés en el mercado local y el tipo de cambio atrasado permitió a muchos “hombres de negocios” acumular monumentales ganancias sin necesidad de reinvertirlas en el sector productivo. A su vez, la incertidumbre que generaba la fragilidad del sistema confería cada vez más importancia a los profesionales dedicados al estudio de la economía monetaria, al tiempo que los medios de comunicación difundían sus pronósticos. De esta manera, la noción de “confianza” se transformó en un elemento prioritario en los contenidos del debate público.

Las transformaciones acontecidas durante la última dictadura militar, inspiradas en los postulados neoliberales de los economistas de la escuela de Chicago, no sólo generaron efectos irreversibles en la estructura económica del país, sino que también condicionaron y achicaron los márgenes de maniobra de la administración alfonsinista para promover políticas autónomas. Con la restauración democrática de 1983 la atención de los nuevos gobernantes estuvo puesta más en recuperar las libertades políticas y civiles perdidas tras un régimen que había instaurado una política de terrorismo de Estado, que en enfrentar los acuciantes problemas estructurales heredados del régimen militar.

En este sentido, el aumento estrepitoso de la deuda externa a comienzos de la década de los ochenta y su estatización cuando Cavallo se desempeñaba como Director del Banco Central en 1982, dejaron al país en una situación financiera endeble y más

---

<sup>26</sup> Mencionamos a algunos de los miembros de las fundaciones liberales que se incorporaron al gabinete económico durante el régimen militar: a) FIEL: José Alfredo Martínez de Hoz (Ministro de Economía), Luis Martínez García (Jefe del Gabinete de Asesores durante la gestión de Martínez de Hoz); b) CEMA: Carlos Rodríguez (Asesor del Gabinete Económico durante la gestión de Martínez de Hoz), Roque Fernández (Asesor del Gabinete Económico durante la gestión de Martínez de Hoz); c) FM: Domingo Cavallo (Asesor Externo durante la gestión de Sigaut y Director del Banco Central en 1982). Para consultar la lista completa se recomienda ver Castellani (2006a:206).

permeable a las nuevas ideas neoliberales que ya figuraban en el centro de la agenda de los países desarrollados.

A pesar de las dificultades con las cuales la administración alfonsinista debió lidiar, en un comienzo el primer equipo económico presidido por Bernardo Grinspun aplicó un conjunto de medidas que no diferían de las implementadas durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (aumento de salarios y promoción de políticas de empleo, incremento del gasto público, regulación de las importaciones y una política antimonopólica) y que respondían a un diagnóstico de la inflación de orientación estructuralista (Pesce, 2006:381).

Además de la puesta en marcha de medidas mercadointernistas el gobierno adoptó una posición confrontativa con el FMI, que fue apoyada por sectores sindicales y de izquierda. El propósito de la administración alfonsinista era no reiniciar los pagos de la deuda hasta que surgiera la posibilidad de negociar un acuerdo con el organismo internacional (Pesce, 2006).

Transcurrida la euforia por la vuelta de la democracia, los planes de reactivación de Grinspun enfrentaron serias dificultades que obstaculizaron la continuación de las medidas. Al poco tiempo, quedaría demostrado que las políticas de orientación keynesiana se volverían incapaces de hacer frente al nuevo escenario. La última dictadura militar no sólo había dejado una pesada herencia económica: los cambios que comenzaron a aplicarse durante el gobierno de facto también afectaron de manera rotunda la naturaleza y el funcionamiento del Estado<sup>27</sup>. A su vez, la alianza social *defensiva* (O' Donnell, 1977), conformada por la pequeña burguesía industrial y la clase trabajadora y en la cual se asentaba este tipo de medidas, había quedado desarticulada luego de los devastadores efectos que implicó el proceso desindustrializador que inició el régimen militar. Comenzaría entonces el proceso de construcción del consenso neoliberal para la implementación de las reformas estructurales de la década de los noventa.

El acuerdo con el FMI (y en consecuencia la aceptación de las condicionalidades exigidas por el organismo) y la puesta en marcha de ajustes estabilizadores<sup>28</sup> configuraron un escenario donde las viejas recetas para paliar el mal inflacionario

---

<sup>27</sup> Para profundizar sobre los principales rasgos que adoptó este proceso recomendamos ver Sidicaro (2001).

<sup>28</sup> Entre los planes de ajuste del gobierno de Alfonsín mencionamos al Plan Austral aplicado en 1985 (Ver Damill y Frenkel, 1993) y el Plan Primavera, más ortodoxo que el primero. Para una descripción detallada de ambos planes recomendamos Acuña, M. L., 1994.

quedaron relegadas y fueron reemplazadas por medidas de *shock*, que apuntaban exclusivamente a frenar el aumento de los precios de manera drástica, dejando a un lado las preocupaciones por las consecuencias que estas políticas ocasionaban en la estrategia de desarrollo del país.

El cambio de diagnóstico con respecto al problema de la inflación se producía a medida que a fines de los ochenta se iba tejiendo un consenso en torno a la necesidad de implementar “reformas estructurales”. En esta construcción de consenso participaron diversos actores tales como medios de comunicación, partidos políticos, organismos internacionales de crédito, corporaciones empresarias y fundaciones de pensamiento liberal. Si bien todos ellos promovían el neoliberalismo, lo cual generaba una apariencia de homogeneidad para difundir el discurso<sup>29</sup> en función de sus intereses específicos para cada uno de ellos el neoliberalismo significaba algo distinto (Beltrán, 2006 y 2007).

La avanzada de la ideología neoliberal a fines de los ochenta había adquirido tal impulso que en 1987 el radicalismo, que en un comienzo había abogado por una política mercadointernista orientada hacia una redistribución progresiva de los ingresos, será el partido político que presente en el Parlamento una propuesta de ley para privatizar parcialmente ENTEL y Aerolíneas Argentinas, una reforma estructural que figuraba entre las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito. No obstante, debido a la oposición del peronismo y el sindicalismo la ley no logró su aprobación en el Congreso.

## 2.2 La crisis hiperinflacionaria

Si bien en la década de los ochenta la ideología neoliberal ya había logrado permear las prácticas de diversos actores, será con el estallido de la crisis hiperinflacionaria en 1989 que los sectores dominantes se encontraran ante una posibilidad excepcional para hacer prevalecer su diagnóstico y sus propuestas de política pública.

El inicio de esta etapa en la cual los partidarios de una reducción del tamaño y de las funciones del Estado tomaron la ofensiva en la batalla de ideas, fue favorecida por la sensación de incertidumbre y “caos” que un escenario hiperinflacionario genera

---

<sup>29</sup> En cuanto a los empresarios la aparente homogeneidad en el consenso neoliberal se debió a que “...a medida que avanzaba la década, las posibilidades de que los empresarios expresasen sus diferencias con el modelo se fueron acotando” (Beltrán, 2006: 213).

en el conjunto social. Los efectos de la muerte de la moneda (Orlean y Aglietta, 1982:250) conlleva consecuencias simbólicas nodales en la memoria colectiva de una sociedad, lo cual permite allanar el terreno ideológico para la aceptación, por parte de diversos sectores, de determinadas políticas que incluso pueden perjudicar los intereses de quienes las promueven.

Si las primeras reformas de orientación neoliberal en Argentina se llevaron a cabo bajo un gobierno militar, lo sorprendente de las “reformas estructurales” implementadas durante los años noventa es que se adoptaron bajo una administración democrática y por un partido político (el PJ) que históricamente se presentaba como representante de los sectores populares. Las reflexiones de Perry Anderson (1997:10) acerca de los efectos ideológicos que generan los estallidos hiperinflacionarios nos pueden ayudar a entender el fenómeno: “...hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales. Este equivalente es la hiperinflación. Sus consecuencias son muy parecidas”.

Ahora bien, si bien gran parte de la literatura sobre la temática entendió la crisis del 89 como la culminación del modelo sustitutivo, las visiones críticas plantearon que el estallido hiperinflacionario constituyó la expresión de una puja entre dos sectores de los sectores dominantes por la apropiación del excedente: los acreedores externos y los grupos económicos locales<sup>30</sup>. La disputa entre las dos fracciones finalmente se resolvió a favor de los primeros, pero la envergadura que había adquirido el golpe de mercado del ‘89 y las compensaciones que recibiría el capital local, estimularon que ambas fracciones convergieran luego en una “comunidad de negocios” (Basualdo, 2006; Ortiz y Schorr, 2006b) y promovieran, junto con intelectuales, políticos y otros empresarios, la consolidación de un sentido común neoliberal, construido sobre un diagnóstico que consideraba a la crisis como una consecuencia *inevitable* del modelo industrializador. Fue así como, en consonancia con los planteos de los organismos internacionales de crédito, la aplicación de las “reformas estructurales” fueron pensadas por los sectores dominantes locales como la única forma de encontrar una solución al problema hiperinflacionario.

---

<sup>30</sup> Los acreedores externos, en su mayoría bancos norteamericanos que encontraron en los organismos internacionales de crédito la forma de hacer prevalecer sus reclamos, estaban preocupados por la continuidad de pago de los intereses de la deuda. Por su parte, las fracciones dominantes locales anhelaban seguir sosteniendo los privilegios que obtenían (a modo de subsidios o “promociones” especiales) a partir de su histórica relación preferencial con el aparato estatal.

### *3-El caso de la Fundación Mediterránea*

#### *3.1 Los orígenes*

No es la intención de la presente investigación realizar un relato histórico exhaustivo sobre el surgimiento y desarrollo de la Fundación Mediterránea, cuya reconstrucción histórica ya fue presentada en otros trabajos (Ramírez: 2000 y 2007), sino ofrecer una breve descripción del nacimiento de esta usina de pensamiento y de los principales elementos ideológicos que estructuraron su discurso.

El surgimiento de la Fundación Mediterránea se remonta al año 1969, fecha en la cual algunos empresarios cordobeses asumieron al frente la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC)<sup>31</sup>, corporación patronal que descargaba abiertamente críticas hacia la concentración porteña y proponía como alternativa la descentralización regional. Básicamente, el reclamo de los cordobeses se orientaba hacia la obtención de un régimen impositivo discriminatorio, en función de los costos de producción de cada provincia. Precisamente, como parte de su estrategia como corporación patronal, los empresarios de ADIC contrataron a un equipo de economistas de la Universidad Nacional de Córdoba, que mediante la creación de la Comisión de Estudios Económicos y Sociales (CEES), elaboraban informes técnicos afines a sus demandas.

La posibilidad de interpelar a las autoridades políticas con el fin de hacer llegar sus reivindicaciones se cristalizó en 1973, cuando la asociación presentó un proyecto de Ley de Promoción Industrial tendiente a disminuir vía compensaciones las asimetrías de las firmas del interior con respecto a las del área metropolitana. Finalmente, la ley no fue sancionada, pero sirvió para despertar el interés de algunas empresas asociadas a ADIC en influir en las conclusiones de los estudios económicos realizados desde la entidad; puntapié que motivó la idea de crear luego una fundación (Ramírez, 2007:238).

Fue entonces en julio de 1977 cuando el proyecto se concretó mediante la creación de la Fundación Mediterránea, entidad que sería la encargada de proveer los fondos necesarios para financiar el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL). Entre los cuadros técnicos que se incorporaron al proyecto mencionamos a los cinco investigadores principales: Domingo Cavallo (quien asumió como director del IEERAL), Aldo Arnaudo, Aldo Dadone, Amalio Petrei

---

<sup>31</sup> El 27 de junio de 1969 asumieron al frente de ADIC los empresarios Piero Astori, Fulvio Pagani y José Ignacio Castro Carayzábal, futuros integrantes de Fundación Mediterránea (Ramírez, 2007:230).

y Carlos Givogri, a lo cuales se agregaría poco después, Carlos Sánchez (Ramírez, 2007:239).

Veamos la formación de los cuadros técnicos que se incorporaron al proyecto desde el comienzo. Todos los investigadores principales que mencionamos obtuvieron un título doctoral en una universidad norteamericana: Cavallo en Harvard, Humberto Petrei y Aldo Dadone en Chicago, Aldo Arnaldo en Yale y Carlos Givogri en Vanderbilt (Heredia, 2004:328); característica que compartían con miembros de instituciones similares y que fue señalado por algunos autores como un rasgo distintivo del grupo de los “liberales tecnocráticos” (Beltrán, 2003, 2005 y 2006; Heredia, 2003 y 2004).

La inauguración de la Fundación Mediterránea retrata el sentido simbólico que caracterizó a la entidad desde sus comienzos. Además de la extensa lista de funcionarios presentes en la ceremonia (en su mayor parte, militares cordobeses) y de la cobertura del acto por parte de los medios periodísticos nacionales<sup>32</sup>, la fecha del evento coincidió con el 40º aniversario de la fundación de Córdoba y se llevó a cabo en el Salón de actos del Colegio Nacional Montserrat. En este sentido nos interesa señalar que a diferencia de FIEL y CEMA, otras instituciones dedicadas al estudio de la economía pero que se distinguen del IEERAL por adoptar un perfil más técnico, la Fundación Mediterránea “pretendió señalar su historia con un fuerte simbolismo, dejar sentado cada uno de sus actos y cultivar una imagen de liderazgo destinada a interpelar a un público más vasto”<sup>33</sup> (Heredia, 2004:343).

En esta línea, notamos cómo las alusiones a la Patria, la Nación y Dios aparecieron con frecuencia en los discursos inaugurales de la fundación. De esta forma, los mediterráneos pretendieron que el nacimiento de la institución no fuera percibido sólo como la creación de un instituto técnico y especializado en economía, sino también como la emergencia de un centro de estudios preocupado por la defensa de valores humanos y cristianos. Veamos cómo se ilustra esta postura en las palabras pronunciadas por el presidente de la FM, Piero Astori, durante el acto inaugural de la institución:

---

<sup>32</sup> Los medios nacionales que difundieron el nacimiento de la FM fueron los siguientes: *La Prensa* del 12/7/1977, p.4.; *La Opinión* del 17/7/1977, Sección Economía, p.3. y *La Nación* del 9/7/1977, Sección 2ª *El campo, ciencia, técnica y producción*, p.14.

<sup>33</sup> En esta línea, Beltrán (2003:179) sostiene que el discurso de Cavallo, miembro emblemático de la Fundación Mediterránea, “está dirigido a públicos mucho más amplios que el de los ‘iniciados’, mientras que por lo general los informes de FIEL o los *papers* de los miembros del CEMA requieren para su comprensión alguna preparación previa”.

“Los Promotores de la Fundación han establecido que todas las investigaciones deberán llevarse a cabo en condiciones de absoluta resignación de intereses sectoriales o de grupos a favor del interés general de la Nación y con el solo condicionamiento impuesto por la adhesión irrenunciable al respeto de la libertad, y dignidad de la persona humana que constituye la esencia de la cosmovisión cristiana del hombre y la sociedad a la que adhiere masivamente el pueblo Argentino” (Revista Estudios N°0, enero-febrero de 1978, p.7).

### *3.2 - La estructura de financiamiento*

El centro de estudios contó con el patrocinio de 24 firmas pequeñas y medianas de capital nacional, la mayoría provenientes del interior del país (en especial de la provincia de Córdoba) y concentradas en los sectores de la construcción, la alimentación, la producción metalúrgica y la fabricación de maquinaria y equipos. “Veinticuatro empresas asumieron el compromiso de integrar un capital de catorce millones cuatrocientos mil pesos, con un aporte igualitario de seiscientos mil pesos, divididos en seis cuotas mensuales”, monto que -en aquel período- equivalía al sueldo de un cadete administrativo. Si bien ninguna de las empresas figuraban entre las firmas líderes o conformaba un grupo económico, muchas “habían adquirido relevancia a nivel regional” (Ramírez, 2007: 238 y 251).

En esta línea, coincidimos con la apreciación de Ramírez a la hora de relativizar el carácter regional que los miembros de mediterránea intentaron imprimirle a la entidad desde un comienzo: “a pesar de portar los nombres de las regiones argentinas, muchas veces las filiales no comprenden la totalidad del territorio en cuestión, sino apenas algunos de sus puntos neurálgicos, en particular los relacionados a su desarrollo industrial, los cuales se concentran generalmente en las capitales provinciales y en otras pocas localidades de importancia” (Ramírez, 2007:242).

Gran parte de estas industrias habían nacido al calor de la segunda industrialización por sustitución de importaciones (ISI), etapa en la cual muchas de estas firmas contaban con protecciones arancelarias y diversos tipos de subvenciones estatales. Piero Astori, el presidente de la entidad, ilustra bien esta trayectoria de empresarios prósperos de siglo XX. Este hecho tal vez explique la desconfianza que generaba la FM en algunos círculos liberales que no veían con buenos ojos la presencia de empresarios de tradición desarrollista (Heredia y Strauss, 2003; N’Haux, 1993: 140 y 141).

En este sentido, nos interesa destacar la heterogeneidad ideológica que caracterizaba a la fundación en sus inicios. Fulvio Pagani, otros de los empresarios

claves en el nacimiento de Fundación Mediterránea y quien, en 1984, sucediera, en la presidencia a Astori luego de concluido su segundo mandato, era partidario del liberalismo clásico. Así, mientras el dueño de ARCOR era un asiduo defensor del principio de la competencia y de la apertura de los mercados (N’Naux, 1993: 141; Heredia, 2004: 341, Ramírez, 2007: 256), al interior de la institución existían posiciones que abogaban, por el contrario, por una mayor intervención del Estado en la economía. Entre quiénes defendían esta segunda orientación encontramos a Piero Astori, Héctor Massuh, Sebastián Bagó, Carlos Hermidio Blaquier y Arnaldo Etchart, empresarios que desarrollaban sus actividades en el mercado interno y que, por ende, se veían beneficiados por la protección estatal (Ramírez, 2007: 256).

La disputa entre sectores desarrollistas y liberales al interior de la institución, dista mucho de expresar un fenómeno aislado de los conflictos políticos que asechaban al gobierno militar. Precisamente, las medidas plasmadas en la Reforma Financiera se aplicaron luego de fuertes enfrentamientos entre el *establishment* librecambista y los sectores más nacionalistas de las Fuerzas Armadas (Novaro y Palermo, 2003:220-230; Canelo, 2004). Esta observación nos aparta de las visiones que conciben a los sectores de poder de la dictadura como un bloque neoliberal homogéneo, con iguales intereses y objetivos.

Ahora bien, como bien explica Enrique N’Haux -quien fue gerente de la entidad entre 1979 y 1980- la retórica liberal fue ganando terreno a los idearios desarrollistas a medida que los objetivos fundacionales del centro de estudios se centraban cada vez más en la lucha contra el área metropolitana, beneficiaria según los mediterráneos de “prebendas” y “protecciones” especiales.

No podemos dejar de señalar que con el correr de los años, el carácter predominantemente regional y pequeño o mediano de las empresas patrocinantes fue mutando, hasta tal punto que en 1984, un año después de concluida la dictadura militar, “el número de asociados pasó de los veintiséis iniciales a ciento seis” (Ramírez, 2007:251). Además del crecimiento en el número de patrocinantes, también operó un cambio cualitativo materializado en el retiro de socios de tamaño pequeño y mediano y en la incorporación de algunos grupos económicos locales -muchos del área metropolitana- con una importancia estructural fundamental en la economía argentina. De las firmas que permanecieron y se incorporaron figuran ocho líderes, doce grupos económicos y una empresa diversificada y/o integrada (Ramírez, 2007:251). Entre las empresas que permanecieron, es de destacar la expansión de ARCOR que, favorecida

por las medidas proteccionistas plasmadas en la ley de promoción industrial al término de la dictadura militar se constituía en un grupo económico local. A su vez, con el transcurso del tiempo, numerosas filiales de la FM abrieron sus puertas en otras regiones del país (por ejemplo, en 1983, se inauguró una sede en Buenos Aires), consolidando así la expansión territorial de la fundación<sup>34</sup>.

En 1984 el IERAL se escindió institucionalmente de la Fundación Mediterránea. Debido a las dificultades económicas que atravesaban algunos de las empresas patrocinantes de la fundación, el instituto de investigación adquirió la personería jurídica independiente para acceder así al financiamiento de los organismos internacionales para desarrollar proyectos de investigación (N'Haux, 1993:249).

Notamos como concluido el “Proceso” la estructura financiera de la Fundación Mediterránea resultó fortalecida debido al salto cuantitativo y cualitativo que experimentó la entidad en este sentido. Varios son los motivos que encontramos para explicar este salto: por un lado, la legislación de la cual se beneficiaban algunas industrias nacionales afectaron positivamente el desempeño de algunas empresas. El caso paradigmático en este sentido lo constituye el de ARCOR.

Por otro lado, no podemos dejar de considerar el recambio de patrocinantes que se produjo al interior de la FM durante el gobierno de facto. Y en este punto hay dos cuestiones a tener en cuenta: en primer lugar, que si bien algunas empresas durante la dictadura resultaron beneficiadas por las políticas de promoción industrial, otras firmas mercadointernistas pero más pequeñas y con menos gravitación política para obtener subvenciones fiscales por parte del Estado, enfrentaron serios inconvenientes para sobrevivir ante los perjuicios ocasionados por las altas tasas de interés que incentivó la sanción de la Reforma Financiera, así como por los efectos de la apertura comercial acompañada de un dólar retrasado. Algunas de estas firmas fueron justamente las que dejaron de formar parte del grupo de socios de la entidad. Por otro lado, probablemente como producto del lugar que comenzó a ocupar la Fundación Mediterránea como factor de poder luego de las incursiones de algunos de sus miembros en el aparato estatal (cuestión que será abordada en el siguiente apartado), otras empresas, ya líderes y muchas de las cuales formaban parte de grupos económicos locales, comenzaron a aportar fondos a la institución.

---

<sup>34</sup> Para ampliar el modo en que la estructura del financiamiento del IERAL fue modificándose con el correr de los años se recomienda ver Ramírez (2000 y 2007).

Si al concluir la dictadura militar la Fundación Mediterránea había ampliado su estructura de financiamiento, al tiempo que veía fortalecidos sus vínculos con el poder político, con la restauración democrática -pero sobre todo a partir de 1987- la entidad comienza a transitar lo que Ramírez (2007) denomina una fase *ofensiva*.

Bajo la administración radical la cantidad y envergadura de las empresas patrocinantes de la institución continuó modificándose: “En agosto de 1989, los socios que se retiran suman cuarenta y los que permanecen o se incorporan, trescientos veintiséis, con ciento un líderes, quince grupos económicos y diez empresas transnacionales diversificadas y/o integradas”<sup>35</sup> (Ramírez, 2007:251).

De esta forma, la FM llegó a la crisis hiperinflacionaria fortalecida por sus incorporaciones empresarias, con la experiencia de haber colaborado en el diseño de políticas públicas centrales consumadas durante la última dictadura militar y con quien fuera el director del IEERAL ejerciendo el cargo de diputado nacional por la Provincia de Córdoba.

### 3.3- *Los lazos políticos*

Desde su nacimiento, la Fundación Mediterránea se comprometió institucionalmente con el régimen militar. Así lo ilustra el discurso inaugural de la Fundación Mediterránea pronunciado por el presidente de la institución, Piero Astori, y publicado en el primer número de la revista *Estudios* en enero de 1978:

“Hemos vivido años de anarquía y destrucción. Hemos vivido al borde la guerra civil y el colapso económico hasta que las Fuerzas Armadas asumieron la responsabilidad de la conducción de la Nación para salvaguardar la existencia misma de la Patria. El gobierno ha convocado a la ciudadanía a participar en el Proceso de Reorganización Nacional mediante un diálogo constructivo. La decisión de formar la Fundación Mediterránea es nuestra contestación afirmativa a la convocatoria” (Revista Estudios N°0, enero-febrero de 1978:7).

En este pasaje vemos no sólo las esperanzas que los mediterráneos depositaron en el nuevo gobierno de facto en la “conducción de la Nación”, sino también el apoyo explícito que la fundación le brindaría a las Fuerzas Armadas a partir de las actividades

---

<sup>35</sup> “Es posible que el contexto de aguda crisis vivida por la Argentina en ese momento constituyera una de las causas del retiro de muchas empresas asociadas a la Fundación Mediterránea, pues por aquellos tiempos debían soportar serios estrangulamientos, que en los casos más dramáticos llevaron a numerosas firmas, en particular bancos, a la quiebra e hicieron a otras retroceder de forma acelerada” (Ramírez, 2007:251).

que desarrollaría con la creación de un instituto especializado en la investigación en economía.

En cuanto a la incursión en la política local durante la dictadura militar, destacamos el caso de la participación de Domingo Cavallo; intervención que resultó sustancial en el devenir económico del país<sup>36</sup>.

En primer lugar, el joven economista ingresó al gobierno militar en 1981 como Subsecretario Técnico y de Coordinación del Ministerio del Interior de la mano de Horacio Liendo. Desde allí el mediterráneo lanzó su primer plan que tenía como objetivo regular las tasas de interés y restringir la garantía oficial de los depósitos. Esta política estaba en estrecha relación con las dificultades que estaban padeciendo quienes eran los socios de la FM: varios de los industriales que financiaban el IEERAL habían acumulado deudas estrepitosas y el constante incremento de las tasas de interés locales amenazaba su continuidad en el mercado local.

En segundo lugar, Cavallo ocupó un puesto central desde el cual implementará dos políticas nodales para el futuro de la Argentina: la aplicación de un seguro de cambio y la licuación de pasivos. Será en 1982 cuando el profesional asuma como presidente del Banco Central, junto con Aldo Dadone y Humberto Petrei -quienes officiarán como directores de la entidad bancaria- y otros asesores del IEERAL. Esta política económica marcó el inicio de lo que se conoció con el nombre de “estatización de la deuda externa privada”, que consistió principalmente en la compra (realizada mediante complejos mecanismos de diferencias cambiarias y liquidación de compromisos financieros con el exterior) por parte del Estado de los pasivos del sector privado.

El problema de la deuda externa se convertirá en un factor clave de la economía nacional y en una pesada herencia para los gobiernos posteriores. Pues, a partir de entonces, las autoridades tendrían que enfocar su mirada hacia la cuenta de capital, y ya no prestar tanta atención, como en el pasado, a los déficits comerciales. Asimismo, la carga descomunal de pasivos que acumularía el Estado funcionaría en el futuro a modo de poder de veto, por parte de los organismos internacionales de crédito (FMI, BID y Banco Mundial), para la implementación de políticas autónomas.

---

<sup>36</sup> Antes de la inclusión de Cavallo en el gabinete nacional, Guillermo Walter Klein, un miembro de la fundación vinculado con Pagani, encargó a la FM “la elaboración de un estudio sobre el régimen tarifario de las empresas públicas. Éste alcanzó cierta repercusión periodística pero no logró traducirse en reformas concretas. Exceptuando este aporte, la FM mantuvo durante los primeros años del *Proceso* un rol secundario” (Heredia, 2004:354).

Con referencia a la posición que adoptó la FM respecto de la implementación de la reforma financiera, la institución manifestó en un informe firmado por Arnaudo, Cavallo y Dadone en 1978 -y publicado en la revista *Estudios*- su apoyo a la contracción monetaria “en el marco de un sistema financiero sin restricciones para el movimiento internacional de capitales”, al tiempo que “alertaba sobre los breves plazos de los préstamos como perjuicios directos para los emprendimientos productivos” (Heredia, 2004:354). Posiblemente, los mediterráneos temían por los perjuicios que los cambios en el sistema financiero podrían ocasionarle a algunas de las pequeñas y medianas empresas que financiaban la fundación.

En los ochenta se produjo el acercamiento de Domingo Cavallo al peronismo, acontecimiento que generó conflictos tanto al interior del partido, así como de la Fundación Mediterránea (Ramírez, 2000:79). Sin embargo y a pesar de los cuestionamientos iniciales, Cavallo fue elegido diputado por la Provincia de Córdoba bajo la lista de Partido Justicialista en 1987.

Más allá del ingreso de Cavallo al peronismo, los términos en que se relacionaban el joven y reconocido economista con el gobierno radical no eran precisamente malos. En 1984 se publicó *Volver a Crecer*, un libro cuya autoría pertenecía al fundador y emblema de Fundación Mediterránea en el cual se presentaba los principales lineamientos e ideas fuerza de un plan liberal para ser aplicado en la Argentina. En el prólogo del texto Cavallo sugería que el programa propuesto podría ser implementado por el Presidente de la Nación. En efecto, “Alfonsín tuvo la primicia del libro *Volver a Crecer*. Cavallo llevó un ejemplar anticipado del texto, tal como había salido de la imprenta” y en diciembre de 1984 el jefe de Estado y el economista mediterráneo, acompañado por tres empresarios miembros de la fundación (se trató de Fulvio Pagani, Piero Astori y Pedro Ventura), se reunieron en la Casa Rosada (N’Haux, 1993:254).

A fines de los ochenta se puso en marcha el “Programa de asistencia al Poder Legislativo”, proyecto que, en parte, se financió con fondos internacionales y que se propuso “asesorar a los legisladores con material informativo y proyectos de ley elaborados por los investigadores de la FM” (Ramírez, 2000:78).

La participación en la Comisión de Economía de la campaña presidencial, presidida por Eduardo Curia, le valió a Cavallo la confianza de Carlos Menem. Tanto fue así que al asumir el riojano nombró al economista como canciller, lo cual ayudó a

éste a extender y profundizar las relaciones con parte del *establishment* académico y político de Estados Unidos. A su vez, desde el Ministerio de Relaciones Internacionales y a un mes de asumir como jefe de Hacienda, el funcionario mediterráneo lanzó el MERCOSUR.

Ahora bien, fue en 1991 cuando la entidad nacida en Córdoba alcanzó su punto más álgido en lo que se refiere a su intervención en el diseño de políticas públicas centrales de la Argentina. El 28 de enero Domingo Cavallo, acompañado por un centenar de técnicos del IEERAL<sup>37</sup>, ocupó el cargo de Ministro de Economía del gobierno de Carlos Menem, desde donde se impulsó una reforma monetaria central para el país, conocida como el “plan de convertibilidad”. El plan lanzado por Cavallo buscaba, mediante el establecimiento por ley de un tipo de cambio fijo y de paridad con la moneda estadounidense, ponerle fin al acuciante problema de la hiperinflación. Notemos que la implementación de esta reforma, contradice una de las recomendaciones que proponía el CW, aquella que sugería que los países latinoamericanos mantuvieran un tipo de cambio competitivo (es decir alto) para favorecer las exportaciones y estimular así el crecimiento de la economía.

### 3.4 La producción académica: la revista *Novedades Económicas*

Si bien en un comienzo *Novedades Económicas* apareció como un boletín semanal, fue en 1979 cuando la publicación mensual adquirió el formato de revista y “se convirtió en la voz oficial de la Fundación” (N’Naux, 1993:172). A diferencia de *Estudios* -otra de las publicaciones regulares del IEERAL- que incluía investigaciones de carácter académico, *Novedades* se dirigía a un público compuesto principalmente por

---

<sup>37</sup> Acompañaron a Cavallo en su gestión como ministro de economía los siguientes miembros del IEERAL: Carlos Eduardo Sánchez como subsecretario de Economía, Juan José Llach como secretario de Programación Económica; Edmundo Del Valle Soria como subsecretario de Transporte e interventor de Ferrocarriles Argentinos; Walter Schulthess como subsecretario de Seguridad Social; Carlos Manual Bastos como subsecretario de Energía, Joaquín Alberto Cottani como subsecretario de Planificación Económica y Raúl García como subsecretario de Combustibles; en el Banco Central Felipe Murolo como vicepresidente y Hernán del Villar a cargo de la banca provincial; en el Banco Nación Aldo Dadone como presidente, Roberto Domenech como director; Juan Antonio Zapata dedicado a la administración de los créditos del BM y el BID; William Rolando Otrera en la instrumentación del peaje; Raúl Eduardo Conejero como subinterventor del Banco Hipotecario Nacional (BHN); Carlos Vido Kesman al frente de la Dirección Nacional de Comercio Exterior; Elías Antonio Baracat a cargo de la Dirección Nacional de Comercio Interior; Jorge Antonio Ingaramo en Agricultura y Ganadería; Héctor Montero director del INDEC; y como asesores José Amadeo Baldrich, Osvaldo Giordano, Alfredo Aldo Visintini en la Subsecretaría de Combustibles y Ángel Peña (Ramírez, 2000:172 y 173).

empresarios y profesionales; público que no necesariamente estaba instruido en el manejo de complejas operaciones econométricas.

En un principio la tirada de la revista era de 1000 ejemplares y la distribución la realizaba una empresa privada por correo, en mano, exceptuando las que iban a otras provincias y al exterior, que la misma empresa enviaba por correo. A partir de 1987 (año en el cual Ramírez ubica el comienzo de la “fase ofensiva” de la fundación) la tirada se había duplicado a 2000 ejemplares, mientras que la distribución se hacía por correo. *Novedades Económicas* se distribuía a los socios de la Fundación Mediterránea, instituciones públicas, bibliotecas, medios de prensa y a determinadas personas por cortesía, en forma gratuita. También podían adquirir la publicación particulares mediante suscripción o estudiantes con precio preferencial en la institución misma<sup>38</sup>.

La composición de la revista estaba estructurada en un análisis de coyuntura general (una suerte de editorial), las notas de coyuntura por sector (empresas públicas, comercio exterior, mercado financiero, política fiscal, mercado laboral, etc.), los informes de cada regional y una última sección de estadísticas: comparación internacional de precios, evolución del tipo de cambio real y sección monetaria (N’Naux, 1993:172). Según N’Naux (1993:172), tesorero y escriba de la Fundación, “la sección de economías regionales y la de estadísticas constituían dos aspectos que diferenciaban a *Novedades Económicas* de cualquier otra publicación similar en circulación”.

Como ya expusimos en la Introducción decidimos trabajar con un *corpus* compuesto por los editoriales (denominados en la publicación como “análisis de coyuntura”) y las columnas de opinión de Domingo Cavallo de la revista *Novedades Económicas*. Consideramos a las notas de Cavallo como editoriales por presentar un discurso dirigido al gran público y, porque el fundador y emblema de Fundación Mediterránea, constituía una de las voces oficiales de la publicación.

En los próximos capítulos presentaremos los resultados del *análisis de contenido*, que fue realizado luego de identificar las siguientes variables: diagnóstico, propuestas de resolución, delimitación del responsable o adversario de la crisis y representación sobre el mercado, el Estado y la relación entre ambos. En función de las diferencias que surgieron en el contenido, orientación e intensidad de estas variables durante la crisis hiperinflacionaria y su resolución, y de los cambios en la construcción

---

<sup>38</sup> Estos datos fueron suministrados por la editora de la revista *Novedades Económicas* de la filial cordobesa.

de los *contextos sociales-textuales* dividimos al período en tres subperíodos, a saber: 1) enero 1988-junio 1989; 2) julio 1989-enero 1991 y 3) febrero 1991-diciembre 1992. Cada uno de estos intervalos de tiempo delimitó cronológicamente a las coyunturas que corresponden respectivamente a los capítulos 2, 3 y 4. Además de los hallazgos obtenidos a partir del *análisis de contenido*, en los capítulos siguientes expondremos los resultados del *análisis ideológico o crítico del discurso* que surgieron del estudio de los recursos léxicos, semánticos, sintácticos y retóricos que aparecieron en cada uno de estos subperíodos.

## **Capítulo 2: La introducción de las reformas neoliberales en la agenda. El “contexto catástrofe” y la cruzada ideológica para sumar apoyos (enero 1988 - junio 1989)**

A fines de 1987 ya podían vislumbrarse los primeros síntomas de agotamiento del Austral, un plan de estabilización heterodoxo lanzado en 1985 que se proponía frenar la inercia inflacionaria a partir del control de precios y salarios. Si bien en un principio el plan logró instaurar un clima de relativa estabilidad, en el largo plazo la inflación residual de un país que históricamente presentaba un incremento sostenido de los precios y la oposición de los sindicatos, los sectores tradicionales del peronismo y de un sector del partido radical volvieron imposible la continuidad de las medidas<sup>39</sup>.

Al tiempo que el intento por aminorar la escalada de los precios fracasaba, a nivel mundial los organismos internacionales de crédito, inspirados en los postulados que proponían los intelectuales neoliberales -quienes a mediados de los ‘70 ya se habían consagrado en el ámbito académico- comenzaban a formular recomendaciones comunes para los países endeudados del Tercer Mundo.

Ahora bien, ya por 1987 esta suerte de “pre consenso de Washington” empezaba a formar parte del discurso de corporaciones empresarias, instituciones liberales y medios de comunicación (Beltrán, 2003 y 2006, Schmitt, 2007). Las propuestas que circulaban entre los actores productores y difusores del discurso neoliberal, y que figuraban como temas centrales de la agenda pública (Viguera, 1997), incluía la aplicación de un conjunto de políticas orientado a estabilizar la economía y a implementar medidas de reformas tendientes a ampliar la esfera de acción del mercado y a reducir la del Estado. Si bien la interpretación de neoliberalismo fue diferente para cada uno de los actores que participó en este proceso, el discurso antiestatista de los años ochenta, condicionado por el clima ideológico de la época, funcionó a modo de unificación de un universo empresario sumamente heterogéneo (Beltrán, 2006:207-213).

En este marco, la Fundación Mediterránea, fortalecida por sus incorporaciones empresarias y por la experiencia política de algunos de sus miembros en la elaboración

---

<sup>39</sup> Un análisis minucioso sobre las características, los logros de corto plazo y los problemas que presentó en el largo plazo el Plan Austral consultar Damill y Frenkel (1993).

de políticas públicas durante la última dictadura militar)<sup>40</sup>, se consolidaba como un actor de peso en la política nacional. El objetivo de este capítulo es rastrear cómo las reformas estructurales que proponían los organismos financieros de crédito para los países latinoamericanos se fueron introduciendo en el discurso de la institución y analizar la manera en que la entidad cordobesa construyó en sus editoriales el *contexto social textual*<sup>41</sup> de la crisis hiperinflacionaria, teniendo en cuenta el aumento estrepitoso de los precios que se registró en este subperíodo.

### *2.1 La solución vía ajuste fiscal y la estrategia para encolumnar al empresariado detrás de la apertura comercial*

El proceso de implementación de reformas estructurales recomendadas en el CW, que por entonces ya figuraba como un tema central de agenda pública, no apareció en el discurso de la Fundación Mediterránea de manera lineal, ni presentó en todo momento la misma intensidad y orientación<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Como ya mencionamos en el Capítulo 1, la Fundación Mediterránea comienza a atravesar desde 1987, lo que Hernán Ramírez, denomina la “fase ofensiva”.

<sup>41</sup> Como explicamos en la Introducción el *contexto social textual* es una forma de representación discursiva de la realidad social, política y económica que está presente en el texto y que es construida por el actor que emite el discurso (Vasilachis, 1997: 228).

<sup>42</sup> En el Anexo 2 presentamos un cuadro de frecuencias que da cuenta de cómo fueron variando la orientación, periodicidad y relevancia con la que la institución cordobesa se refirió a las políticas de reforma estructural durante el proceso hiperinflacionario

## CUADRO 1

**Periodicidad y relevancia del tratamiento de las reformas estructurales en los editoriales de *Novedades Económicas* durante el primer subperíodo de la crisis hiperinflacionaria (enero 1988-junio 1989)**

1 ° SUBPERÍODO Enero 1988-junio 1989												
Fecha	Ref. Comercial	Desreg.	Priv.	Aj fiscal/ Gasto publico	Ref. del Estado	Ref. tributaria	Ref. laboral	Ref. monetaria / convertibilidad	Apertura financiera	Ref. Fiscal	Ref. Previsional	TOTAL
Ene-88	2	1	1	1	1							6
Feb-88	2		1	1	1							5
Mar-88		1		2								3
Abr-88				4								4
May-88			1	2								3
Jun-88		1		2								3
Jul-88	1			1								2
Ago-88	2			2								4
Sep-88	1			1								2
Oct-88	2			2								4
Nov-88	1			1								2
nov-88 (col.)	4				1				1			6
Dic-88				4								4
Ene-89	2			1						1		4
Feb-89	2									1		3
Mar-89												0
Abr-89				4								4
May-89	1			1	1	1		1		1		6
Jun-89	1			1				1		1		4
<b>TOTAL</b>	<b>21</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>30</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>69</b>
<b>Porcentajes</b>	<b>30%</b>	<b>4%</b>	<b>4%</b>	<b>43%</b>	<b>6%</b>	<b>1%</b>	<b>0%</b>	<b>3%</b>	<b>1%</b>	<b>6%</b>	<b>0%</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base a los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea.

Como vemos en el Cuadro 1, las políticas propuestas por Fundación Mediterránea para salir de la crisis hiperinflacionaria que obtuvieron un tratamiento mayor fueron la aplicación de medidas orientadas hacia la contención y reorientación del gasto público y la implementación de un ajuste fiscal (43% del total)<sup>43</sup>. Ahora bien, estas políticas eran recomendaciones que ya desde fines de los ochenta fueron compartidas por todo el arco liberal y empresario y que, por lo tanto, no fueron fruto de controversias al interior de este universo. No fue el caso de, por ejemplo, la reforma

<sup>43</sup> Como veremos más adelante el tratamiento de estas propuestas de reforma presentaron una frecuencia elevada en todos los subperíodos considerados.

comercial, asunto que trataremos más adelante en este capítulo. El diagnóstico que justificaba para los mediterráneos la adopción de un ajuste fiscal y una reducción del gasto público estuvo centrado en dos factores.

Por un lado, en los altos niveles de déficit público generados por el excesivo gasto estatal y la emisión monetaria. En los editoriales de la revista la entidad se esforzó por señalar reiteradamente este argumento, en un intento por *legitimar* una única lectura de la crisis. Si bien es cierto que el nivel de gastos del Estado presentaba cifras elevadas, los mediterráneos no mencionaron que un porcentaje importante de los fondos públicos fueron destinados al pago de los intereses de la deuda externa (deuda contraída por el sector privado durante la última dictadura militar y estatizada por Domingo Cavallo en 1982) y a financiar los subsidios distribuidos a grandes grupos económicos locales (Basualdo, 2006; Castellani, 2006; Ortiz y Schorr, 2006). Precisamente, la institución presentó la causa de la crisis de una manera unilateral y tajante, pero sin considerar los factores que promovieron el incremento del gasto; estrategia ideológica tendiente a *disimular* u *oscurecer* el papel clave que desempeñaron los agentes económicos más concentrados en este proceso<sup>44</sup>.

Además de ocultar cómo estaba compuesto el gasto público, desde los editoriales de Novedades Económicas se intentó *legitimar* y *unificar*, haciendo parte a la sociedad entera, en la definición del marco normativo: “la sociedad argentina a través de los mecanismos establecidos en la Constitución debería decidir el monto y la composición del gasto público” (Editorial, enero, 1988:3).

Por otro lado y en sintonía con la justificación del excesivo gasto estatal, la Fundación Mediterránea consideró como un elemento central en la explicación de los acontecimientos de la época a los factores ligados con la política comercial externa. En este aspecto, se señaló desde la revista que las “distorsiones” y la “complicación normativa” en la legislación del comercio exterior (Columa Cavallo, noviembre, 1988) promovían la constitución de una “estructura productiva doméstica ineficiente” (Editorial, enero 1988). Para *legitimar* este argumento Cavallo utilizó la metáfora de la torre de Babel:

“La economía argentina ha llegado a un nivel de **complicación normativa** y de **oscuridad** en todos sus cálculos económicos, micro y macroeconómicos, que es una

---

<sup>44</sup> La transferencia de ingresos al gran capital concentrado local se concretó mediante la implementación de regímenes de promoción industrial, subsidios a las exportaciones fabriles, programas de capitalización de la deuda externa y a través de los abultados sobreprecios pagados por el Estado y las compañías públicas a sus proveedores. De esta forma, los grandes grupos económicos locales “pudieron incrementar de modo considerable su poderío económico en el ámbito doméstico” (Ortiz y Schorr, 2006a:308).

**torre de Babel.** Nadie se entiende con nadie y las más de las veces se toman decisiones contradictorias” (Columna Cavallo, noviembre, 1988:11)<sup>45</sup>

Notemos, en primer lugar, que los términos “oscuridad” y “complicación normativa” están asociados a una economía en donde el Estado interviene en la esfera del mercado. Se nos presenta entonces la imagen de un Estado “oscuro” y “complicado” que invade un mercado “transparente”, “puro” y “simple”. La antinomia mercado-Estado estaría dando cuenta de una operación orientada a *polarizar* al sector público del privado. Se trata de una estrategia básica del discurso ideológico que permite delimitar a un “Nosotros” frente a un “Ellos”. En efecto, tal cómo sostiene (Van Dijk, 2003:57) “las ideologías organizan (...) a la sociedad en términos polarizados”. Así, mientras que las consideraciones positivas fueron utilizadas para presentar el funcionamiento de las “leyes” del libre mercado con el cual los mediterráneos se identificaban, las representaciones negativas se emplearon para caracterizar al Estado y al sector público.

A su vez, advertimos cómo la figura retórica de la “Torre de Babel” fue utilizada para representar al funcionamiento de la economía argentina. La “Torre de Babel” es una figura bíblica, una construcción arqueológica donde conviven pueblos diversos, cada uno con su cultura y su lenguaje particular. En este caso, Cavallo aplica esta noción para *reforzar* la idea de una economía compleja, poco transparente, inundada por una variedad y cantidad de regímenes impositivos al comercio exterior que no hace más que alimentar la confusión y el desconcierto. Al igual de lo que sucede con la inmensa torre, donde los códigos culturales se entremezclan dificultando la comunicación entre las distintas civilizaciones, la ausencia de un sistema simple y claro de recaudación impositiva obstruye la posibilidad de realizar “cálculos económicos” certeros que orienten la adopción de medidas coherentes de política pública.

Luego de la implementación de un ajuste fiscal y la reducción del gasto público, la apertura comercial fue la que mayor importancia recibió por parte de la institución, tanto por la frecuencia con la que apareció mencionada, como por el esfuerzo explicativo con el que iba acompañada cada vez que se aludió a la política de reforma. Una mirada atenta al Cuadro 1 presentado anteriormente nos permite vislumbrar que la implementación de un ajuste fiscal combinada con una reducción del gasto público y la reforma comercial son los temas que por lejos superan en protagonismo al resto de las propuestas de política. Mientras que estas reformas suman 30 y 21 puntos respectivamente (representando entre ambas el 73% del total), la que le sigue en

---

<sup>45</sup> De aquí en adelante, excepto se indique lo contrario, todos los subrayados son propios.

importancia es la reforma fiscal que sólo llega a sumar 4 puntos (representando sólo el 6% del total).

Para los mediterráneos la reforma debía incluir la implementación de las siguientes medidas de política económica: una reducción de los aranceles, la puesta en marcha de una simplificación normativa en la legislación de comercio exterior, la eliminación de la figura de aval del Tesoro de las actividades privadas y la eliminación de las trabas parancelarias (como por ejemplo las restricciones cuantitativas).

Hay varios factores que podrían llegar a explicar la temprana aparición de esta reforma en los editoriales de la publicación. En primer lugar, en 1987 el gobierno radical ya había encarado una tímida reforma arancelaria, con lo cual la propuesta que formulaban los mediterráneos ya figuraba como un tema relevante de la agenda estatal. Si bien el propio gobierno radical había impulsado la discusión sobre la aplicación de una apertura comercial, esta medida de política formaba parte de uno de los requisitos exigidos por el Banco Mundial para desembolsar un nuevo préstamo en 1988. Además de la iniciativa gubernamental y de la presión del organismo financiero internacional, el discurso sobre la necesidad de abrir el mercado local ya había comenzado a constituirse en hegemónico (Viguera, 1997).

Debido a la fragmentación del sector, la adopción de algunas medidas liberalizadoras en el comercio exterior no afectó a todo el espectro industrial de la misma manera. En efecto, las fracciones empresarias más poderosas, por medio de sus organizaciones corporativas, presionaban para que la apertura fuera aplicada en determinado rubro y no en otro, para algunos productos específicos (insumos o bienes finales) o con un ritmo e intensidad particular (Viguera, 1997).

En esta línea, posiblemente la entidad cordobesa insistió con vigor en implementar la reforma que más resistencia generaba en algunos sectores del empresariado, sobre todo teniendo en cuenta que determinadas firmas industriales (algunas que incluso figuraban como patrocinantes de la entidad) se beneficiaban de la relación preferencial que entablaban con el aparato estatal a partir de la vigencia de múltiples regímenes de subsidios y las protecciones especiales.

Al plantear la implementación de las reformas estructurales centrando buena parte de la atención en la modificación de la legislación en comercio exterior, la Fundación Mediterránea pretendía encolumnar a toda la clase dominante detrás de esta política, presentando el interés particular de parte del *establishment* local e internacional como el interés del conjunto del empresariado argentino. Como bien sostiene

Poulantzas<sup>46</sup> los sectores dominantes no conforman un bloque homogéneo, sino que en su interior conviven fracciones con intereses diversos y hasta a veces contradictorios. En efecto, la entidad cordobesa construyó un discurso orientado a aminorar las diferencias que presentaba el empresariado local con respecto a la implementación de la apertura comercial, intentando que la fracción más débil de los sectores dominantes (aquella que sería perjudicada con la aplicación de las medidas) se alineara detrás de la fracción hegemónica (aquella que tenía intereses materiales concretos en que se abriera el mercado comercial).

A lo largo de este subperíodo aparecieron en el discurso diversas alusiones a quienes se identificaba como los adversarios de las políticas aperturistas. Los términos con los cuales se hizo referencia a los opositores de las medidas liberalizadoras fueron desde “reacciones sectoriales”, “status quo” -entre quienes los mediterráneos incluyeron tanto a empresarios como a trabajadores-, “gente que está viviendo de rentas” (Columna Cavallo, noviembre, 1988:13) hasta la “discrecionalidad de los funcionarios” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988:13).

Notemos que en la mayor parte de los casos se trató de nociones que no permiten delimitar claramente al sujeto aludido. Esta forma de presentar al adversario denota la utilización de recursos lingüísticos orientados a *despersonalizar* la acción ¿Quiénes son los sectores que reaccionan? ¿Y el ‘status quo’ y ‘la gente que está viviendo de rentas’? En ningún momento se responsabilizó a algún sector empresarial particular, lo cual podría estar *disimulando* el intento estratégico de Fundación Mediterránea de no confrontar abiertamente con los actores pertenecientes a los sectores dominantes, aquellos con quienes se buscaba establecer alianzas para los “cambios de fondo” que se quería implementar.

A su vez, no debemos perder de vista que muchos de los empresarios que se oponían a la liberalización y defendían encarnizadamente sus “privilegios” o su “status quo”, conformaban por entonces el *staff* de patrocinantes de la institución. Una lectura del cuadro de socios de la Fundación Mediterránea (Anexo metodológico) nos permite vislumbrar que además de algunos integrantes de orientación típicamente liberal (como por ejemplo ARCOR Y ASTRA), figuran algunas firmas que por entonces se oponían a una apertura importadora, ya que su rama de actividad dependía de protecciones y subsidios especiales. Un caso emblemático de esta tendencia lo constituye la empresa

---

<sup>46</sup> Consultar Poulantzas (1969a), entre otros.

Massuh, “...líder de la rama del papel, sector que depende fuertemente de subsidios del Estado” y que necesita determinados tipos de protección (Ostiguy, 1989:268). A su vez, el empresario Héctor Massuh, quien era considerado como una de las figuras principales del MIN (la fracción “mercadointernista” de la UIA), se erigía como una de las voces contestatarias más resonantes en el escenario político<sup>47</sup>.

Los planes estabilizadores también fueron reiteradamente cuestionados desde los editoriales de la entidad cordobesa. En efecto, en agosto de 1988, con motivo del lanzamiento del Plan Primavera, los mediterráneos consideraron que el programa de política económica presentaba un “sesgo cortoplacista”, un “sesgo antiexportador” y un “sesgo anticomercio”. A pesar de que entre las medidas que anunció el gobierno figuraban políticas orientadas a avanzar en la apertura comercial, la administración radical se vio presionada a retrasar y frenar buena parte de la liberalización del comercio en función del fuerte poder de *lobby* que gozaba la UIA, entidad clave para mantener vigente los acuerdos de precios que se habían pactado con el plan de estabilización (Viguera, 1997:93).

La reforma arancelaria que proponía la Fundación Mediterránea no fue presentada sólo como una medida de política comercial externa, sino más bien como un proyecto de más amplio alcance: “La apertura económica **debe** discutirse no como **tema exclusivo** de política comercial externa, sino que **debe** plantearse en términos de aceptación del **principio de competencia**” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988). Interpretamos que la forma de plantear el programa implicaba un guiño de la entidad cordobesa hacia los empresarios para que éstos establecieran los términos del debate, *disimulando* u ocultando los beneficios o perjuicios concretos que esta política podía acarrear en algunos sectores específicos, y promoviendo el plan como la defensa de principios filosóficos de libertad y competencia.

Esta forma de presentar intereses particulares como universales, implicó una clara delimitación entre un “nosotros”, los “buenos”, aquellos que apoyaban la liberalización de la economía, y un “ellos”, los “malos”, quienes se oponían a la implementación de una apertura comercial.

En una columna de Cavallo titulada “Cuando y cómo abrir la economía”, la estrategia *polarizadora* se utilizó para plantear cómo la Argentina debía posicionarse

---

<sup>47</sup> Otro de los empresarios que planteaba con vehemencia su oposición a la apertura comercial fue Sebastián Bagó (Ostiguy, 1989:269), cuya firma también integraba el *staff* de patrocinantes.

ante los países “buenos” -los que abrían sus fronteras al comercio- y los “malos” (como por ejemplo Brasil) –los que introducían barreras al ingreso de mercancías:

“**Nosotros** tendríamos que ser **bien abiertos** con toda la economía mundial que sea abierta, y tendríamos que encerrarnos selectivamente, a través de una estrategia de represalias, con las economías que a su vez cierran sus mercados internos a nuestras exportaciones...” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre 1988:13)

Además de montar un esquema de “buenos” y “malos” en función de la aceptación de la libertad de los mercados, la utilización del eufemismo “nosotros” para referirse a la Argentina estaría indicando un intento de *unificar* al empresariado y a los dirigentes políticos detrás de esta reforma.

En este pasaje la delimitación de un “nosotros” y de un “ellos” está construida a partir de la oposición entre los empresarios que ganarían con la reducción de las protecciones y los controles, en contraste con quienes perderían o se perjudicarían. Estos últimos aparecen asociados a “gente que vive de rentas”, no gracias a sus “esfuerzos productivos”, sino debido a la obtención de “privilegios”:

“La gran **simplificación** que traería a la toma de decisiones privadas, la aceptación del **principio general de una economía competitiva y abierta**, es realmente importante. Provocaría un aumento de la productividad, tanto del capital y del trabajo ya invertido como del nuevo capital y del nuevo trabajo. Y **todos ganarían**, porque significaría una gran simplificación con respecto al régimen actual y, fundamentalmente, porque **sólo resultaría perjudicada la gente que está viviendo de rentas**. Rentas que tienen poco que ver con sus esfuerzos productivos y mucho que ver con los **privilegios**” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre 1988:13).

Es cierto que algunos sectores industriales fueron beneficiados por los elevados niveles de protección que primaron durante décadas en la economía argentina. No obstante, no podemos dejar de señalar que durante el modelo de la ISI muchas de las empresas pequeñas y medianas de este sector lograron desarrollar y mejorar sus capacidades productivas, así como incorporar tecnología gracias al estímulo que implicaba la existencia de determinadas barreras arancelarias y pararancelarias. Ahora bien, estas firmas, que cuentan con un acceso más restringido a las negociaciones con los gobiernos de turno, al tiempo que chocan con infinidad de obstáculos para competir en el mercado internacional serían (y de hecho, lo fueron con la aplicación de una reforma más brusca) las mayores perjudicadas con la implementación de las medidas aperturistas, aún cuando no serían precisamente estas compañías, sino las industrias más

concentradas<sup>48</sup>, las beneficiarias de los “privilegios” a los que se refiere Fundación Mediterránea.

## *2.2 Las demás medidas de reforma estructural*

Además de plantear su disconformidad con la legislación en materia de política comercial, los mediterráneos destacaron a otros factores, a los cuales caracterizaron como “coyunturales”, como desencadenantes de la crisis. Los mismos fueron identificados en la publicación como aquellos ligados a la mala instrumentación de las políticas orientadas a combatir la inflación, que buscaban frenar el aumento de los precios mediante medidas monetarias restrictivas, en vez de atacar la causa profunda del problema: el gasto público (Editorial, abril, 1988:2). En este aspecto, la mención de la ausencia de reformas estructurales fue una constante durante el período del gobierno de Alfonsín.

Durante los últimos años del gobierno radical, la necesidad de implementar reformas económicas de amplio alcance ya formaba parte de la agenda estatal. Justamente, en 1987 el legislador de la UCR Rodolfo Terragno presentó un proyecto en el Congreso para privatizar parcialmente las empresas estatales Aerolíneas Argentinas y ENTEL, pero la iniciativa del diputado quedó trunca tras la resistencia que presentó el PJ. Ante la imposibilidad de lograr el apoyo necesario para encarar las reformas por un lado, y la urgencia de resolver el problema inflacionario por el otro, el gobierno se abocó a lograr objetivos tendientes a lograr la estabilización de la economía.

Al tiempo que la Fundación criticaba el Plan Primavera (último intento del gobierno de Alfonsín por frenar la escalada de los precios a partir de la aplicación de un programa estabilización), en septiembre de 1988, durante la visita de una misión del FMI en la Argentina, fracasaba un acuerdo por diferencias en torno al objetivo de déficit fiscal a alcanzar (Botzman y Tussie, 1991:73). Mientras tanto, el gobierno seguía negociando un programa de préstamos de rápido desembolso con el Banco Mundial.

En este marco, ya por comienzos de 1988, el IEERAL recomendaba implementar un conjunto de reformas estructurales, realizadas de manera conjunta y no aisladamente (Editorial, enero, 1988). Reiteradamente se insistió mediante la utilización

---

<sup>48</sup> Para profundizar sobre la forma en que el Estado subsidió al gran capital nacional en distintos períodos de la historia argentina recomendamos consultar Azpiazu y Basualdo (1990), Castellani (2006) y Ortiz y Schorr (2006a).

del recurso discursivo de las *modalizaciones* (“necesario”, “sólo es posible”) en la necesidad de implementar las reformas estructurales, *reificando* y naturalizando los cambios a adoptar:

“Parece por lo tanto **necesario** ser **reiterativos** respecto de la necesidad de no perder la perspectiva, es decir, recordar que en la economía argentina de hoy la solución de la coyuntura **sólo es posible** si se ataca con **medidas estructurales** que cambien la organización de la economía y su funcionamiento de **largo plazo**” (Editorial, julio, 1988:4).

El esfuerzo por *legitimar* las reformas a partir de la repetición, estuvo acompañado por la *polarización* entre los cambios estructurales/el largo plazo y los cambios coyunturales/el corto plazo. Las primeras estuvieron asociadas a la “continuidad” y “coherencia”, mientras que a las segundas se las relacionó con la “incoherencia” y la “discontinuidad”<sup>49</sup>.

En cuanto a las reformas estructurales propuestas para resolver la crisis hiperinflacionaria, además de sugerir la liberalización del comercio exterior, los mediterráneos insistieron en: emprender un plan de privatización de empresas públicas, implementar una desregulación de los mercados para que los precios relativos se ajustaran a los internacionales y mejorar así la competencia y la productividad de la economía (para los mediterráneos esta reforma le otorgaría más “racionalidad a las reglas de juego”) y poner en marcha una reestructuración del sector público que implicara una disminución de entes reguladores, de subsidios y de la financiación de exportaciones, así como la reducción de personal y de obras públicas financiadas por el Estado<sup>50</sup>. Si bien esta última reforma estuvo presente desde el comienzo de este período, recién en mayo de 1989 se habló de una “reforma integral del Estado” (antes los mediterráneos se referían al sector público y no al Estado)<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Ahora bien, las medidas estructurales no necesariamente están vinculadas con las políticas liberalizadoras que proponían los organismos internacionales de crédito para combatir la inflación en los países latinoamericanos. En efecto, existen posiciones desde la economía heterodoxa que plantean que el aumento sostenido de los precios puede resolverse a partir de un paquete de “medidas estructurales” que involucran una fuerte intervención estatal. Estos enfoques no conciben a la inflación como un mero problema de exceso de oferta del dinero, sino que abordan la cuestión desde una visión más global y centrada en las características que presenta el modelo de desarrollo de un país. En un escenario externo e interno, donde las transformaciones estructurales generadas en el funcionamiento de los mercados financieros condicionaron la posibilidad de alcanzar la estabilidad de la moneda mediante la aplicación de políticas de orientación keynesiana, los diagnósticos elaborados por los economistas estructuralistas perdieron la influencia que otrora habían adquirido.

<sup>50</sup> A pesar de que las recomendaciones de privatización, desregulación y reforma del Estado ya aparecieron al comienzo de este subperíodo no presentaron una frecuencia muy elevada, sobre todo en comparación con las propuestas de ajuste fiscal y reducción de gasto público y de reforma comercial. Ver Cuadro 1, presentado anteriormente en este capítulo.

<sup>51</sup> Las medidas recomendadas eran las mismas que ya se estaban discutiendo desde mediados de los '80 en el ámbito internacional (principalmente en el Banco Mundial, el FMI, el Tesoro de los Estados Unidos

La reestructuración del sector público fue planteada por Cavallo (Columna de opinión, noviembre, 1988) a partir de la presentación del sector público y del privado de forma enfrentada y *polarizada*:

“Paralelamente, el **sector público tiene** que poner en marcha **sistemas transparentes de planeamiento**, y **tiene** que asegurar a través de ellos la vigencia de ciertos **equilibrios** fundamentales para evitar la trasmisión de **desequilibrios** al sector privado” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988:12).

Notamos en este pasaje el intento implícito por *reificar* y *naturalizar* mediante la utilización de modalizaciones (“tiene”), la idea de que el sector público transmite todos sus males, en este caso sus desequilibrios, al sector privado, sector al que se supone equilibrado en oposición al aparato estatal. En otras ocasiones, se argumentó que la división de fronteras entre el Estado y el mercado evitaría los riesgos de corrupción originados “en la ausencia de reglas claras de funcionamiento económico” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988:12).

En la misma nota Cavallo afirmó que “... **ni el Banco Central ni** ningún otro **órgano del sector público puede** introducir restricciones al **normal** cumplimiento de las obligaciones del **sector privado**” (Columna de opinión, Cavallo, 1988:15). Aquí la *polarización* entre el mercado y el Estado apareció operando a partir de la dicotomía entre lo “normal” y lo “patológico”. Al Estado se lo presentó como un elemento que invade y contamina la actividad en la esfera privada, al tiempo que esta última apareció de forma *reificada*, como garante de la “normalidad”, en contraposición con el sector público, asociado a lo “patológico”, lo “anormal” y lo “enfermo”.

Si bien la propuesta de implementar una “reestructuración del sector público”, fue acompañada de un cuestionamiento al papel que el Estado desempeñaba en las esferas económica y social desde hace décadas en la Argentina, las críticas de los mediterráneos no se dirigieron hacia “la política” en un sentido global o a impugnar a los hacedores de política pública per se, sino que se orientaron a cuestionar una forma particular de ejercer la política, ligada al modelo de industrialización por sustitución de importaciones y al intervencionismo estatal que este promovía. En efecto, la prosa de los editoriales de *Novedades Económicas* no denota un tono confrontativo con quiénes

---

y la academia norteamericana), luego de la crisis de la deuda que atravesaron los países latinoamericanos, y que corresponde a lo que podemos llamar el “pre consenso de Washington”. El elevado nivel de iliquidez internacional obligaba a los países endeudados a buscar otras vías de financiamiento, para lo cual el *establishment* internacional insistía en la necesidad de implementar reformas de mercado que redujeran el gasto estatal, liberalizaran el comercio y generaran recursos frescos mediante la privatización de empresas públicas.

la institución se suponía que libraba su batalla ideológica. Posiblemente, la intención por evitar plantear un enfrentamiento abierto, se relacione con la posición que ocupaba Cavallo (el fundador y emblema de la entidad cordobesa) como figura política de peso en el territorio nacional<sup>52</sup>.

En noviembre de 1988, en la columna firmada por Cavallo, la Fundación Mediterránea incorporó otra reforma que figuraba entre las recomendaciones de los organismos financieros de crédito: por primera vez se mencionó la posibilidad de implementar una “apertura de capitales”, aunque no se profundizó sobre la orientación que la medida debía adoptar. Esta última política se relacionaba con la necesidad del país de conseguir nuevos fondos, a partir del ingreso de capitales extranjeros, para solucionar el acuciante problema del sector público.

Durante todo el transcurso de 1988 la Fundación Mediterránea expresó la necesidad de mantener un tipo de cambio único, libre y elevado con el fin de beneficiar al sector exportador industrial. Precisamente, uno de los temas que ya se discutía al interior del empresariado y del equipo económico se relacionaba con cómo debía llevarse a la práctica la apertura comercial. A modo de ejemplo, uno de los debates en torno a esta cuestión se vinculaba con la elección de una liberalización de tipo exportadora o importadora (Viguera, 1997). En esta disputa sobre el sentido que asumiría la reforma se inserta el posicionamiento de la Fundación Mediterránea con respecto a esta problemática.

Luego de la corrida contra el austral, ocurrida en enero de 1989, la institución asoció a la política cambiaria con la adopción de las reformas estructurales que proponían los organismos financieros de crédito, presentando el argumento de forma *reificada* mediante la utilización de modalizaciones como “requiere” o “sin”. De esta manera, se señalaba que para alcanzar la estabilidad macroeconómica se requería, inevitablemente, la puesta en marcha de medidas que modificaran de cuajo el funcionamiento de la economía en Argentina.

“...la **política de unificación cambiaria** es, en sí misma, una **reforma estructural** de la economía argentina. Como tal, **requiere** ser parte de un conjunto de **reformas de fondo**, pues de lo contrario puede ser considerada como una medida de difícil mantenimiento en el tiempo. **Sin** una paralela **reforma fiscal**...” (Editorial, febrero, 1989: 2)

---

<sup>52</sup> Recordemos que desde 1987 Cavallo ocupaba una banca como diputado por el Partido Justicialista de Córdoba

Al final del período y luego del primer estallido hiperinflacionario de mayo de 1989, se mencionó por primera vez el término “reforma monetaria”, término que fue asociado desde el comienzo como parte del conjunto de reformas estructurales a implementar. Los mediterráneos manifestaron que esta política tenía como finalidad reestablecer el funcionamiento pleno del sistema de precios, desindexar la economía y ubicar las decisiones de producción y distribución en un horizonte de certidumbre (Editorial, mayo, 1989: 2)

Precisamente, según las entrevistas realizadas por Alexandre Roig (2006) a algunos de los protagonistas de la creación de una moneda convertible, durante los meses más agudos del proceso hiperinflacionario se estaba discutiendo, en una serie de reuniones en las cuales participaron Domingo Cavallo, Juan José Llach, Horacio Liendo, Ricardo López Murphy y Raúl Sanguinetti, la posibilidad de implementar un sistema de convertibilidad para frenar la espiral inflacionaria. Retomaremos esta cuestión en el Capítulo 3 y 4 a partir del tratamiento que realizó Fundación Mediterránea sobre este tema en los siguientes subperíodos de estudio.

### *2.3 La construcción del escenario hiperinflacionario y la crisis como “contexto catástrofe”*

Antonio Gramsci (1949) consideraba que las crisis económicas “pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y de resolver las cuestiones que hace a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal”. En efecto, el estallido hiperinflacionario de principios de 1989 configuró “un terreno más favorable” para la aceptación de las recomendaciones de reforma estructural que ya circulaban en Argentina, pero que aún no habían devenido hegemónicas.

Ahora bien, más allá de que la estampida de precios haya promovido un escenario más permeable a los presupuestos neoliberales del Consenso de Washington, para que una interpretación particular de la crisis logre constituirse en hegemónica necesita primero librar una batalla en el terreno ideológico. La Fundación Mediterránea, así como otras instituciones similares (tales como FIEL y CEMA), participó activamente en esta “lucha de trincheras”.

En un intento por construir hegemonía al interior de los sectores dominantes (principalmente en el espectro de los empresarios), la entidad cordobesa presentó en los editoriales de *Novedades Económicas* a la crisis hiperinflacionaria como un “contexto

catástrofe”, es decir, asoció semánticamente el persistente aumento de precios con situaciones riesgosas y dramáticas. Esta suerte de construcción de una amenaza funciona como un recurso ideológico que permite definir a una situación “como requiriendo una inmediata modificación” (Vasilachis de Gialdino, 1997:229).

La definición del “contexto social textual” (Vasilachis de Gialdino, 1997) como un “contexto catástrofe” apareció con mayor fuerza al final de este subperíodo, cuando el proceso hiperinflacionario ya se había desencadenado. En efecto, los mediterráneos no mencionaron el término crisis hasta mediados de 1988.

La palabra crisis apareció por primera vez en julio de 1988 (un mes antes del lanzamiento del Plan Primavera y cuando el índice de precios minorista alcanzaba ya el 25,6% (INDEC) bajo la caracterización de “crisis estructural” y recién volvió a presentarse en marzo de 1989, luego de la corrida cambiaria ocurrida en febrero de ese año, cuando en el editorial de la revista los mediterráneos se refirieron a una “crisis del esquema cambiario”. En mayo de 1989, coincidente con el primer estallido hiperinflacionario, la fundación comienza a hablar de crisis hiperinflacionaria. En mayo de 1989 el Índice de Precios al Consumidor alcanzó el 78,5 %. La escalada continuó en junio y julio cuando los precios minoristas llegaron al 114,5 % y 196,6 % respectivamente<sup>53</sup>.

A pesar de que en un comienzo Fundación Mediterránea no se refirió a una crisis, en los editoriales de la revista vemos ilustrados algunos pasajes que dan cuenta de una caracterización de la coyuntura como “contexto catástrofe”. A modo de ejemplo, en enero de 1988 la institución describía a la situación nacional como inmersa en un “clima de incertidumbre”.

En marzo de 1988 volvió a aparecer el término incertidumbre, palabra que fue utilizada con frecuencia para referirse al estado de inseguridad que influía en las decisiones de los agentes económicos y que funcionó a modo de operador *legitimante*:

“...por lo cual siempre queda latente la posibilidad de una **intervención estatal** y el reflatamiento de los controles. Esta **incertidumbre** puede desalentar decisiones de inversión que de otro modo ya se hubieran seguramente adoptado” (Editorial, marzo 1988:3)

Aquí vemos cómo la caracterización negativa de la intervención estatal y su identificación como un obstáculo para la realización de inversiones por parte de los

---

<sup>53</sup> Según Philip Cagan (1956) se desata una hiperinflación cuando el incremento de los precios supera el 50% mensual (citado en Ortiz y Schorr, 2006b).

empresarios operaron *disimulando*. Si nos atenemos al contexto en el cual Fundación Mediterránea vertía estos argumentos, podemos pensar que la dificultad para que los empresarios adoptaran “decisiones de inversión” se relacionó más con la complicada situación financiera que afectaba al país (sobre todo en cuanto al problema de la deuda externa) que con la intervención del Estado en la economía. De hecho, algunas políticas estatales habían beneficiado a las fracciones empresarias más concentradas durante el gobierno de Alfonsín (tal es el caso de los regímenes de promoción industrial).

En abril de 1988 Argentina dejó de hacer frente a sus obligaciones financieras con el exterior e ingresó en una moratoria de hecho. En el editorial del mes siguiente se hace referencia al endeudamiento del Estado:

“hay que tener en cuenta que los **peligros de un desborde inflacionario** no se erradicarán hasta que haya decisiones concretas de reducción del déficit, puesto que a la inercia determinada por la indexación de precios, se agrega la que surge del rápido crecimiento del endeudamiento interno del **estado** y del pago de sus intereses” (Editorial, mayo, 1988: 2)

Notamos que al no explicitar el proceso de endeudamiento interno del Estado, la noción de endeudamiento aparece como un mero dato de la realidad, como un estado de cosas natural y a-histórico. Así, mediante el recurso de la *eventualización* (que supone presentar a la acción como un evento, como algo que ocurre sin participación de los sujetos) y de la *existencialización* (la presentación de los hechos como algo que simplemente existe) (Vasilachis de Gialdino, 1997) se está *despersonalizando* al proceso de endeudamiento de los sujetos que lo promovieron y del proceso histórico que llevó a los países latinoamericanos como la Argentina a constituirse en tomadores de crédito a fines de los años setenta<sup>54</sup>.

Vemos también ilustrado en este pasaje como la FM apeló a una *dramatización* del lenguaje a partir de la utilización de la expresión “peligros de un desborde inflacionario” que seguido de “no se erradicarán hasta que haya decisiones concretas de reducción de déficit” expresan la definición de una situación de emergencia.

---

<sup>54</sup> El proceso de endeudamiento interno estatal durante la presidencia de Alfonsín se encuentra directamente ligado con el accionar de las fracciones locales dominantes. Al tiempo que el Estado se endeudaba en la plaza local para financiar el déficit fiscal (explicado en gran parte por las transferencias desde el sector público al capital concentrado interno), subían las tasas de interés en el mercado financiero local, alentando así la espiral especulativa. La dificultad de obtener créditos externos debido a un contexto internacional de iliquidez, conjugado con las elevadas tasas de interés que ofrecían las colocaciones financieras internas (por encima de la rentabilidad que ofrecía la inversión en cualquier otra actividad económica) la mayor parte del excedente apropiado en este período por los grupos económicos locales no fueron fugados al exterior (como ocurrió en otras etapas) sino que se destinaron a comprar títulos de la deuda interna (Ortiz y Schorr, 2006b: 315).

Precisamente, esta caracterización del contexto como catastrófico llevó a la institución a plantear la reducción del déficit como única salida posible a la encrucijada inflacionaria.

En este fragmento, en el cual la institución cuestionó a la política de contención de los precios que el gobierno radical había empezado a poner en marcha con el Plan Primavera en agosto de 1988, los “cambios estructurales” aparecen como “necesarios” para resolver el problema de la inflación, presentando así a las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito de forma *reificada*:

“La fuerza y permanencia de los instrumentos antiinflacionarios depende centralmente de su coherencia con los **necesarios** objetivos de **cambios estructurales** que requiere la extenuada economía argentina” (Editorial, septiembre, 1988: 2)

Aquí presentamos otro ejemplo en cual el IERAL asociaba a la política de control de los precios del Plan Primavera a una situación “peligrosa”. Por entonces el último plan de estabilización ensayado por el gobierno radical estaba llegando a su fin<sup>55</sup>: “...la política de **represión** de los precios puede ser tan **peligrosa** como la del atraso cambiario” (Editorial, marzo, 1989:2).

A partir de principios de 1989, cuando estalló la hiperinflación, la asociación de la crisis a una situación de riesgo, amenaza y emergencia, es decir, a un “contexto catástrofe” comenzó a moldear el estilo de los editoriales de la revista.

A medida que la crisis hiperinflacionaria se agudizaba, notamos la presencia de metáforas en los títulos de las editoriales de *Novedades Económicas*. Definimos a las metáforas como “un recurso para activar nociones de sentido común acerca de las relaciones e identidades sociales con un significativo poder para construir e interpretar la realidad social” (Vasilachis de Gialdino, 1997:224).

A modo de ejemplo, en mayo de 1989, en un clima político tenso, signado por la hiperinflación, los saqueos a comercios y el reemplazo de J.C. Pugliese por Jesús Rodríguez al frente del Ministerio de Economía, la revista tituló “Frente al fantasma de la hiperinflación”. Se nos aparece nuevamente la idea de peligro, de amenaza; recurso que da cuenta de una *dramatización* en el lenguaje. Apreciamos aquí cómo a partir del discurso se representa a la crisis como “contexto catástrofe”, contexto que da cuenta de una situación de gravedad y emergencia. Como bien explica Vasilachis de Gialdino

---

<sup>55</sup> Las debilidades del Plan Primavera se pusieron de manifiesto cuando la UIA, columna vertebral del pacto con el gobierno para mantener los precios de la economía en un nivel relativamente estable, y los organismos internacionales, quitaron el apoyo al programa económico. Consultar Damill y Frenkel (1993) y Vígüera (1997).

(1997:229), la presentación dramática de los hechos “remite semánticamente a circunstancias que requieren de situaciones inmediatas para evitar y paliar consecuencias negativas de más vasto alcance”, lo cual tiende a justificar “el empleo de medios de solución que no se aceptarían ni ética, ni jurídicamente en situaciones normales”. De esta forma, la idea de un fantasma hiperinflacionario, estaría funcionando como instancia legitimadora para la rápida aplicación de las reformas estructurales.

El 24 de mayo de 1989 el Partido Justicialista triunfó en las elecciones presidenciales y a las dos semanas Carlos Menem, el candidato electo, anunció que Miguel Roig sería el futuro Ministro de Economía. El 28 de junio del mismo año, ante la incapacidad de hacer frente al golpe del mercado y a las presiones políticas, Raúl Alfonsín renunció anticipadamente a su cargo de Presidente de la Nación. Por entonces para Fundación Mediterránea “el drama” de la hiperinflación afectaba no sólo a la economía sino también al “país todo”:

**“La economía argentina y el país todo** viven la **dramática experiencia** de la **hiperinflación**. Frente a ello, cabe esperar que la **dirigencia** adopte las decisiones apropiadas para una salida de la **crisis**” (Editorial, junio, 1989:2)

En el mismo mes de la renuncia de Alfonsín, el título que figura en la publicación mensual es el siguiente: “Un resplandor al final del túnel”:

“Pero al mismo tiempo puede empezar a hablarse de un **resplandor al final del túnel**. Hay ya definiciones de las autoridades electas que permiten inferir un horizonte determinado para la economía argentina, una vez superada la crisis hiperinflacionaria. La parálisis que hoy sufre la actividad productiva podría reencausarse en un esquema de clara vinculación con el mercado mundial” (Editorial, junio 1989:2)

Al leer la nota advertimos que la utilización de la metáfora del túnel se vincula con la confianza que depositaban los mediterráneos en que el nuevo gobierno, de signo peronista y electo el mes anterior, finalmente emprendiera las reformas neoliberales que, según Fundación Mediterránea, solucionaría la crisis hiperinflacionaria.

#### *2.4 La Cruzada ideológica: en busca del consenso*

Identificamos un quiebre a partir de la aparición de una columna de Cavallo publicada en noviembre de 1988 (un artículo surgido de una conferencia pronunciada

por el economista de mediterránea en un seminario organizado por Bunge y Born el 31 de mayo de 1988), cuando el Plan Primavera dejaba traslucir sus debilidades y se sucedían una ola de movilizaciones en el sector público.

Desde entonces y hasta la asunción del Carlos Menem como presidente de la Nación, la necesidad de construir consenso antes de emprender las reformas para actuar en el “momento oportuno” se constituyó en un eje central de los editoriales de la revista. Asimismo, crecieron las alusiones a la “sociedad”, “la nación”, “los ciudadanos” y “los dirigentes”, a los cuales se los mencionaba como futuros beneficiarios de las políticas a implementar. Precisamente, Cavallo enunció que si bien las reformas debían ser promovidas desde el Congreso y no por los militares, tampoco podían realizarse por un gobierno democrático si no contaba con el consenso suficiente<sup>56</sup>:

“...no debe ser hecha “manu militari”, ni por los militares, que esperemos nunca más gobiernen la argentina, pero tampoco por un gobierno democrático, sino tiene suficiente **consenso**” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988: 13)

Los tiempos habían cambiado y los mediterráneos estaban dispuestos a adaptarse a las transformaciones que se sucedían en el país: había llegado el momento en que la participación política podía encarrilarse dentro de los marcos constitucionales.

Advertimos, entonces, en el discurso de la institución la aparición de fragmentos que remiten a una suerte de *cruzada ideológica* por sumar apoyos para la concreción de las reformas. Vemos ilustrado en los siguientes pasajes cómo opera la *unificación*, al momento de involucrar a la sociedad entera en la lucha contra la inflación:

“...el origen del problema inflacionario (...) sigue sin ser resuelto. No es una tarea para un hombre, ni siquiera para un partido político, sino para el **conjunto de la sociedad**” (Editorial, diciembre, 1988:2)

“Esto significa que **nuestra dirigencia, nuestra gente y nuestros agentes económicos tienen** que convencerse primero del gran valor de la simplificación normativa” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988:12)

Notamos que si bien en algunos casos los mediterráneos apelaron a incluir a todo el arco social en el proceso de construcción de legitimidad para la aplicación de las reformas, en otras oportunidades la institución se dirigió explícitamente a los sectores dominantes a modo de “nuestra dirigencia” o “nuestros agentes económicos” en un intento por construir hegemonía al interior de estos sectores. En este segundo pasaje que

---

<sup>56</sup> El desprecio de la Fundación Mediterránea hacia los militares no fue siempre así. En efecto, en el discurso inaugural de la institución el presidente Piero Astori manifestó una señal de apoyo al gobierno militar al anunciar que la creación de la entidad cordobesa respondía a una voluntad de colaborar con el “Proceso de Reorganización Nacional”.

presentamos, tal como lo explicamos antes, la atención de los miembros de la Fundación Mediterránea estuvo centrada en convencer (mediante la utilización del verbo modalizador “tienen”) a los empresarios más reticentes a la implementación de una apertura comercial de la conveniencia de apoyar esta medida.

Por entonces, la situación argentina para conseguir nuevos préstamos para el pago de los intereses de la deuda externa, suspendidos desde abril de 1988, era desesperante. La última esperanza del gobierno de Alfonsín por sostener el Plan Primavera se derrumbó a fines de enero de 1989, cuando luego de la resolución de una puja entre el Banco Mundial y el FMI por el comportamiento a asumir con los países en crisis<sup>57</sup>, el primero suspende los desembolsos hacia el país. Ante este panorama, la única opción para Argentina era negociar nuevos créditos con el FMI, pero el organismo internacional fijó condicionalidades tan difíciles de alcanzar en un contexto nacional particularmente tenso que el gobierno nacional negó el acuerdo<sup>58</sup>. Agotadas las perspectivas de financiamiento para el pago de la deuda, los acreedores externos, en su mayoría bancos comerciales, se lanzaron en enero de 1989 a una compra masiva de divisas y desencadenaron una corrida cambiaria que los grandes agentes económicos trasladaron a los precios internos, dejando al país en la hiperinflación.

“La **sociedad argentina** debe tomar conciencia de que la presente situación no es sostenible, ni factible de ser corregida con medidas instrumentales como las actuales. Siendo esto así, el tránsito hacia una **hiperinflación plena** aparece peligrosamente expedito. Si ello ocurriera, **la reforma del Estado, la monetaria y la reorganización de la economía** serán **inevitables**, como también será **inevitable** el elevadísimo **costo social** de llegar a este extremo” (Editorial, mayo, 1989:2).

En este fragmento, que coincide temporalmente con el primer pico hiperinflacionario, aparece nuevamente el llamado a la “sociedad” en la producción discursiva. Esta interpelación es acompañada por la utilización del recurso de la *dramatización* del lenguaje, asociada a un contexto tan incierto como lo es una coyuntura hiperinflacionaria y con la presentación de las reformas estructurales como la solución *natural* y evidente ante la crisis. En efecto, aquí se está aludiendo al peligro, que según el IERAL, implicaba no implementar los cambios propuestos (reforma del

---

<sup>57</sup> Para profundizar sobre la puja entre el FMI y el Banco Mundial recomendamos consultar Botzman y Tussie (1991) y Bembi y Nemiña (2007).

<sup>58</sup> Las medidas exigidas por el FMI que consistían en lograr un déficit fiscal del 1,4% para 1989, sólo alcanzable a partir de la devaluación de la moneda y de la suba de las tasas de interés. “entraban en abierta contradicción con las prioridades más inmediatas del gobierno argentino” ya que, en función de la campaña electoral, el gobierno de Alfonsín había colocado la lucha contra la inflación en el centro de la escena (Botzman y Tussie, 1991: 74)

Estado, reforma monetaria y reorganización de la economía) antes de que el agravamiento de la situación los volviera “inevitables”.

Por otra parte, al final de este pasaje se señaló que de agudizarse la situación hiperinflacionaria generaría un “elevadísimo costo social”. Al no explicitar sobre quién recaería el “costo”, se oculta el hecho de que una hiperinflación no afecta de la misma forma a todos los sectores sociales. En efecto, son los asalariados, y en particular los sectores populares, los que generalmente encuentran mayores dificultades para afrontar una situación semejante y, por ende, se constituyen en los principales perjudicados<sup>59</sup>. Es en este sentido que vemos funcionar aquí a la operación de la *disimulación*.

En un pasaje de la columna de opinión firmada por Domingo Cavallo, aparece una pregunta retórica que alude a la factibilidad de implementar las reformas estructurales. Además de la insistencia sobre la necesidad de construir consenso antes de comenzar con la puesta en marcha de las reformas, aquí el director de la Fundación Mediterránea plantea una fuerte oposición entre “el punto de vista técnico-económico” y el “político” a la hora de emprender los cambios estructurales.

El cambio ¿es posible? Me parece que esto, desde el punto de vista **técnico-económico** es algo totalmente factible de hacer (...) Pero así como no me caben dudas sobre los **grandes beneficios económicos**, si me caben dudas respecto a la **suficiente aceptabilidad política de las reformas** (...) El consenso y la aceptabilidad política de las medidas que se quieren implementar es algo que se debe trabajar políticamente, para lo cual quienes quieren impulsar estos cambios tienen que hacer toda la tarea, tediosa pero imprescindible, de **convencer a ciudadanos y dirigentes** (Columna de opinión, Cavallo, noviembre, 1988:15)

La “política”, circunscripta únicamente al ámbito de la construcción de consenso, se presentó como el lugar de la acción posible, mientras que la “técnica” o la “economía” representa el campo de lo *dado*, de lo que no admite discusión posible. Esta suerte de antagonismo y *polarización* entre técnica-economía y política está dando cuenta de una operación *legitimadora* y *reificadora* del mundo social: las leyes económicas, sustentadas en un saber experto que sólo una minoría domina, aparecen escindidas y descontaminadas del conflicto y la lucha política<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> La contracara del deterioro de los ingresos de los trabajadores, así también como la precarización de las condiciones de trabajo y el incremento del desempleo y subempleo durante el gobierno de Alfonsín fue “la exitosa *performance* de los actores locales del bloque de poder económico” (Ortiz y Schorr, 2006b:321).

<sup>60</sup> Varios investigadores que estudiaron el proceso de construcción de consenso para la aplicación de las reformas estructurales en los noventa (Beltrán, 2003, 2005, 2006 y 2007); Heredia, 2003, 2006; Ramírez, 2000 y 2007; Camou, 1997) coincidieron en que la presentación “técnica” de los argumentos, amparados en un supuesto “saber experto”, se constituyó en un elemento central de legitimación de los nuevos cambios que se quería introducir.

Mediante el “sometimiento de las relaciones sociales a las económicas”, (Vasilachis de Gialdino, 1997:220) esta intervención discursiva está *disimulando* que no sólo la forma de presentar una propuesta para la aplicación de determinadas medidas forma parte del campo de la política. Pues, el diagnóstico elaborado en función de una problemática dada (en este caso la inflación), y construido a partir de determinados postulados derivados de una teoría económica particular (específicamente la neoclásica), no se encuentra libre de condicionantes políticos e ideológicos<sup>61</sup>.

Fue debido a que los mediterráneos interpretaron que la “sociedad” se mostraba “descreída” ante las medidas que se venían anunciando desde el gobierno radical que los miembros de la fundación consideraron necesario centrar su atención en el proceso de construcción de consenso antes de comenzar a implementar las “reformas de fondo”. Así lo planteaba Cavallo:

“...en **nuestro** país **ya nadie cree** los anuncios que se hacen hacia el futuro, salvo que sean anuncios muy **racionales** y que se vea que hay **fuerzas que van a ponerse a actuar rápidamente para preservar el anuncio** y asegurar que será llevado a la práctica” (Columna de opinión, Cavallo, noviembre 1988: 12)

Ahora bien, es posible que el descreimiento al que se refirió el fundador de la entidad cordobesa se haya relacionado más con la lectura sobre la coyuntura que efectuaban por entonces los empresarios, público lector de la revista que analizamos, que con la falta de credibilidad en la política económica por parte de la sociedad entera. Posiblemente, la interpelación a un público más vasto, cuando en realidad la institución se dirige a los sectores dominantes, estaría operando como una forma de *unificar* y *disimular*, al presentar una lectura particular sobre la crisis como “la interpretación” de todos los actores del país.

Notemos cómo además de ocultar, involucrando a la sociedad entera en la construcción del diagnóstico sobre la coyuntura, Cavallo asoció a la “credibilidad” con la categoría de “racionalidad”. A partir de esta asociación, amparada en el supuesto neoclásico que postula la existencia de individuos racionales que sólo buscan maximizar sus beneficios, se está asumiendo de manera *reificada* que las personas sólo creen en anuncios racionales. A su vez, vemos cómo a partir de la utilización de una metáfora de

---

<sup>61</sup> Precisamente, la operación legitimante del “saber tecnocrático” “no deja lugar para el debate, ya que su aportes no son planteados como visiones parciales sino como verdades absolutas y científicamente demostradas. Los diagnósticos de los problemas, así como las soluciones, son expuestos como el resultado de la aplicación de un conjunto más o menos estandarizado de modelos econométricos científicos y objetivos, que resultan inhibitorios de cualquier discurso que no posea el mismo instrumental técnico” (Beltrán, 2007:40).

la naturaleza (Vasilachis de Gialdino, 1997 y Schmitt, 2007) (“fuerzas que van a ponerse a actuar rápidamente”) se está *despersonalizando* y *desagentivizando* la acción, suponiendo que existen “fuerzas” que actúan autónoma e independientemente de las decisiones que adoptan las autoridades políticas, quienes en última instancia son los que sostienen los anuncios.

Tal como lo expusimos a lo largo del capítulo, este intento por *unificar* y universalizar los intereses particulares del *establishment* local e internacional puede ser interpretado como una suerte de *cruzada ideológica* en pos de sumar apoyos para la implementación de las medidas. Precisamente, habíamos notado un quiebre en la línea editorial de la revista a partir de la publicación de una columna de Domingo Cavallo en noviembre de 1988 titulada “Cómo y cuándo abrir la economía”. Desde entonces, la institución entendió que antes de emprender los cambios que creía “necesarios” resultaba fundamental que los sectores dominantes, específicamente, el empresariado y la dirigencia política, se esforzaran por convencer a la sociedad entera de los beneficios que, según los mediterráneos, implicaba la concreción de las reformas neoliberales.

Para *legitimar* la puesta en marcha de las políticas neoliberales, la institución se ocupó en caracterizar, mediante la utilización de un lenguaje que retrataba un escenario de gravedad y emergencia, al *contexto social textual* de la hiperinflación como un “contexto catástrofe”. De esta manera, se aludía a que la situación “dramática”, cristalizada en el aumento desmesurado de los precios internos, sólo podría resolverse mediante la aplicación de las reformas estructurales que proponía la entidad<sup>62</sup> (en consonancia con los planteos de otros actores liberales); *reificando* así la concreción de las medidas. La presentación de la situación como un “contexto catástrofe” apareció con más intensidad cuando el “contexto social” estuvo caracterizado por la presencia de picos hiperinflacionarios.

Como dimos cuenta a lo largo del capítulo, incluso cuando ya se había iniciado el proceso hiperinflacionario, la Fundación Mediterránea consideró que aún no estaban dadas las condiciones para poner en marcha las propuestas de reforma estructural que ya se constituían como temas centrales de la agenda pública. Antes resultaba “necesario” realizar un trabajo ideológico (y hasta pedagógico) para presentar a las políticas neoliberales como los intereses de la sociedad entera. Por entonces, la institución ya se

---

<sup>62</sup> Las principales medidas de reforma que sugería el centro de estudios para resolver la crisis hiperinflacionaria fueron la implementación de una apertura comercial, la privatización de empresas estatales, la desregulación de los mercados y la reestructuración del sector público.

había ubicado en el escenario político como un actor de peso, al tiempo que contaba con un amplio abanico de patrocinantes que, de alguna manera, eran representativos de la diversidad que expresaba el universo del empresariado local. En el siguiente capítulo nos concentraremos en analizar el derrotero que siguió el discurso de la Fundación Mediterránea luego de que en julio de 1989 Domingo Cavallo, fundador y figura emblemática de la entidad cordobesa, asumió como canciller durante el gobierno de Carlos Sául Menem.

### **Capítulo 3: El contexto de “oportunidad histórica”. Los nuevos tiempos, la urgencia y las medidas de shock (julio 1989-enero 1991)**

En el capítulo anterior vimos ilustrado en los editoriales de *Novedades Económicas* cómo la Fundación Mediterránea había concentrado sus esfuerzos en la construcción de consenso al interior de los sectores dominantes. Específicamente, el discurso de la entidad cordobesa estuvo centrado en convencer, *unificar* y encolumnar a un empresariado heterogéneo detrás de una de las reformas más polémicas al interior de este sector: la apertura comercial. Entonces, advertimos cómo el “contexto social”, expresado en las particularidades que presentaba el empresariado local<sup>63</sup>, había influido en la estrategia ideológica de la fundación.

Ahora bien, con la asunción de Carlos Menem a la presidencia de la Nación y de Domingo Cavallo como canciller, la perspectiva crítica de *Novedades Económicas* hacia el gobierno de turno dio paso a una posición conciliadora con los nuevos gobernantes. Particularmente, los mediterráneos aplaudieron las medidas que comenzó a aplicar el gobierno justicialista en materia de privatizaciones, apertura y desregulación<sup>64</sup>. El nombramiento de un representante de Bunge y Born, Miguel Roig, para ocupar el cargo de ministro de Economía sirvió para dejar claro en el espectro empresario la orientación pro-mercado, y a su vez alejada de los clivajes tradicionales del peronismo, que adoptaría el nuevo gobierno (Acuña C. H., 1995:5; Sidicaro, 2003: 166; Palermo y Novaro, 1996:142)<sup>65</sup>.

Ante este nuevo posicionamiento de la entidad, el objetivo de este capítulo es analizar el tratamiento que realizó la Fundación Mediterránea de las propuestas de

---

<sup>63</sup> También vimos que la heterogeneidad del empresariado local se veía expresada en el universo compuesto por los socios patrocinantes de la Fundación Mediterránea, con lo cual la influencia del “contexto social” en el discurso ideológico de la entidad se vio reforzada por las características que presentaba la estructura financiera de la institución

<sup>64</sup> Justo con la implementación de las primeras medidas de política económica del gobierno menemista (devaluación la moneda, suba de los precios de los combustibles y de las tarifas de servicios públicos, suspensión de subsidios, erradicación de la emisión monetaria para financiar del déficit fiscal, acuerdo de precios y salarios con empresarios y sindicatos y reducción del gasto público) el Ministro de Economía, Miguel Roig, anunció el 9 de de julio de 1989 la privatización de los servicios públicos y la aplicación de una reforma impositiva que ampliaba la base imponible del IVA (Acuña C. H., 1995:7).

<sup>65</sup> Miguel Roig falleció el 14 de julio de 1989, una semana después de asumir en su cargo. Como gesto preciso de que no se apartaría del rumbo emprendido Carlos Menem designó en reemplazo de Roig a Néstor Rapanelli, otro directivo del grupo Bunge y Born. Como sostienen Palermo y Novaro (1996:142) “que se eligiera a Bunge y Born para encarnar este acercamiento implicaba sobreactuación simbólica específicamente orientada a reducir la brecha de credibilidad: en el imaginario peronista, el grupo Bunge y Born, desde los tiempos en que Perón lo escogiera como modelo del proceder oligárquico (Perón, 1957), constituía el enemigo del pueblo par excellence” (Palermo y Novaro, 1996:142).

reforma estructural, una vez comenzado el proceso de implementación de las políticas neoliberales. Asimismo, nos interesa dilucidar cómo los mediterráneos construyeron el *contexto social textual* de la crisis, cuando la escalada hiperinflacionaria seguía una marcha ascendente.

### 3.1- La caracterización de la crisis como contexto de “oportunidad histórica”

Si en el subperíodo anterior la crisis hiperinflacionaria había sido presentada por la entidad cordobesa como “contexto catástrofe”, la modificación del escenario nacional (signado por la llegada al gobierno de un presidente peronista que ya había anunciado que seguiría los lineamientos del CW), así como de la centralidad que pasaría a cumplir la entidad cordobesa en términos políticos a partir de la incorporación de Domingo Cavallo<sup>66</sup> en el aparato estatal, se conjugaron para que la entidad cordobesa construyera una nueva representación del *contexto social textual*.

En este marco, el descalabro de los precios internos, que otrora había sido interpretado por los mediterráneos como un ambiente de alto riesgo e incertidumbre, comenzaría a operar más como una luz de esperanza, o en otras palabras, como un contexto de “oportunidad” para implementar las “reformas estructurales” resistidas por el peronismo durante el gobierno de Alfonsín, que como una situación de gravedad y emergencia. Veamos cómo la Fundación Mediterránea leyó la llegada del Partido Justicialista al poder y percibió la situación como un contexto de “oportunidad histórica”:

“La velocidad de los acontecimientos ha colocado al país, en este mes de julio, frente a la ‘posibilidad de comenzar a revertir la crisis hiperinflacionaria’. En comentarios de meses anteriores se destacó que para encontrar la salida, no **se requería** sólo de buenas ideas, sino también del suficiente **poder** como para llevarlas a la **práctica**. Las **señales** hasta ahora emitidas por las nuevas autoridades permiten suponer que existe la decisión de atacar a fondo los problemas de la economía argentina, cual plantea la existencia de una **oportunidad inmejorable**” (Editorial, julio 1989:2)<sup>67</sup>

El título de esta misma editorial, “La hora cero”, ilustra muy bien el giro que adoptaría el discurso de *Novedades Económicas* con la asunción de Carlos Menem. “La

---

<sup>66</sup> Domingo Cavallo se incorporó al gobierno de Menem ocupando el cargo de canciller. No obstante, antes de la asunción de Roig existían rumores sobre la posibilidad de que el economista del IEERAL ocupara la cartera de economía. En el mismo sentido, también se especuló con la candidatura de Arnaldo Echart (entre otras posibles “ministeriales”), empresario vitinícola y miembro del *staff* de socios fundadores de la Fundación Mediterránea (Viguera, 1997:101).

<sup>67</sup> De aquí en adelante, excepto se indique lo contrario, los subrayados son propios.

hora cero” es una figura retórica; específicamente, vemos aquí operar a una metáfora<sup>68</sup> *legitimando*. Se nos presenta en este caso un recurso lingüístico que fue utilizado para delimitar fronteras entre en un tiempo pasado y otro futuro: para el IEERAL la posibilidad de borrar el pasado inflacionario –volviendo al punto de origen- abría las puertas para un segundo nacimiento después de la muerte; segundo nacimiento que, en este caso, se cristalizaría en la adopción de las reformas neoliberales por parte del nuevo gobierno.

Al tiempo que “La hora cero” fijaba, para el IEERAL, una oportunidad para “volver a empezar” y dejar atrás el proceso hiperinflacionario, también marcaba una ruptura con respecto a la forma en que iba dirigido el discurso empresario en el subperíodo anterior. Si antes de la asunción de Menem a la presidencia, la estrategia ideológica de la Fundación Mediterránea estuvo orientada a construir consenso entre el empresariado local sobre la conveniencia de implementar las medidas del CW, en esta nueva conyuntura los mediterráneos consideraban que gran parte del trabajo “pedagógico-político” ya había surtido efecto. En este sentido, en el pasaje que presentamos podemos notar cómo la entidad cordobesa concibió que el gobierno de Menem ya contaba con el “suficiente poder” para comenzar con la concreción de las “reformas estructurales”. Si antes había que esperar, ahora había llegado el momento para actuar.

En efecto, los tiempos habían cambiado, y así también las lecturas sobre el contexto social de los actores socioeconómicos más relevantes. La privatización de empresas públicas ofrecía para muchos grupos económicos locales, fortalecidos durante la gestión gubernamental anterior, una oportunidad única para participar en nuevos y tentadores negocios. En este sentido, la posibilidad intervenir en el poder político (mediante el diálogo y las negociaciones puntuales con el gobierno de turno o a través de la directa incorporación del sector privado en el aparato estatal –como en el caso de los directivos de Bunge y Born-) constituía un marco de acción nada desdeñable. Fue así como el discurso empresario privilegió el acuerdo sobre la orientación de la política económica neoliberal por sobre las disidencias que inevitablemente asomaban al considerar la heterogeneidad del empresariado local<sup>69</sup>:

---

<sup>68</sup> Recordemos que las metáforas constituyen recursos estilísticos que permiten construir y explicar la realidad (Vasilachis de Gialdino, 1997:224).

<sup>69</sup> Como habíamos visto en el capítulo 2 existían posiciones encontradas al interior del empresariado en cuanto a la modalidad y orientación que adoptaría la reforma comercial en función de los intereses

“...el sesgo liberal que se inauguraba provocaba una adhesión retórica generalizada: como siempre, cada sector rescataba del discurso antiestatista y pro-mercado lo que de él le convenía, soslayando los aspectos con los cuales se encontraba en contradicción, la resultante era un clima de ‘acuerdo respecto al rumbo de la política económica’ recurrentemente pregonado por los empresarios” (Viguera, 1997:109)

Precisamente, fue en un contexto en el cual los sectores dominantes locales ya se habían manifestado a favor del nuevo rumbo que asumiría la gestión económica que la Fundación Mediterránea interpretó que el gobierno de Carlos Menem ya contaba con el “suficiente poder” para aplicar las medidas de reforma estructural. La etapa del trabajo pedagógico, minucioso y lento que implicaba la construcción de consenso ya estaba concluida, dejando paso al momento de la ejecución; ejecución que para la institución cordobesa debía ser concretada a modo de *shock*.

Por *shock* los mediterráneos se refirieron, por un lado, a la velocidad de los cambios a implementar y, por otro, a la profundidad con la que se quería imprimir a las transformaciones propuestas. En este sentido, la demanda de la entidad cordobesa estuvo orientada a que se tomaran medidas *rápida y drásticamente* (argumento que logra complementarse con el “contexto de oportunidad histórica” construido por la fundación), pero que a su vez transformaran de cuajo el funcionamiento de la economía nacional. Veamos algunos pasajes en donde la institución dio cuenta de algunos de estos significados atribuidos al término *shock*:

“Entendiéndose aquí por **shock**, la aplicación simultánea de un conjunto de medidas destinadas a **revertir** las **condiciones estructurales** que originaron el actual **descontrol de precios**, y no simplemente un **brusco** aumento de los precios y tarifas del sector público” (Editorial, agosto, 1989:2)

“**Si no se avanza con rapidez** en la dirección señalada por estos puntos (reformas estructurales recomendadas)...” (Editorial, agosto, 1989:3)

“...para que esto (la reducción del gasto público) tienda a consolidarse, es preciso que las restantes reformas estructurales sean **rápidamente** anunciadas e instrumentadas. **Sólo** en ese caso podrá hablarse de un plan que ‘cierra’” (Editorial, agosto, 1989:3)

Notemos cómo en los dos últimos pasajes la demanda por la celeridad en la concreción de las reformas fue presentada en el discurso de los editoriales mediante la utilización de *modalizaciones* como “sino se avanza...” o “sólo” en un intento por *reificar y legitimar* la “urgencia” de los cambios que se querían adoptar. De esta forma, se fue construyendo la imagen de una crisis latente, siempre cercana, de descalabro y

---

divergentes que perseguía cada sector. Las disputas, a su vez, involucraron a algunos de los socios de Fundación Mediterránea.

desorden que podría acarrear un nuevo aumento desmesurado de los precios internos<sup>70</sup>. La insistencia de la Fundación Mediterránea para que el poder político actuara veloz y drásticamente apareció en la revista durante los meses cercanos o correspondientes a dos de los tres picos hiperinflacionarios: en agosto de 1989 y en enero de 1990<sup>71</sup>. Como lo ilustra este pasaje:

“El nuevo **colapso** del sistema de precios, similar al registrado en el transcurso del primer semestre del año, **terminó de demostrar** que una hiperinflación **no se abate con paños tibios**, y que retorna corregida y aumentaba si es que no se acierta en el diagnóstico y la terapia” (Editorial, enero 1990:2)

Aquí vemos como el IEERAL utilizó como recurso ideológico la presentación de *evidencia*, en este caso “el colapso del sistema de precios”, para *legitimar* la conveniencia de que las reformas estructurales fueran implementadas en forma de shock (“una hiperinflación no se abate con paños fríos”). Así, la radicalidad en las medidas se justificaba en la demostración, a modo de una *lección de la historia*, del estallido hiperinflacionario reciente, lo cual llevó a los mediterráneos a definir la situación “como requiriendo una inmediata modificación” (Vasilachis de Gialdino, 1997:229).

Este fragmento, correspondiente al editorial de enero de 1990 es coincidente al segundo pico hiperinflacionario que tuvo que afrontar el gobierno de Carlos Menem. Si bien el plan de estabilización de la gestión “Bunge y Born” había logrado disminuir los índices de inflación (llegando a 5,6% en octubre), el relativo atraso cambiario (que generaba presiones del sector exportador) provocó una disminución en la oferta de dólares que, sumado a una crisis al interior del equipo económico debido a las diferencias que subyacían sobre la forma en que debía actuarse frente al retraso de las tasas oficiales de cambio y de interés<sup>72</sup>, derivó en una devaluación del tipo de cambio comercial, aumento de las tarifas y una reprogramación por dos años la deuda interna (Acuña C. H., 1995:9; Damill y Frenkel, 1993:66-67). A pocos meses de una disparada de precios de casi el 200%, estas medidas dispararon nuevamente el índice inflacionario que arribó al 40,1% en diciembre y 79,2% en enero.

---

<sup>70</sup> Si bien Fundación Mediterránea construyó la imagen de una amenaza hiperinflacionaria latente con el fin de *legitimar* la urgencia en la aplicación de las reformas estructurales, la caracterización del contexto no fue presentado con el mismo dramatismo que en el primer subperíodo que analizamos.

<sup>71</sup> El primer pico hiperinflacionario se registró en mayo de 1989 cuando el IPC alcanzó el 78,5%, llegando en julio de ese mismo año a casi el 200%. En enero de 1990 luego de que en noviembre desde el Banco Central se redujeran las tasas de interés promoviendo así una corrida contra el dólar, la inflación mensual se ubicó en 79,2% (luego del incremento de precios internos de un 40,1% en diciembre).

<sup>72</sup> Estas diferencias en el seno del equipo económico desembocaron con la renuncia del Presidente del Banco Central, Javier González Fraga.

El retorno de la hiperinflación en el mes de diciembre cerró el primer ciclo del gobierno de Carlos Menem, marcando el fin de esta etapa con la quiebra del plan Bunge y Born, la ruptura de la alianza de este grupo económico con el gobierno y la renuncia del ministro de Economía Rapanelli. Reemplazó al empresario en sus funciones Erman González<sup>73</sup>, peronista, riojano y hombre de confianza del presidente, con quien se acentuó la política de reformas y la orientación hacia la desregulación económica, la apertura comercial y la Reforma del Estado (mediante las puesta en marcha de las privatizaciones y el ajuste fiscal). Como sostienen Damill y Frenkel (1993:68): “Los lineamientos propios del ‘Consenso de Washington’ encarnaban así en el gobierno argentino. Se combinaron también con un decidido alineamiento de la política exterior con las orientaciones de las principales potencias occidentales, y particularmente de los EEUU”.

Ahora bien, en un marco signado por la participación de uno de los miembros más importantes de institución cordobesa al aparato estatal<sup>74</sup> y por la construcción de un “contexto de oportunidad histórica” por parte de la entidad, la Fundación Mediterránea consideró que la crisis hiperinflacionaria era *evitable*:

“... el gobierno dispone actualmente de muchos elementos para evitar la hiperinflación. Frente a este conjunto de desajustes **debe** acentuar una política ortodoxa de contención del gasto y mejora del sistema de recaudación” (Editorial, diciembre 1989:2)

“El sendero hacia la hiperinflación no es por cierto **inevitable**. Puede y **debe** ser evitado, y para ello el gobierno y sus funcionarios económicos disponen tanto de su empeño y decisión para hacer los ajustes de fondo, como de la capacidad técnica y política para operar en este sentido” (Editorial, diciembre 1989:3)

En el nuevo *contexto social textual* “de oportunidad”, los mediterráneos interpretaron que el problema inflacionario podía ser solucionado. En medio de disputas al interior del equipo económico y el resurgimiento del problema hiperinflacionario, la estrategia ideológica desplegada por la institución cordobesa consistió en dotar de confianza a las autoridades políticas y económicas frente a un universo empresario

---

<sup>73</sup> Los primeros anuncios del flamante ministro fueron la “liberalización de los precios, la unificación del mercado cambiario y liberalización del tipo de cambio, eliminación de todas regulaciones para la compra/venta de divisas, anulación del aumento de las retenciones a la exportación, y, previendo un salto inflacionario, un aumento de salarios de 20.000 Australes. Si bien las asociaciones empresarias apoyaron el plan, reaccionaron ante las medidas con un incremento de precios” (Acuña C. H., 1995:10).

<sup>74</sup> Antes de asumir como ministro de economía a comienzos de 1991, Cavallo ya tenía un alto nivel de protagonismo en el gobierno. En efecto, el fundador de Fundación Mediterránea junto a Álvaro Alsogaray fue uno de los artífices del plan Bonex implementado cuando Erman González ocupaba la cartera económica (Peralta Ramos, 2007:292-293)

expectante, pero complaciente con el nuevo rumbo que había adoptado el gobierno peronista.

Mediante una caracterización positiva del gobierno y los funcionarios económicos, asumiendo que los mismos contaban con el “empeño”, la “decisión” y la “capacidad técnica y política” para implementar las reformas estructurales, Fundación Mediterránea se esforzó por *legitimar* a las autoridades de la administración Menem, dotándolas de fortaleza y otorgándoles “confianza” para continuar con la orientación neoliberal que ya había logrado mostrarse ante los ojos empresarios, pero también de la sociedad entera, como la *única* manera posible de resolver la crisis hiperinflacionaria. Precisamente, en un escenario en el cual los actores socioeconómicos más relevantes contaban con un gran poder de influencia para determinar los precios internos, gracias a la agudización del proceso de concentración y centralización del capital desde fines de los años ochenta (Basualdo, 2000), la *representación positiva* del gobierno como fuerte, seguro y siguiendo una línea de acción coherente constituía una estrategia central.

### *3.2 La prioridad: el ajuste fiscal*

A medida que el gobierno de Menem tomaba las primeras medidas de política económica y la hiperinflación no cedía, el diagnóstico sobre la crisis comenzó a estar centrado casi exclusivamente en el elevado déficit fiscal, que para la Fundación Mediterránea se explicaba por el excesivo gasto público. Así, durante la primera parte de este subperíodo las preocupaciones sobre la estructura arancelaria fueron relegadas en función de la prioridad que iría adquiriendo durante este subperíodo la cuestión fiscal.

## CUADRO 2

**Periodicidad y relevancia del tratamiento de las reformas estructurales en los editoriales de *Novedades Económicas* durante el segundo subperíodo de la crisis hiperinflacionaria (Julio 1989-Enero 1991)**

2 ° SUBPERÍODO Julio 1989-Enero 1991												
Fecha	Ref. Comercial	Desreg.	Priv.	Aj fiscal/ Gasto publico	Ref. del Estado	Ref. tributaria	Ref. laboral	Ref. monetaria / convertibilidad	Apertura financiera	Ref. Fiscal	Ref. Previsional	TOTAL
Jul-89	1			1	1							3
Ago-89	1	1	1	1	1	1	1	1				8
Sep-89	1	1	1	1	1	1						6
Oct-89				4								4
Nov-89				1		2						3
Dic-89				2		1						3
Ene-90				1		1		1				3
Feb-90				4								4
Mar-90				2	1							3
Abr-90				1								1
May-90	1	2	1			1	1					6
Jun-90	1											1
Jul-90	1	1	1	1		1	1					6
Ago-90	1		1	1	2	1	1					7
Sep-90	1		1	2		1						5
Oct-90			1		2			1				4
Nov-90						4						4
Dic-90	2	1	1	2	1	1	1					9
Ene-91	1	1		2		1				1		6
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>26</b>	<b>9</b>	<b>16</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>86</b>
<b>Porcentajes</b>	<b>13%</b>	<b>8%</b>	<b>9%</b>	<b>30%</b>	<b>10%</b>	<b>19%</b>	<b>6%</b>	<b>3%</b>	<b>0%</b>	<b>1%</b>	<b>0%</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base a los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea.

El Cuadro 2 nos muestra cómo durante los primeros diez meses del segundo subperíodo del proceso hiperinflacionario el tratamiento de la propuesta de ajuste fiscal y de reducción de gasto público superó con creces a la de la reforma comercial. En efecto, entre octubre de 1989 y abril de 1990 (meses entre los cuales se desarrolló la segunda hiperinflación) la reforma comercial no apareció siquiera como tema secundario.

Una mirada de la etapa completa nos permite ver que la diferencia en el tratamiento entre la política de ajuste y la de apertura –a favor de la primera- resultó en una diferencia elevada (de 17% a favor de la primera propuesta).

No es que la fijación de una nueva política comercial externa hubiera dejado de preocupar a los mediterráneos. En efecto, si bien esta reforma pasó del segundo lugar en orden de importancia al tercero, continuó sumando un puntaje elevado si consideramos al subperíodo completo. Ahora bien, en un contexto caracterizado por la pérdida de valor de la moneda –sumado a la incertidumbre que esta situación generó– y por un empresariado que se mostraba “amigable” con el rumbo neoliberal adoptado por el gobierno menemista, la atención puesta a las propuestas de implementación de medidas de ajuste y recorte del gasto público se incrementó en detrimento de las estrategias consensuales y de los esfuerzos por formular un nuevo régimen arancelario.

La caracterización de la crisis como hiperinflacionaria se mantuvo, casi intermitentemente en todos los editoriales, agregándose la palabra “crisis financiera del sector público” y “crisis recesiva” en enero de 1990 y abril del mismo año respectivamente. Justamente, entre diciembre de 1989 y marzo de 1990 Argentina atravesó por la segunda hiperinflación del período. Ante este escenario y con el fin de evitar una corrida bancaria, en enero de 1990 Erman González, desde la cartera de economía, implementó el Plan Bonex, un paquete de medidas que implicó el congelamiento de los depósitos en dólares de plazo fijo y su reconversión en deuda de largo plazo<sup>75</sup>. Luego de junio de 1990, año que coincidió con la reanudación del pago de intereses de la deuda externa a los acreedores la palabra crisis dejó de formar parte de los editoriales de *Novedades Económicas*.

Al tiempo que “la política fiscal” se convertía en el “gran tema”, el esfuerzo de los mediterráneos por unificar a todo el empresariado detrás de las reformas menguaba. Así se expresaba desde los editoriales de la revista:

“En verdad, la **garantía más sólida** para que este escenario [de estabilidad] se verifique no está dada esencialmente por la firma de un **pacto social**, aún cuando éste es un eslabón importante de la cadena de **estabilidad**. El **gran tema** es la política fiscal” (Editorial, Octubre, 1989:2)

Aquí vemos utilizados recursos lingüísticos tendientes a *reforzar legitimando* (“la garantía más sólida” y “el gran tema”) la idea de que la cuestión económica y política de primer orden lo constituía la cuestión fiscal. La firma de un “pacto social” entre las firmas formadoras de precios y los sindicatos, es decir, la elaboración de una

---

<sup>75</sup> La aplicación de este plan generó efectos nodales en la estructura económica y en la relación de fuerzas entre distintos actores sociales al transformar la deuda interna en externa, licuar el valor de la deuda pública interna y agudizar la lucha entre las grandes empresas industriales y los bancos (Peralta Ramos, 2007:293).

política de ingresos consensuada para contener la inflación ya no sería una medida primordial para la entidad cordobesa.

Como explicamos anteriormente, además de relegar la estrategia consensual, los mediterráneos desplazaron uno de los temas centrales de su agenda: la reforma comercial. Este cambio en el discurso de la institución cordobesa ocurrió en el marco de una mutación del posicionamiento empresarial frente al rumbo neoliberal que había adoptado la política gubernamental con la asunción de Carlos Menem a la presidencia.

En este marco, si la implementación de una reforma comercial constituía un asunto sensible para algunos empresarios industriales, la privatización de empresas públicas y la aplicación de un ajuste fiscal vía una disminución de los subsidios<sup>76</sup>, eran las propuestas del CW que contaban con un mayor acuerdo empresario (Viguera, 1997: 109)<sup>77</sup>.

A pesar de que algunas firmas fueron afectadas por la reducción de las “promociones” especiales, gran parte del arco empresarial había interpretado que la aplicación de ciertas reformas resultaban a esa altura “inevitables”, con lo cual privilegiaron una estrategia tendiente a posicionarse de la mejor manera en dicho contexto y obtener así algunas concesiones del gobierno menemista (Viguera, 1997: 110).

Ante este panorama y frente a un escenario hiperinflacionario, el discurso empresarial adoptó un “mecanismo de cierre” (Beltrán, 2007:170), lo cual implicó bloquear la posibilidad de plantear otra opción política que no fuera la aplicación de un ajuste fiscal. En los editoriales de *Novedades Económicas* el debate fue planteado de esta forma:

“el mantenimiento de este escenario de cierta estabilidad que se registra desde mediados de enero, depende centralmente de la decisión y capacidad del gobierno para cerrar el **déficit fiscal** propiamente dicho. De esto depende el éxito o fracaso de los lineamientos de política económica que están en vigencia” (Editorial, febrero 1990:2)<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> La primacía otorgada durante este subperíodo a la política fiscal también se relaciona con el compromiso que había asumido la Argentina con el FMI y que consistía en lograr que el déficit del sector público no superara el 1,25 % del PBI en 1990.

<sup>77</sup> Durante este subperíodo predominó al interior del empresariado lo que Viguera denominó un “consenso negativo” de las reformas: “se celebraba que no se hubiera optado por alternativas claramente no deseadas, como las que podrían haberse esperado -y se habían temido- de un triunfo peronista”, que coexistía con un “consenso positivo” con relación a las privatizaciones y el ajuste fiscal (Viguera, 1997:109).

<sup>78</sup> El título del editorial de este mismo mes también es elocuente de la prioridad que el IEERAL le otorgaba a la temática fiscal: “El gran tema es la política fiscal”.

Como vemos ilustrado en este pasaje, los mediterráneos (en consonancia con un discurso oficial que contó con el acuerdo tácito de los empresarios) intentaron constituir en sentido común, *reificando*, los términos del debate. De esta manera, se intentó transmitir que el *éxito* de la política económica en marcha dependía “exclusivamente” de la capacidad del equipo económico para disminuir el déficit fiscal. Así, según los mediterráneos todas las demás medidas debían supeditarse a este objetivo central, en caso contrario se “fracasaría”. Incluso, el crecimiento de la economía quedaría relegado en pos del ajuste: “Una vez resuelto el problema fiscal avanzar sobre la necesaria recuperación de la actividad económica” (Editorial, septiembre, 1989:2).

La identificación del déficit fiscal como causa central de la crisis hiperinflacionaria, fue acompañada por una *representación* o *imagen negativa* (Van Dijk, 1999; Vasilachis de Gialdino, 1997) del sector público, al cual se lo criticaba por no constituir una “estructura ordenada y saneada” (Editorial, marzo 1990:2). Nuevamente, apareció una imagen del sector público asociada al desorden y a lo enfermo.

Para resolver el problema fiscal (que tanto los mediterráneos como el gobierno consideraban central para solucionar la crisis) la Fundación Mediterránea insistió sobre la “necesidad” de recortar el gasto público “para que las cuentas fiscales cierren” (Editorial, abril 1990:2). Esta forma *reificada* de presentar el marco de opciones posibles también puede pensarse como una estrategia ideológica tendiente a disciplinar al empresariado detrás de esta medida. Si bien, como ya explicamos más arriba, existía un consenso empresario acerca de la implementación de una reducción del gasto público (que incluso implicaba el recorte de algunos privilegios de los que gozaban determinados grupos económicos nacionales), aunque no manifestadas públicamente aún subsistían disidencias entre algunos empresarios, sobre todo al interior de la UIA<sup>79</sup>.

La propuesta de recorte del gasto público expresada por Fundación Mediterránea en *Novedades Económicas* implicaba la reasignación del mismo para privilegiar “un gasto social compensatorio del ajuste” (Editorial, agosto, 1989:2). En consonancia con la orientación que había adoptado el discurso neoliberal en 1990 luego de los efectos nocivos producidos tras la aplicación de las reformas estructurales en América Latina, además de la disminución de las partidas, los mediterráneos intentaron *legitimar* la

---

<sup>79</sup> Por ejemplo, la eliminación de aranceles a los alimentos y ciertos tipos de papel anunciada en febrero de 1990 fue apoyada por la COPAL (corporación que agrupaba al sector alimenticio) y resistida por los industriales papeleros, encabezados por Héctor Massuh, uno de los socios patrocinantes de Fundación Mediterránea.

aplicación de una política social focalizada argumentando que el gasto además de reducirse debía “racionalizarse” para así ser asignado “eficientemente” hacia áreas sociales y educativas.

En efecto, términos como “racionalizar”, “eficiencia”, “reasignación”, “reestructuración” y “modernizar” aparecieron de manera reiterada en los editoriales de la revista. Así, a fuerza de *repetición* de conceptos asociados a un “contexto de modernidad” (Schmitt, 2007 y Vasilachis de Gialdino, 1997) se utilizaron términos que al tiempo que permitían presentar a las reformas estructurales positivamente, operaban a modo de *eufemismos*, *disimulando* que en muchos casos estas palabras adquirieron en el discurso neoliberal otro significado que no es develado por el hablante, por ejemplo: recorte, ajuste, despidos.

En algunas ocasiones el “contexto catástrofe” que había marcado el primer subperíodo que analizamos, volvió a aparecer bajo la forma de disciplinamiento: en caso de no aplicarse un ajuste fiscal, para el IERAL, el escenario alternativo lo constituía el regreso al “contexto catástrofe” de la inflación. No obstante, la alusión a una instancia de “caos social” funcionó más como referencia pasada (con relación al episodio hiperinflacionario de Alfonsín) que presente.

Los mediterráneos presentaron varios argumentos para *legitimar* la implementación de un ajuste fiscal. Por un lado sostuvieron que la medida resultaba “clave para evitar que la inflación interna saque de competencia artificialmente a las empresas locales” (Septiembre 1989:3), lo cual tal vez implicaba un guiño a las empresas que se verían perjudicadas con la reducción de subsidios, sobre todo teniendo en cuenta que algunas de estas firmas figuraban como socios patrocinantes de la entidad cordobesa<sup>80</sup>. Por otro lado, se afirmó que al “garantizar bases de estabilidad” (Editorial, octubre, 1989:2), el ajuste permitiría reimpulsar el crecimiento de la economía. A su vez, esta política económica apareció relacionada con el restablecimiento de la “confianza”, las “expectativas favorables”, la “buenas señales” o como un incentivo para la entrada de nuevas inversiones al país.

### 3.3 *Las transformaciones estructurales en marcha... La reforma monetaria como “opción latente”*

---

<sup>80</sup> Por ejemplo, seis empresas patrocinantes de Fundación Mediterránea (Bagley, Bidas, Corporación Cementera Argentina, Juan Minetti, Ledesma y Massuh) figuraban hasta la sanción de la Ley de Emergencia Económica entre las firmas beneficiarias de los cincuenta mayores proyectos promocionados. (Azpiazu y Basualdo, 1990:167-171).

Al tiempo que se concretaba la privatización de empresas públicas<sup>81</sup>, la desregulación de la economía y la liberalización comercial<sup>82</sup>, Fundación Mediterránea continuó insistiendo sobre la concreción de estas medidas, aunque como ya explicamos, con respecto a la tercera propuesta de manera mucho menos enfática y reiterativa que en el primer subperíodo<sup>83</sup>.

Las reformas de privatización y de desregulación adquirieron durante este subperíodo un tratamiento más intenso que en la primera etapa del proceso hiperinflacionario, representando entre las dos un 17% del total de las propuestas de política, lo cual nos lleva a interpretar que en este caso fue la configuración de la agenda pública la que marcó el ritmo de orientación del contenido de las medidas. Precisamente, la relevancia que ganarían estas medidas coincide con la efectiva implementación de las mismas.

Otra propuesta que cobró importancia en este subperíodo fue la aplicación de una “Reforma del Estado”. La misma, que implicaba a las políticas de privatización y desregulación<sup>84</sup>, se ubicó en el cuarto lugar del universo de reformas y representó el 10 % del total. La política que sugerían los mediterráneos apareció en el discurso bajo distintas denominaciones. Algunas de ellas son: “reestructuración del sector público/Estado”, “racionalización del sector público/Estado” o “reforma del sector público/Estado”.

---

<sup>81</sup> El 22 de diciembre de 1989 se transfirieron los canales de televisión del Estado, otorgando una concesión por 15 años, el 25 de junio comenzó la apertura de pliegos y propuestas para la privatización de ENTEL, que finalmente se concretó el 8 de noviembre de 1990. En septiembre de 1990 se privatizaron 10.000 km de rutas nacionales y en noviembre de ese mismo año la empresa de aeronavegación Aerolíneas Argentinas fue vendida al sector privado.

<sup>82</sup> Durante este subperíodo, al tiempo que se profundizaba la orientación neoliberal del gobierno con la asunción de Erman González en la cartera económica, la política aperturista se acentuaba (en algunos casos la reducción de los aranceles fue incluso mayor a la exigida por el FMI). No obstante, durante los primeros meses de la gestión menemista la existencia de un tipo de cambio alto suavizó los efectos de la liberalización comercial sobre algunos sectores empresariales protegidos por barreras arancelarias. Para profundizar sobre esta cuestión recomendamos consultar la tesis de Viguera (1997).

<sup>83</sup> En este sentido, en agosto de 1989, a un mes de comenzado el gobierno de Carlos Menem, en el editorial de *Novedades Económicas* el IEERAL sugirió implementar una “desregulación y privatización de los monopolios estatales” -juntamente con una “profunda reforma del Estado que racionalice sus funciones y asegure la ‘eficiencia’”- y una “apertura comercial y liberalización comercial externa, con reducción y unificación de aranceles y eliminación de restricciones cuantitativas al comercio exterior” (Editorial, agosto, 1989:2).

<sup>84</sup> Si bien una de las principales cláusulas de la Ley de Reforma del Estado la constituye la habilitación para privatizar empresas públicas, la legislación se propone como una política de más amplio alcance e incluye también otras medidas (lo mismo ocurre con la Ley de Emergencia Económica, que implica una desregulación de los mercados y un recorte del gasto público). Por este motivo, decidimos considerar a cada una de estas propuestas por separado; con lo cual interpretamos que cuando los mediterráneos se pronunciaron por reformar el Estado, estuvieron refiriéndose a un nivel de complejidad mayor que cuando simplemente propusieron la privatización de las firmas estatales.

Al igual de lo sucedido con las recomendaciones de las otras dos reformas, la insistencia por la concreción de esta medida coincide en temporalidad con la ejecución de la misma. En efecto, a diez días de asumir, el gobierno de Menem envió al Congreso, junto con la Ley de Emergencia Económica (23.697/89), el proyecto de Ley de Reforma del Estado (23.696/89), que sería finalmente aprobado el 17 de agosto de 1989.

La Reforma del Estado, que al igual que la Ley de Emergencia Económica, recuperaba el espíritu y las recomendaciones del CW, habilitaba la privatización total o parcial de empresas públicas mediante decretos, estableciendo un Programa de Participación Participada para estas firmas y autorizaba al Poder Ejecutivo Nacional a anular los contratos de obras o consultorías aprobados antes de dicha ley. Por su parte, la segunda ley, que se proponía reestructurar el gasto estatal, establecía la suspensión de subsidios del régimen de promoción industrial y todo otro tipo de beneficio o exención al sector privado, un tratamiento igualitario al capital nacional y extranjero, la anulación del régimen de compra nacional y la autorización del Poder Ejecutivo Nacional para declarar la prescindibilidad de los empleados designados sin concurso (Duarte, 2002:147).

La posibilidad de implementar una reforma monetaria reapareció en este subperíodo en agosto de 1989 -luego de que en julio de 1989 el índice de precios minoristas hubiera trepado casi al 200% y de que, según los datos aportados por Alexandre Roig (2006), meses antes Cavallo junto con Ricardo Lopez Murphy, Horacio Liendo, Juan José LLach y Raúl Sanguinetti estuvieran debatiendo la posibilidad de aplicar una convertibilidad de la moneda<sup>85</sup>- para presentarse nuevamente en enero de 1990 durante la segunda hiperinflación y en octubre de 1990, agregándose en esa última oportunidad la opción de crear “una nueva moneda”, precisamente cuando corrían rumores sobre una posible dolarización:

“y aunque nunca fue mencionado, no habría que descartar acá un importante eslabón faltante en esta cadena de medidas: la **reforma monetaria**” (Editorial, agosto, 1989:3)

“En caso de encontrarse dificultades insalvables para el desarrollo de esta alternativa [la generación de confianza “expresado en un aumento de la demanda de dinero], se abrirá paso a una opción todavía latente. La **creación de una nueva moneda**, no inflacionaria, a través de una **reforma monetaria**” (Editorial, octubre, 1990:2)

---

<sup>85</sup> Luego de la victoria de Menem en las elecciones internas del peronismo, el riojano convocó a Cavallo para dirigir el equipo económico de campaña. El fundador de Fundación Mediterránea conformó su equipo con Horacio Liendo, Juan José LLach, Ricardo López Murphy y Raúl Sanguinetti. Fue este grupo quién, en una serie de reuniones, comenzó a debatir, a partir de un proyecto presentado por Liendo, la posibilidad de aplicar una convertibilidad de la moneda. Estos datos surgieron de las entrevistas realizadas por Alexandre Roig (2006:3-4) a Liendo y LLach.

Según los datos presentados por Roig (2006), antes de la asunción de Carlos Menem a la presidencia, Horacio Liendo, le alcanzó al equipo económico de quien sería el futuro presidente peronista una propuesta de reforma monetaria que implicaba la creación de una “caja de conversión” de la moneda. Con algunas modificaciones pero conservando su espíritu, el proyecto de Liendo se plasmó en la ley de convertibilidad sancionada en el Congreso en abril de 1991<sup>86</sup>.

Probablemente, las diversas alusiones a la implementación de una reforma monetaria y a la creación de una nueva moneda, hayan estado relacionadas con esta idea que aún no había sedimentado en un proyecto monetario concreto, pero que cada tanto se dejaba asomar como alternativa de resolución de la escalada inflacionaria en caso de que otras medidas económicas orientadas en ese sentido fracasaran<sup>87</sup>. En efecto, antes de la aplicación del plan de convertibilidad aún no existía un acuerdo en el seno del gabinete económico acerca de la forma de combatir el aumento de los precios internos. Más bien, al calor de los acontecimientos se fueron ensayando diversas políticas antiinflacionarias.

Notemos que entre las recomendaciones del CW no figuraba ni la implementación de una reforma monetaria, ni la creación de una nueva moneda. Estas propuestas que aparecieron en el discurso del IERAL apenas mencionadas, surgieron como expresión de la orientación específica que asumió el proceso de reformas en la Argentina.

Con respecto a la determinación del valor de la moneda, al igual que en el período anterior y en consonancia con uno de los puntos del CW, los mediterráneos criticaron en todo momento el retraso cambiario y recomendaron liberalizar el tipo de cambio, con lo cual no podemos establecer que el proyecto de la convertibilidad, que en los hechos implicó un fuerte atraso cambiario, hubiera sido orientado en este sentido.

Una de las recomendaciones que apareció en el discurso de la revista con fuerza, fue la aplicación de una reforma tributaria. Luego de la propuesta de implementación de ajuste fiscal y de recorte del gasto público, esta política fue la que mayor puntaje acumuló, alcanzando 16 puntos y representando el 19 % del total.

---

<sup>86</sup> Tal como surgió del análisis Roig (2006:4), la convertibilidad fue mucho menos una creación de la Fundación Mediterránea, que una política monetaria que se fue definiendo de manera más contingente y al calor de los acontecimientos políticos, económicos y sociales.

<sup>87</sup> Las opciones que se barajaban en el seno del equipo económico para combatir la inflación fueron fundamentalmente la profundización del ajuste fiscal y de la apertura comercial.

Precisamente, en diciembre de 1989 se aprobó en el Parlamento una nueva Ley Tributaria que implicó una generalización del IVA y una disminución al impuesto a las ganancias. En enero de 1990 el gobierno volvió a incrementar la aplicabilidad de este impuesto a actividades antes exentas.

Para Fundación Mediterránea, la solución al problema fiscal debía provenir tanto de la reducción del gasto público, como del incremento de la recaudación impositiva. En el número de *Novedades Económicas* correspondiente al mes previo de la sanción de la nueva Ley tributaria que se tituló “Una reforma tributaria a medias”, la Fundación Mediterránea dedicó el editorial completo a esta temática. El IEERAL recomendó entonces la conveniencia de que la reforma cumpliera con tres requisitos que consideraba centrales: 1) simplicidad, para que hubiera pocos impuestos y de fácil recaudación, 2) neutralidad para evitar distorsiones en la asignación de recursos y 3) automaticidad, con el fin de reducir a un mínimo “el defasaje entre el momento en que se genera el hecho imponible y aquel en que se acreditan los fondos al organismo recaudador” (Editorial, noviembre, 1989:2). Estos tres requisitos fueron presentados como *ideas fuerza* que operaron ideológicamente a modo de argumentos para *legitimar* la implementación de la reforma.

Si bien la entidad cordobesa coincidía con el “espíritu” de la ley que se estaba discutiendo en el Congreso de la Nación, la entidad adoptó una actitud de apoyo crítico hacia la medida. El principal cuestionamiento que planteó la entidad cordobesa se relacionaba con las “inequidades” que, según los mediterráneos, subyacían con la política tributaria propuesta a partir de la coexistencia de cargas tributarias para determinados sectores con exenciones para otros. Precisamente, la institución manifestaba que los impuestos al trabajo eran demasiado elevados al representar “el 42% del salario bruto del trabajador” (Editorial, noviembre, 1989:2), en un intento por *legitimar* la disminución de los aportes patronales a la seguridad social.

Ahora bien, a pesar de que el IEERAL argumentaba que se iban “a asegurar fondos para compensar, vía gasto público, a los sectores de bajos ingresos” (Editorial, noviembre, 1989:2), mediante la presentación de este elemento legitimante la Fundación Mediterránea, estaba *disimulando* que con la reducción de los impuestos al capital se estaba aplicando una política de corte regresivo, ya que mediante esta medida no sólo el sector empresarial resultaría beneficiado por la baja impositiva, sino que los entes encargados de la seguridad social contarían con menos recursos para cumplir con sus funciones.

La implementación de una reforma fiscal o impositiva destinada a disminuir la evasión, además de formar parte del decálogo del CW era una medida que comenzó a aplicarse en algunos países desarrollados durante comienzos de los años 80, pero que recién a fines de esta década y principios de los noventa, empezó a ponerse en práctica en algunos países de América Latina. El objetivo que perseguían los estados mediante la ejecución de esta política era reducir el déficit fiscal en algunos casos, y contribuir en el combate contra la inflación en otros.

El posicionamiento del IEERAL con respecto a esta cuestión coincidió con una propuesta que la entidad había elaborado meses atrás y que consistía en la eliminación de tributos como sellos, patrimonios, capitales y beneficios eventuales y en la simplificación y reducción de las cargas sobre los salarios, basadas en los siguientes aportes: del empleado al Sistema Jubilatorio, del empleador al Sistema Jubilatorio, FONAVI, Seguro Nacional de Salud, PAMI y Caja de Subsidios Familiares. El objetivo que manifestaban perseguir los mediterráneos con la implementación de esta política económica era “eliminar la elusión y la evasión”, introduciendo así elementos de “genuina progresividad”.

Ahora bien, mediante la presentación de esta propuesta, la entidad cordobesa estaba *disimulando* u *ocultando* que una medida orientada a desgravar al capital no constituye precisamente una política “progresiva”, sino más bien lo contrario. La aplicación de una reforma que extiende un impuesto como el IVA, que recae sobre el consumo de todos los ciudadanos (incluso de los indigentes), y que disminuye los aportes impositivos a los salarios que pagan las empresas, tiende a perjudicar fundamentalmente a los asalariados. En primer lugar porque al consumir productos de primera necesidad, el trabajador está pagando el mismo impuesto (de fácil recaudación, ya que el tributo aparece directamente en el precio de venta del producto) que una persona que cuenta con altos ingresos. En segundo lugar, porque como ya mencionamos, la reducción de los aportes patronales disminuye de manera encubierta el salario indirecto de los sectores populares, al tiempo que amplía el margen de ganancia de los empresarios.

El debate que planteó Fundación Mediterránea sobre la orientación y las características que debía adoptar el nuevo régimen tributario, se inscribe en un escenario de disputas entre los funcionarios de la cartera económica y los empresarios. La aprobación de esta reforma, que ingresó a la agenda pública en septiembre de 1989, era una medida que exigía el FMI para desembolsar un crédito a la Argentina, pero que

lejos de ser aceptada acríticamente por el arco empresario despertó oposiciones diversas al interior de este sector.

La generalización del IVA, que formaba parte de la nueva política impositiva que se quería inaugurar, incorporaba al tributo a los productos agropecuarios, lo cual perjudicaba incluso al mismo grupo Económico Bunge y Born<sup>88</sup> (Peralta Ramos, 2007: 284-285). Estas desavenencias al interior del equipo económico “pusieron en duda la solidez de la coalición empresarial en torno al programa” (Damill y Frenkel, 1993:67).

En agosto de 1989, Fundación Mediterránea incorporó a su agenda de políticas neoliberales, la propuesta de aplicar una reforma del mercado de trabajo bajo el nombre de “reforma institucional del mercado de trabajo”. Por entonces, a nivel nacional, comenzaba a delinearse “una estrategia de neutralización de los sindicatos más contestatarios” (Acuña C.H., 1995:9) que culminó con la escisión, el 10 de octubre de 1989, de la CGT en dos sectores: la CGT menemista y la CGT confrontacionista, esta última liderada por Saúl Ubaldini.

Con el correr de los meses la insistencia por la concreción de esta medida creció, y así también cambiaron los términos con los cuales la Fundación Mediterránea se refirió a esta propuesta de reforma estructural y la precisión con la cual el instituto de estudios explicaba los cambios a implementar en esta materia.

En el editorial de agosto de 1990 la entidad cordobesa incorporó la palabra “flexibilización” en su léxico, en un contexto signado por el empobrecimiento de los sectores populares y la presencia de una profunda exclusión social. En efecto, en octubre de 1989 la pobreza ascendía a 47,3%, el índice de indigencia alcanzaba el 15,6% y el universo de desocupados y subocupados sobrepasaba el 15 %<sup>89</sup> (INDEC).

Por otra parte, el 17 de octubre de 1990 (en una fecha por demás emblemática para el peronismo) se aprobó por decreto la limitación de derecho a huelga, al tiempo que el Estado destinaba una parte del gasto público (involucrando 30 millones de pesos por mes) a la repartición de “bonos solidarios” canjeables por comida y a la inauguración de ollas populares en barrios pobres<sup>90</sup> (Peralta Ramos, 2007:300) De esta

---

<sup>88</sup> Recordemos que uno de los directivos del grupo económico era por entonces el Ministro de Economía de la Nación.

<sup>89</sup> Según las cifras del INDEC en mayo de 1990 la población desocupada y subocupada llegaba al 17,9 %.

<sup>90</sup> La implementación una política social focalizada, como la de destinar una parte del gasto público a compensar de los efectos nocivos de la aplicación de las reformas neoliberales a los sectores más pobres, estuvo motivada más que por el deterioro de la situación social de los grupos más carenciados, por la conflictividad social que este escenario generaba. Justamente, en febrero de 1990, durante la segunda hiperinflación, los saqueos a comercios y supermercados, que habían signado el último tramo de la presidencia de Alfonsín, se repitieron.

forma, se buscaba aminorar los “efectos no deseados” que estaban produciendo la implementación de las políticas neoliberales.

En este marco, Fundación Mediterránea se esforzó por *legitimar* que la problemática del empleo podía explicarse por la rigidez que presentaba el mercado de trabajo en Argentina. La propuesta para resolver la encrucijada fue presentada de la siguiente manera en el discurso de la revista:

“Si el Estado está dispuesto a **racionalizar** sus estructuras de personal, esto implica que será **imprescindible** en 1991 contar con un mercado de trabajo menos rígido, **flexible**, adecuado a distintas formas de contratación y con **negociaciones descentralizadas** (Editorial, diciembre, 1990:3)

Vemos aquí como la utilización del *eufemismo* “racionalizar las estructuras de personal” está *disimulando* el achicamiento o ajuste de la planta de trabajadores que la aplicación de medidas de esta naturaleza implicaba. Mediante esta operación ideológica se *ocultaron* los despidos, cesantías y reducciones salariales que las políticas “pro-mercado” supusieron.

A su vez, advertimos en el texto la presencia de *recursos mitigadores*. A partir del empleo del término “negociaciones descentralizadas” se está eludiendo a los sujetos o actores que participan de la acción de las “negociaciones”, es decir, de los empresarios y los sindicatos (Vasilachis de Gialdino, 1997). En efecto, esta modalidad de negociación supone una disminución del poder de los sindicatos, aspecto que apareció mitigado en el discurso. Precisamente, en un país caracterizado por contar con una fuerte tradición sindical, ligada a la identidad peronista, las negociaciones por empresa – y no por rama de actividad- tendieron a debilitar las estrategias de negociación colectiva a nivel nacional (Murillo, 1997: 426).

Además de disimular la intención de reducir la planta de trabajadores y precarizar la mano de obra, la entidad cordobesa *reificó* la aplicación de esta medida, al expresar que “será imprescindible” realizar la transformación que proponía en el mercado de trabajo, como si la puesta en práctica de una política desregulatoria fuera la *única manera* de afrontar la problemática del desempleo. De esta forma, mediante la utilización de un recurso *despersonalizador* (la naturalización) la acción fue presentada como un proceso natural e inevitable (Vasilachis de Gialdino, 1997:226).

### 3.4 La disciplina de la estabilidad

---

Si el ajuste fiscal constituía para la Fundación Mediterránea una política esencial para la salida de la crisis, la meta que los mediterráneos se proponían alcanzar con esta medida y que apareció con frecuencia en los editoriales de este subperíodo fue la conquista de la estabilidad monetaria. Mediante la utilización de *recursos reforzadores*, como la *repetición* del término, así como del tratamiento de la temática en los editoriales de la publicación, la institución cordobesa intentó ubicar en primer plano este objetivo, en un intento por *legitimar* la idea de que alcanzando este cometido se resolverían el resto de los problemas que aquejaban a la vapuleada economía argentina.

En septiembre de 1989, cuando se sancionaba en el Parlamento la Ley de Emergencia Económica, legislación que suspendía por sesenta días los subsidios a las empresas industriales y luego de que se aprobara el mes anterior (el 17 de agosto) la Ley de Reforma del Estado, que habilitó la privatización de empresas públicas, el IEERAL titulaba en el editorial de *Novedades Económicas* “Qué hacer para consolidar la estabilidad”. A tres meses de que el país hubiera experimentado un aumento de precios de casi el 200% y luego de que el gobierno de Menem hubiera aplicado medidas neoliberales de “shock” como antídoto a la escalada hiperinflacionaria, los mediterráneos se esforzaron por transmitir al empresariado que los precios internos se estaban reacomodando y que por consiguiente la coyuntura “exigía” centrar la atención en “consolidar” esta tendencia:

“Luego de que las circunstancias y también la decisión política llevarán a un plan económico que se va desarrollando por etapas, **los caminos disponibles** para el curso razonable de los acontecimientos **son escasos**. Para que la actual **estabilidad se consolide** y además para que **la Argentina** pueda volver a crecer, **se deberá respetar** una secuencia de nuevas medidas que constituyen eslabones **imprescindibles** de la cadena.” (Editorial, Septiembre, 1989:2)

Aquí vemos como la resolución de la problemática inflacionaria se presentó, mediante la utilización de recursos modalizadores (“se deberá”) o el empleo de adjetivos *reforzadores* (imprescindibles) de manera *reificada*, asumiendo de forma “natural” que no existían otras opciones viables para remediar la situación que no fueran las recomendaciones de reforma que proponía la Fundación Mediterránea. Así, para afianzar la estabilidad había que “respetar” el rumbo neoliberal, lo cual ilustra la manera en que el funcionamiento y transmisión de la “ideología posibilista” se orientó a reducir los horizontes de acción posible y producir impotencia (Pucciarelli, 2002: 109). Para llevar a cabo esta operación de cierre (Beltrán, 2007) y disciplinar al empresariado detrás de las políticas de reforma que se habían comenzado a aplicar con la asunción de Carlos Menem a la presidencia, también se empleó la voz pasiva refleja (“se deberá

respetar”), eludiendo y *disimulando* de esta forma al sujeto que practica la acción ¿Quién debería respetar la secuencia de nuevas medidas? ¿El gobierno? ¿El equipo económico? ¿O los empresarios?

Ahora bien, si bien la retórica de esta pasaje transmite más que una voluntad por “convencer” un intento por lograr que los actores socioeconómicos “obedezcan” y “acaten” los lineamientos de la política económica, notamos también un esfuerzo por parte de la entidad cordobesa por *legitimar* la idea de que la sola implementación de las medidas de cambio acarrearía un repunte en el crecimiento de la economía. Para sustentar este argumento el IEERAL utilizó la frase “para que la Argentina pueda volver a crecer”, lo cual da cuenta, por un lado, de una tentativa de *unificación* en el plano simbólico desplegada a partir de la presentación de una identidad común como “la Argentina” y, por otro, de la presentación en el texto de una promesa cuasi mesiánica como “volver a crecer”, en un contexto caracterizado por un profundo deterioro de las principales variables macroeconómicas. La expresión “volver a crecer” representa una de las *ideas fuerza* de la Fundación Mediterránea, al punto que uno de los libros emblemáticos escritos por Domingo Cavallo, el fundador de la entidad, lleva ese nombre<sup>91</sup>.

Durante este subperíodo la alusión al “crecimiento” apareció en reiteradas ocasiones, la mayoría de las veces asociada al logro de la estabilización:

“Contrariamente a lo que podría suponerse a primera vista, un **ajuste fiscal** que garantice **bases genuinas de estabilidad**, permitiría la continuidad de la tenue recuperación del nivel de actividad que se advierte en relación a los deprimidos niveles de mediados de año” (Editorial, Octubre, 1989:2)

“**Demás está decir** que la **clave** para que la economía vuelva a funcionar con trayectoria ascendente pasa por la **perdurable estabilidad**” (Editorial, agosto 1989:2)

En el primer pasaje el ya reiteradamente mencionado “ajuste fiscal” apareció como condición de posibilidad para el logro de la estabilidad en un esfuerzo por *legitimar* que el ajuste que encaraba el gobierno de Carlos Menem no sólo era “necesario”, sino que resultaba una reforma fundamental para recuperar del nivel de actividad de la economía.

En el editorial de agosto de 1989, a partir de la utilización de *recursos reforzadores* (la modalización “demás está decir”, el término “clave” o el adjetivo

---

<sup>91</sup> El libro escrito por Domingo Cavallo y publicado en 1984 por la Editorial Sudamericana-Planeta se titula *Volver a Crecer. Un replanteo de las reglas de juego para el crecimiento económico de la Argentina*

“perdurable”) los mediterráneos aseguraron, de manera tajante y *reificando*, que la estabilidad constituía la “clave para que la economía vuelva a funcionar con trayectoria ascendente”. La contracara del despliegue de operaciones ideológicas *reificadoras* y *legitimadoras* fue la nula mención a los factores estructurales que obstaculizaban el crecimiento (en particular, la pesada carga que implicaba el aumento sostenido de la deuda externa e interna y la pérdida de autonomía estatal para poder hacer frente a un contexto macroeconómico desfavorable), *disimulando* así que para alcanzar un crecimiento sostenido de la economía no alcanzaba sólo con frenar la espiral inflacionaria.

La asociación entre estabilidad y crecimiento fue presentada por Fundación Mediterránea con un tono que retrataba el optimismo con que la entidad cordobesa percibía el nuevo tiempo histórico que se había inaugurado a partir de la presidencia de Carlos Menem. Fiel a la representación del *contexto social textual* como un “contexto de oportunidad histórica”, el IEERAL expresaba:

“El contexto internacional y los significativos logros internos del gobierno en el control de la hiperinflación, permiten a la **sociedad** proponerse objetivos más y más ambiciosos. Poner **énfasis** en algunos aspectos descuidados, cuestionar el triunfalismo superficial, **pueden ayudar a que el país ingrese en una etapa verdadera de estabilidad y crecimiento, de la mano de inversiones productivas del sector privado**” (Editorial, agosto, 1990:2)

Notamos ilustrado en este pasaje cómo la utilización de algunos términos *reforzadores* del lenguaje (“énfasis”, etapa “verdadera” de estabilidad y crecimiento, “significativos logros internos del gobierno en el control de la hiperinflación”) operaron *legitimando* la construcción del “contexto de oportunidad histórica” en dos aspectos.

Por un lado, se intentó transmitir al empresariado que el problema inflacionario estaba controlado y que había llegado la hora de actuar en otros terrenos. Para los mediterráneos el escenario vertiginoso y dramático que suponía el aumento sostenido de los precios internos había cedido, abriendo la posibilidad de aspirar a metas que fueran más allá que el alcance de la estabilidad monetaria.

Por otra parte, Fundación Mediterránea interpretó que existía un contexto internacional favorable para emprender las transformaciones de reforma estructural que recomendó durante todo el período. Posiblemente, la reanudación del pago de los intereses de la deuda externa a los acreedores en junio de 1990 y la firma, en julio de ese mismo año, de los acuerdos con Brasil que servirían de base a la conformación del MERCOSUR, haya contribuido a la elaboración de este diagnóstico.

Amparados en un ideario del progreso, estos dos elementos legitimantes se conjugaron para representar al contexto social como un “contexto de la modernidad” (Vasilachis de Gialdino, 1997), al tiempo que operaron *unificando* a partir de la utilización de las palabras orientadas a construir símbolos de unidad (“sociedad”, “país”).

Por último, en este pasaje se aludió al sector privado como el agente “modernizador” por excelencia que acompañaría, al tiempo que motorizaría, esta nueva etapa o “contexto de oportunidad histórica”: “Poner énfasis en algunos aspectos descuidados, cuestionar el triunfalismo superficial pueden ayudar a que el país ingrese en una etapa verdadera de estabilidad y crecimiento, de la mano de inversiones productivas del sector privado”.

Además de aparecer asociada al crecimiento, el logro de la estabilidad fue presentada en los editoriales de *Novedades Económicas* ligada a la “confianza”, las “señales positivas”, las “expectativas favorables” o la entrada de “inversiones”. En efecto, en este subperíodo Fundación Mediterránea no se concentró tanto en construir un consenso con respecto a las grandes líneas y el programa económico del gobierno (tal como habíamos visto en la etapa anterior), sino en transmitir confianza a los empresarios acerca de las políticas que se estaban implementando. Por ejemplo:

“En el transcurso de las últimas semanas **señales de creciente confianza** en la marcha de la economía, originadas tanto en el exterior como en el plano local, configuran una **nueva etapa de consolidación del plan de estabilización**, por un lado, y de mayor responsabilidad para la tarea gubernamental por otro, dada la **exigencia de no defraudar las expectativas creadas**” (Octubre 1989: 2)

Aquí notamos cómo el esfuerzo por *legitimar* que se había arribado a “una nueva etapa de consolidación del plan de estabilización” fue justificada por la entidad cordobesa en una interpretación optimista del contexto social interno y externo. A partir de esta lectura, la “confianza” que los mediterráneos asociaron al logro del programa económico adoptó un tono disciplinador que operó *reificando* al asumir como un estado de cosas natural y a-histórico que existía una “exigencia” para “no defraudar las expectativas creadas”.

La aparición de elementos disciplinadores en el discurso de la revista, combinado con la presentación de la situación como de “oportunidad histórica”, coincidió temporalmente con el momento en que se estaban aprobando en el Congreso dos leyes claves en la orientación neoliberal que había asumido el gobierno (La Ley de

Emergencia Económica y de Reforma del Estado). Veamos un pasaje del editorial de septiembre de 1989:

“El actual **comportamiento de los mercados financieros**, que reflejan tanto la **estabilidad** lograda como las **expectativas favorables** por medidas de fondo aún no implementadas, **debería** servir para que las nuevas decisiones se adopten en un **contexto favorable** de mínimas tensiones de corto plazo (de ellas se ocupan las distintas presiones sectoriales) y no para que el gobierno o sus **funcionarios se relajen** y consideren que lo principal ya está hecho” (Editorial, Septiembre, 1989:2)

Nuevamente se presentó como *idea fuerza* el diagnóstico sobre la estabilidad monetaria y una visión optimista sobre el contexto social. Notemos cómo la utilización del verbo moralizador “debería” está operando para *reificar* la continuidad de las reformas estructurales (“medidas de fondo aún no implementadas”) que se estaban adoptando desde el gobierno. En efecto, en el texto aparece un mensaje explícito hacia el gobierno y los funcionarios políticos: no habría que “relajarse” luego de la adopción de las primeras medidas neoliberales, sino consolidar la tendencia y seguir avanzando en el mismo sentido.

A su vez, los mediterráneos aludieron a la conveniencia de que las “decisiones” de política económica se adoptaran en un escenario libre de “presiones sectoriales”, lo cual da cuenta de una representación de la práctica política como disruptora u obstaculizadora de un orden basado en el “equilibrio de los mercados”. Tal como sostiene (Ezcurra, 1998:4) en el discurso neoliberal “la cuestión social resulta aprehendida como factor de desorden, como riesgo político derivado de obstáculos en el terreno de la hegemonía (en la edificación del consenso social)”.

También notamos cómo la utilización del término vago “presiones sectoriales” nos presenta una caracterización poco clara de los sectores que supuestamente representarían una amenaza para Fundación Mediterránea, *disimulando* así la identificación del “Otro” o “enemigo” en el discurso<sup>92</sup>.

A partir del editorial de marzo de 1990 (cuando la inflación alcanzó un pico de 95,5%), luego de la implementación de una liberalización de los precios, las tasas de interés y el tipo de cambio y de la adopción de una nueva apertura comercial que afectó de manera desigual a los empresarios industriales (Viguera, 1997:121), Fundación Mediterránea intentó *legitimar reificando* la “necesidad de conjugar libertad de mercados con estabilidad”, elementos que para la institución cordobesa habían aparecido “crudamente separados” (Editorial, marzo, 1990:2).

---

<sup>92</sup> Tal como lo presentamos en el capítulo anterior “las ideologías organizan (...) la sociedad en términos polarizados, delimitando un “Nosotros” frente a un “Ellos” (Van Dijk, 2003:57).

Desde diciembre de 1989 con Erman González ocupando la cartera económica, la orientación neoliberal del gobierno, tanto a nivel discursivo como práctico, se profundizó (Acuña C.H., 1995:11; Viguera, 1997:116-120). Por entonces, el IEERAL se dedicó a apoyar y defender las medidas pro-mercado que adoptaba el ministro. A modo de ejemplo, en enero de 1990, luego de las medidas adoptadas por Erman González los mediterráneos intentaron explicar porqué las políticas de liberalización de diciembre no habían logrado frenar la estampida de los precios internos, bajo el supuesto liberal de que los mercados funcionan “naturalmente”:

“...a la pregunta acerca de por qué no funcionan naturalmente los mercados, no puede responderse en términos simplistas. Quien suponga que la estampida de precios fue causada por la liberación de los precios dispuesta por Erman González, está reparando en las formas pero no el fondo de la cuestión. Ya con controles y con doble mercado cambiario, los precios habían comenzado a reflejar los desequilibrios de la coyuntura. No puede seriamente afirmarse que ‘todo venía bien’ hasta mediados de diciembre y que a partir de allí las medidas de liberalización deterioraron la economía” (Editorial, enero, 1990:2)

Para Fundación Mediterránea el motivo de “fondo” que explicaba el nuevo estallido inflacionario era la presencia que aún seguía conservando el Estado en la esfera mercantil: “...en un mercado donde **por acción u omisión el Estado** tiene tanta importancia, una política de esas características **deberá** compatibilizarse con aquellos ajustes **imprescindibles**...” (Editorial, enero, 1990:2).

Además de seguir insistiendo en implementar una política de ajuste *reificando* la propuesta (a partir de la utilización del verbo modalizador “deberá” o el adjetivo “imprescindibles”), los mediterráneos *disimularon* las transformaciones que venía experimentado el aparato estatal desde la última dictadura militar, sobre todo en cuanto a su pérdida de autonomía y de sus capacidades (Sidicaro, 2001).

La segunda hiperinflación y las medidas de ajuste que Erman González adoptó en consecuencia dejaron como corolario una profunda recesión. En este escenario, con la justificación del “fracaso” del plan reapareció con el tema de la apertura. Así, el estancamiento se explicaba por la existencia de una economía aún cerrada y por la falta de medidas de liberalización más profundas.

Los mediterráneos también asociaron el logro de la estabilidad con el funcionamiento de las instituciones en un intento por *legitimar* que contar con un “horizonte político e institucional claro” resultaba una condición para frenar la espiral inflacionaria (Editorial, marzo, 1990:2). En este mismo sentido fue interpretada la

constitución del MERCOSUR<sup>93</sup>. Según el IEERAL la posibilidad de concretar este acuerdo comercial hacía “a la definición de **reglas de juego estables** por mucho tiempo, acordadas entre países, lo cual a su vez brinda **garantías de estabilidad**” (Septiembre 1990: 2).

El interés de Fundación Mediterránea por consolidar un marco institucional estable encuentra sus fundamentos teóricos en la corriente neoinstitucionalista<sup>94</sup>, un enfoque que si bien acordaba con el contenido de las propuestas elaboradas por el CW, creía conveniente incorporar a la perspectiva pro-mercado el análisis de variables de distinta naturaleza, relacionadas con otro tipo de redes sociales. Desde esta perspectiva, se argumentaba que “el buen funcionamiento del intercambio” exigía “un medio más denso y profundamente difundido, que es el de la confianza mutua y los entendimientos culturalmente compartidos” (Castellani, 2002:93).

Para los mediterráneos, el fortalecimiento del marco institucional no sólo constituía un “requisito” para comenzar a resolver el problema inflacionario, sino también una suerte de “garantía” o “señal de confianza” para atraer capitales y así aumentar las inversiones, en un contexto interpretado como de “oportunidad histórica”:

“...muchas **oportunidades de inversión** no se ejecutan hoy por la ausencia de ese horizonte (**horizonte político e institucional** claro). Y si la reducción de la **desocupación** es un **tema político** de primera magnitud, es de esperar entonces **una efectiva contribución de los dirigentes políticos, empresariales, sindicales** y de otras corporaciones a consolidar ese horizonte. De este modo estarán posibilitando que haya capitales dispuestos a invertir en las oportunidades que brinda la economía argentina, utilizar a pleno sus ventajas comparativas, reducir el desempleo y mejorar el deprimido standard de vida de la sociedad” (Editorial, Marzo 1990:2)

Vemos ilustrado en este pasaje la preocupación de Fundación Mediterránea por el deterioro de los indicadores sociales (“la reducción de la desocupación es un tema político de primera magnitud”). La problemática social no sólo inquietaba a los mediterráneos y al gobierno de turno, la agudización de la pobreza y el crecimiento del desempleo en América Latina ya habían alertado en 1990 a los organismos multilaterales de crédito, en especial al Banco Mundial. Precisamente, el nuevo mapa social, producto de las consecuencias “no deseadas” de los ajustes estructurales del CW en el continente, fue leído por políticos y académicos como un caldo de cultivo para el cuestionamiento por parte de vastos sectores sociales de la hegemonía neoliberal (Ezcurra, 1998).

---

<sup>93</sup> El principal impulsor de la firma del MERCOSUR fue precisamente Domingo Cavallo, canciller y fundador de Fundación Mediterránea.

<sup>94</sup> Para profundizar sobre el contenido de este enfoque se recomienda ver Castellani (2002:92-93).

En este contexto social, el IEERAL creyó oportuno llamar la atención del espectro dirigente (políticos, empresarios y sindicatos) sobre esta cuestión, estrategia ideológica que operó *unificando*, en un intento por afianzar el consenso neoliberal.

Al tiempo que la fundación consideraba al desempleo como un “tema político de primera magnitud”, proponía como solución a la problemática social afianzar el marco institucional en pos de atraer capitales, lo cual “naturalmente” generaría un mejoramiento “del deprimido standard de vida de la sociedad”. Este círculo “virtuoso” operó *reificando*, ya que se consideró como un estado de cosas natural y a-histórico al deterioro social que las reformas ya estaban produciendo en vasto sectores sociales, *disimulando* cuáles eran los motivos y los factores socioeconómicos que llevaron a esa situación. Además, suponía que con el sólo aumento de las inversiones se resolvería el problema del empleo en la Argentina, sin centrar la atención en el tipo de capitales que ingresarían al país, ni en si estos serían generadores de empleos<sup>95</sup>.

Como vimos a lo largo de este último apartado durante el segundo subperíodo de la crisis hiperinflacionaria, la construcción de un “contexto de oportunidad histórica” por parte de la institución cordobesa propició la elaboración de un diagnóstico optimista con respecto a la estabilización macroeconómica. Para que esta pudiera concretarse los mediterráneos recomendaron fortalecer las instituciones como “señal de confianza”, lo cual a su vez traería aparejado un aumento en el flujo de inversiones y una recuperación del crecimiento.

Ahora bien, en el contexto de “oportunidad” que representaron los mediterráneos la implementación de los cambios ya no requeriría, como otrora, del despliegue de elementos consensuales en el discurso (en un escenario marcado por el apoyo empresario a la gestión), sino más bien de la ejecución de las políticas neoliberales en forma *shock*. Fue así como el IEERAL intentó *legitimar* y *reificar* la “urgencia” de las reformas que proponía aplicar.

En efecto, en cuanto a las referencias al alcance de la estabilidad notamos cómo el discurso adoptó un tono disciplinador, al justificar *reificando* que “la única manera” de estabilizar los precios o de “asociar estabilidad con crecimiento” era realizando un

---

<sup>95</sup> En efecto, durante la década de los noventa gran parte de las inversiones se concretaron bajo la forma de adquisición de empresas públicas de servicios públicos. En la mayoría de los casos, luego de la privatización de las firmas estatales se implementó un proceso de reestructuración del personal que implicó una ola masiva de despidos, cesantías y retiros voluntarios, sumado a la eliminación de derechos plasmados en los Convenios Colectivos de Trabajo y a la incorporación de nueva legislación que conllevó una precarización de las condiciones de trabajo. Véase Azpiazu y Basualdo (2004); Orlansky (2001).

ajuste fiscal, *disimulando* en este segundo caso los factores estructurales que obstaculizaban lograr un escenario macroeconómico estable y con crecimiento.

En este marco, advertimos cómo, en sintonía con la profundización de la orientación neoliberal que había adoptado el gobierno de Menem luego de la asunción de Erman González como ministro de economía, Fundación Mediterránea subordinó durante la primera parte de este subperíodo todos los objetivos de política económica a la implementación de un ajuste fiscal, desplazando a la propuesta de reforma comercial a un lugar más relegado. El discurso sobre esta propuesta adoptó un “mecanismo de cierre”, lo cual operó *reificando*, al bloquear la posibilidad de plantear otra opción política. A su vez, fue presentada mediante el despliegue de recursos *reforzadores* del lenguaje que funcionaron ideológicamente *legitimando*.

La reforma tributaria fue la medida sugerida por los mediterráneos que más tratamiento recibió luego de la recomendación de implementación de un ajuste fiscal y un recorte del gasto público, en un *contexto social* signado por las disputas políticas y empresariales en torno a la ley que se discutía por entonces en el Parlamento. Por su parte, la reforma del mercado de trabajo apareció por primera vez en este subperíodo, la mayoría de las veces bajo la presentación de *eufemismos* como “racionalización”, que operaron *disimulando* los despidos, cesantías o reducciones salariales que las políticas propuestas implicaban.

La recomendación de reformar el mercado de trabajo se realizaba al tiempo que los indicadores sociales comenzaban a mostrar los efectos nocivos del *shock* neoliberal. Este *contexto social* no dejó de preocupar a los mediterráneos, quienes intentaron *ocultar* y *reificar* “las consecuencias no deseadas” de las reformas y *disimular* los motivos que produjeron el deterioro de la situación social en Argentina.

En el siguiente capítulo veremos cómo la asunción de Cavallo como Ministro de Economía y la implementación del plan de convertibilidad reforzó aún más el alineamiento de la fundación con el gobierno menemista, así como la centralidad otorgada a la problemática de la estabilidad (aunque ahora más como elemento simbólico de legitimación por excelencia que como meta a alcanzar). Asimismo, intentaremos dilucidar si hubo un cambio en la representación que el IEERAL elaboró del *contexto social textual* una vez que la coalición entre los empresarios y el gobierno logró consolidarse luego de la aplicación del programa de estabilización.

## **Capítulo 4: En busca de la consolidación del consenso neoliberal: de la “observación crítica de la realidad” a la participación directa (Febrero 1991-diciembre 1992)**

A partir de la asunción de Domingo Cavallo como Ministro de Economía de la Nación el 31 de enero de 1991, los editoriales de la revista, además de abandonar la posición crítica (algo que como vimos en el Capítulo 3 ya había ocurrido en el subperíodo anterior), pasaron a constituir un medio por el cual se explicaba y se daba justificación a las medidas de política económica que se estaban implementando desde Hacienda. Esta nueva forma de presentar el discurso, que se acentuó aún más con la implementación del plan de convertibilidad en abril de 1991, fue inaugurada con una carta al lector<sup>96</sup> (*Novedades Económicas*, febrero, 1991) en donde se explicó que la publicación mensual pasaría de realizar una observación crítica de la realidad para orientarse hacia el esclarecimiento “de los objetivos y metas que fije la conducción económica”. Veamos como lo expresaron los mediterráneos en la Carta al lector firmada por la Dirección:

Estimado lector:

La designación como Ministro de Economía de la Nación del Dr. Domingo Cavallo, fundador y exdirector del IEERAL de la Fundación Mediterránea, determinó que gran parte de los técnicos de este Instituto pasaran a integrar el nuevo equipo económico, en carácter de funcionarios, asesores o simples colaboradores.

Muchos de los columnistas habituales de **Novedades Económicas** cambiaron así su óptica de observadores críticos de la realidad por la tarea de colaborar en el diseño y/o instrumentación de la política económica nacional. Ello, como es lógico, se reflejará en parte del contenido de nuestra publicación, el que a partir de este número se orientará principalmente a esclarecer los objetivos y las metas que se fije la conducción económica, como así también a explicar de manera exhaustiva las medidas y acciones tendientes a lograrlos (Carta al Lector, febrero, 1991:2)

La ley de convertibilidad, aprobada en el Congreso el 27 de marzo de 1991, implicó la fijación por ley de la paridad cambiaria entre el peso y el dólar. Para sostener el 1 a 1 entre la moneda argentina y la norteamericana el Banco Central asumió la obligación de mantener la relación entre las reservas y la base monetaria, se suspendieron las indexaciones en precios y salarios y se eliminó definitivamente la emisión monetaria como herramienta para financiar el déficit fiscal. El plan de estabilización, sostenido a partir de una sobrevaluación de la moneda y de los capitales

---

<sup>96</sup> En sintonía con la nueva posición que asumió la revista, desde la aparición de esta carta al lector comenzaron a aparecer con frecuencia entrevistas a Cavallo o a miembros de su equipo económico.

que ingresaron durante comienzos de la década en materia de privatizaciones, logró frenar la espiral inflacionaria.

Ahora bien, a pesar de que en la memoria colectiva la convertibilidad aparece como la política económica de más relevancia durante este período histórico, no podemos dejar de mencionar que la reforma monetaria fue acompañada por un conjunto de medidas que tendieron a profundizar aún más las políticas de ajuste iniciadas durante la presidencia de Menem. Entre ellas destacamos: la aceleración del proceso de privatización de empresas públicas, la desregulación de la economía, la continuación de la reforma administrativa, el ingreso al Plan Brady<sup>97</sup>, la puesta en marcha de una reforma impositiva (similar a la propuesta por el IEERAL en la etapa anterior), la continuidad de la apertura económica y una profundización de la flexibilización del mercado de trabajo.

En este marco, en este capítulo nos interesa desmenuzar el complejo proceso por el cual Fundación Mediterránea desplegó su discurso sobre la reforma monetaria, poniendo especial atención a las formas empleadas para *legitimar* la medida ante un empresariado que, en un comienzo, no confió ciegamente en la convertibilidad. A su vez, intentaremos establecer si, a partir del nuevo posicionamiento adoptado por el IEERAL con la asunción de Cavallo como Ministro de Economía y merma de la inflación, la representación del *contexto social textual* “de oportunidad” -desarrollado en el capítulo anterior- se modificó dando lugar a la construcción de otro contexto. Por último, nos proponemos analizar el procesamiento que la entidad cordobesa realizó del plan de convertibilidad y del resto de las reformas estructurales implementadas, poniendo especial énfasis a las asociaciones realizadas por la institución cordobesa entre el programa de estabilización y el resto de las políticas neoliberales.

---

<sup>97</sup> El plan Brady tuvo como objetivo que los países endeudados mantuvieran sus deudas pero transfiriéndolas a otros actores del mercado financiero (fondos de pensión, mutuales, bancos de inversión, aseguradoras, tenedores de bonos individuales). De esta manera, se emitieron títulos públicos en forma de bonos (atomizando así el riesgo de cobrabilidad), lo cual generó que los estados soberanos quedaran endeudados con múltiples acreedores, a diferencia de lo que sucedía anteriormente cuando por lo general un país debía responder a cuatro o cinco bancos comerciales. El acuerdo también incluía, como forma de otorgarle un respiro a los países endeudados, una extensión de los plazos de pago (por lo general a 20 años) y la suspensión del pago de los intereses durante los primeros años. La puesta en marcha del plan, con la consecuente complejización de los activos financieros que ahora son transferibles y varían en función de las percepciones de diversos actores, dio inicio a lo que se llamó en la literatura económica como segunda gran oleada de expansión del mercado financiero.

#### 4.1 El contexto “refundacional” y la reforma monetaria como símbolo de ruptura con el pasado

El apoyo empresario hacia la figura de Cavallo no fue inmediata. El ex director del IEERAL “tardó bastante tiempo en lograr articular una coalición estable en torno a sus políticas, en principio, predominaba la desconfianza y en el mejor de los casos una adhesión cautelosa por parte de todos los sectores” (Viguera, 1997:143-144). En este marco, durante este subperíodo el discurso de *Novedades Económicas* se centró en generar “confianza” en el universo empresario acerca de las reformas que se estaban emprendiendo.

De esta forma, el lanzamiento del plan de convertibilidad en abril de 1991 resultó fundamental para que en los meses posteriores en los editoriales de la revista se representara un nuevo *contexto social textual* que denominamos “refundacional”. En un intento por demostrar fortaleza y seguridad en el rumbo emprendido, los mediterráneos intentaron plantear a su público lector que se estaba ante el nacimiento de una nueva era, que implicaba una ruptura tajante con el pasado de una Argentina “intervencionista” y “cerrada al mundo”. En esta línea, la reforma monetaria se constituyó en un elemento central del discurso, operando por un lado, para *unificar* al empresariado tras esta política y, por otro, para *legitimar* ante este sector la medida de estabilización.

Si la asunción de Menem a la presidencia había sido interpretado por Fundación Mediterránea como una nueva luz de esperanza para “volver a nacer” y comenzar a implementar las reformas estructurales que ya figuraban en la agenda pública, la incorporación de Cavallo y de otros técnicos del IEERAL al palacio de Hacienda pero, particularmente, la aplicación del plan de convertibilidad, fueron presentados por el instituto cordobés como la concreción de aquel sueño que daría vuelta la página de la historia. Ya no se trataría más de una “oportunidad histórica”, sino de un mismísimo cambio de época, del cual los mediterráneos se sentían protagonistas. Precisamente, esta transformación estructural sería lo que llevaría a “refundar” la Nación.

En esta línea, en noviembre de 1991, a siete meses de lanzada la convertibilidad, Fundación Mediterránea consideraba que “las medidas adoptadas” implicaban “una

**suerte de refundación de la economía argentina**<sup>98</sup>. Precisamente, por entonces ya podía notarse una disminución de la escalada inflacionaria: “en el último bimestre de 1991, la inflación medida por el Índice de Precios al Consumidor registró una variación de 0,5% mensual en promedio, mientras que el índice mayorista mostraba un breve movimiento negativo” (Damill y Frenkel, 1993:74).

Mientras se negociaba un acuerdo *stand by* con el FMI (antecedente de la renegociación de la deuda que se concretaría a comienzos de 1992 con el Plan Brady) el instituto cordobés afirmaba, haciendo alusión a este acontecimiento, que “exactamente una década después del estallido de la crisis de la deuda en América Latina, la Argentina podrá decir que por fin dejó atrás la llamada ‘**década perdida**’” (Editorial, julio, 1991:2).

Los mediterráneos, al igual que otros actores liberales, recurrieron a la utilización de una *representación* o *imagen negativa* (Van Dijk, 1999 y 2003; Vasilachis de Gialdino, 1997) de la década anterior<sup>99</sup>, que funcionó para marcar un punto de inflexión, que operó *polarizando*, entre una vieja época, en la cual no se había aprovechado la oportunidad para realizar cambios trascendentales en la estructura económica, y una nueva en la cual se inauguraba una novedosa forma de hacer política económica, basada en los principios de la “libertad de los mercados” y en la “estabilidad monetaria”. Notemos que la frase a la que hicimos referencia también da cuenta de la operación de la *unificación* al hacer referencia a “la Argentina”.

En otro editorial, el término “década pérdida”, que operó *legitimando*, fue explicado con mayor *grado de detalle*<sup>100</sup>.

“La experiencia latinoamericana del ’80 constituye un claro ejemplo de los devastadores efectos que puede tener sobre la economía de un país endeudado el incumplimiento recurrente de sus obligaciones financieras. El período, definido para toda la región como la ‘**década perdida**’, fue caracterizado en la Argentina por la fuga de capitales, la destrucción de la moneda, el deterioro del salario, la caída de la inversión, el aumento del desempleo y, en síntesis, el estancamiento generalizado...” (Editorial, marzo, 1992:2)

Aquí la *representación* o *imagen negativa* (Vasilachis de Gialdino, 1997; Van Dijk, 1999 y 2003) de la década de los ochenta, denominada por los intelectuales

---

<sup>98</sup> De aquí en adelante, excepto se indique lo contrario, los subrayados son propios.

<sup>99</sup> La caracterización de los años ochenta como “década perdida” fue ampliamente compartida por los sectores dominantes. Algunos voceros de esta línea de interpretación fueron la institución FIEL y los economistas LLach, Dornbrusch y Edwards (Castellani, 2006b: 336).

<sup>100</sup> Una de las formas discursivas a partir de las cuales funciona ideológicamente la operación de la *legitimación* es el *grado de descripción* con el cual se expresa un argumento. Así, “dar muchos o pocos detalles sobre un hecho, o bien describirlo de manera específica...” (Van Dijk, 1999:60) conlleva efectos ideológicos concretos sobre el discurso del actor que lo emite.

liberales latinoamericanos como “década perdida”, apareció *reforzada* a partir de la presencia en el discurso de los siguientes términos: “fuga de capitales”, “destrucción de la moneda”, “deterioro del salario”, “caída de la inversión”, “desempleo” y “estancamiento”.

Ahora bien, la caracterización negativa de la “década perdida” operó *disimulando* dos elementos centrales a la hora de interpretar esta etapa histórica: “por un lado, las profundas transformaciones generadas en la estructura socioeconómica y en el rol del Estado durante la última dictadura militar; y por otro, el carácter heterogéneo y desigual de la crisis económica que caracterizó al primer gobierno de la transición democrática” (Castellani, 2006b).

En el primer caso se desconoció el nuevo rol que asumió el Estado durante la última dictadura militar al garantizar el “perverso ciclo de endeudamiento externo-colocaciones financieras-fuga de capitales que terminó de agravarse con la estatización de pasivos privados desarrollada a comienzos de la década de los ochenta” (Castellani, 2006b:337). Con respecto al segundo elemento, contamos con varias investigaciones empíricas (Castellani, 2006b; Basualdo, 2006; Schorr, 2005) que ilustran cómo, a pesar del estancamiento que caracterizó a la década, “un grupo reducido de grandes empresas lograron expandirse y consolidar posiciones privilegiadas en sus respectivos mercados” (Castellani, 2006b:337).

En noviembre de 1991, en un contexto en cual el problema inflacionario parecía mermar, Fundación Mediterránea afirmó que se había dado “**vuelta la página** de a un **ciclo de 60 años en la economía nacional**”, al tiempo que se habían enviado “señales contundentes para afianzar el programa de la convertibilidad que plantea tanto al gobierno como al sector privado, el desafío de conseguir mejoras de competitividad sin apelar al recurso agotado de las devaluaciones” (Editorial, noviembre, 1991:2). Aquí vemos ilustrado el intento de Fundación Mediterránea por *legitimar* una *idea fuerza*: a partir de la aplicación de la política de estabilización monetaria y la profundización de las políticas neoliberales, se estaba ante un quiebre histórico que marcaría un punto de ruptura con la política económica de los últimos 60 años, y que se cristalizaría en una “nueva forma de hacer política económica en la Argentina” (Editorial, septiembre, 1991:2). La inauguración de la “nueva forma de hacer política económica” implicaba dejar de lado las devaluación de la moneda como instrumento para mejorar la competitividad, políticas monetarias que integraban ese pasado oscuro e intervencionista que se quería dejar atrás.

Detengámonos en este punto. Lo que está por detrás de esta idea es que en la “nueva era” los ajustes ya no se realizarían por el lado del tipo de cambio. Lo paradójico de este argumento es que precisamente durante el modelo de sustitución de importaciones, que los mediterráneos tanto esfuerzo dedicaron a criticarlo, las medidas devaluacionistas fueron promovidas por los liberales como instrumento de ajuste.

Notemos que el esfuerzo por ubicar la inauguración de un nuevo ciclo de la economía nacional justo luego de la aplicación de la convertibilidad no es casual. Como dimos cuenta en el capítulo anterior, las reformas estructurales ya habían comenzado a implementarse antes de la asunción de Cavallo como Ministro de Economía. No obstante, las políticas neoliberales aún no habían logrado constituirse en hegemónicas. Tal como sostiene Heredia “contrariamente a lo que suele argumentarse, ni la convertibilidad fue apoyada inicialmente por todos los actores dominantes del período, ni formaba parte integral y coherente del plan de reformas implementado desde inicios del mandato presidencial de Carlos Menem” (2008:200). En efecto, la implementación del plan de convertibilidad “lejos de generar los fuertes consensos que lograría años más tarde, intensificó las tensiones y las diferencias” al interior del universo empresario (Beltrán, 2007:163).

En este marco, ante los fracasos de los ministros anteriores por controlar la inflación, el nuevo equipo económico intentó ubicar en el discurso a la convertibilidad como la llave de entrada a la nueva era que comenzaba y dejaba atrás una larga etapa de aumento sostenido de los precios domésticos. De esta forma, se presentó al plan de estabilización como elemento de ruptura entre el pasado de una Argentina caracterizada por la intervención estatal ineficiente, los ciclos *stop and go*, las medidas devaluacionistas, las “regulaciones absurdas” y el encerramiento de la economía y la “refundación” de una Nación competitiva, estable, desregulada y abierta al mundo. A modo de ejemplo, en enero de 1992 en los editoriales de *Novedades Económicas* se presentó al crecimiento del PBI como:

“expresión de que la economía argentina está saliendo de los ciclos de ‘stop’ & ‘go’ de las épocas de estancamiento. Será un crecimiento apoyado en inversión de alta productividad, simplemente porque las decisiones empresarias se realizan en un marco competitivo, sin subsidios, sin regulaciones absurdas” (Editorial, enero, 1992:2)

La presentación de dos épocas en términos *polarizados*, también apareció *legitimando*, a partir de la utilización del recurso de la *repetición* y de la *lección de la*

*historia*<sup>101</sup>, la diferenciación entre el plan de convertibilidad y otros planes de estabilización practicados en el pasado. En especial, el IEERAL se esforzó por ubicar al Plan Austral como ejemplo del fracaso de este tipo de programas y de marcar las ventajas que en este sentido conllevaba la aplicación de la nueva reforma monetaria:

“A diferencia de experiencias anteriores hay plena conciencia en el equipo económico respecto de la **necesidad del equilibrio fiscal**. Esta es la **clave para acabar con la inflación y forma parte del diagnóstico explícito e implícito** de la política económica” (Editorial, abril, 1991:2)

“El Plan Austral creó la ilusión de que podía estabilizarse sin mayores **costos**, pero justamente esa **ausencia de costos** fue lo que impidió el logro de una **estabilidad duradera**” (Editorial, mayo 1991:2)

Para *legitimar* la puesta en marcha de la convertibilidad distinguiéndola del plan Austral, los mediterráneos insistieron en reiteradas ocasiones en la importancia de implementar un ajuste fiscal como antídoto al aumento de los precios internos. Notemos como se intentó reforzar esta idea *reificando*, al asumir la medida propuesta como solución natural y a-histórica mediante la utilización del término “necesidad”.

En otra ocasión el IEERAL expresó (para reforzar *legitimando* la diferenciación de la convertibilidad con otros planes de estabilización) que ésta significaba un “cambio cualitativo” con respecto a los anteriores intentos (Editorial, mayo, 1991:3). A su vez, en el mismo editorial se planteó que la ley aprobada en el Congreso “no se trata de un tipo de cambio fijo, sino de una moneda convertible”.

Detengámonos en esta última frase. La reforma monetaria sancionada en el Parlamento establecía por ley la libre conversión de todos los pesos a dólares, lo cual explica la expresión “moneda convertible”. Si bien la creación de una moneda convertible no implica necesariamente la determinación de un tipo de cambio fijo, en el caso argentino la ley monetaria fue acompañada por ambas disposiciones, lo cual no fue lo que se explicó en el editorial que recién mencionamos ¿Por qué Fundación Mediterránea habría de *ocultar* o *disimular* uno de los rasgos centrales del plan que se encontraba escrito en la misma ley monetaria? Difícil nos resultaría entender esta contradicción sin tener en cuenta al *contexto social* en el cual se inscribe la sanción de la convertibilidad. El plan de estabilización no fue aceptado inmediatamente por todos los sectores dominantes. A modo de ejemplo, la fijación del tipo de cambio no contaba con la aprobación del FMI y del empresariado local (Heredia, 2008: 201), lo cual podría

---

<sup>101</sup> La presentación de una *lección de la historia* opera ideológicamente al “demostrar que una situación presente puede compararse con unos hechos anteriores (positivos o negativos) de la historia” (Van Dijk, 2003:114).

explicar por qué el énfasis de los mediterráneos en destacar la caja de conversión monetaria antes que el establecimiento de un tipo de cambio fijo.

Por otra parte, el IEERAL también se esforzó por *legitimar* la idea de que, a diferencia de los intentos anteriores, el plan de estabilización aprobado en abril en el Congreso conllevaría asumir una serie de “costos” para lograr una “estabilidad duradera”<sup>102</sup>. Habiendo perdido la capacidad para definir una política monetaria autónoma, probablemente los mediterráneos intentaron dejar en claro al empresariado, que para sostener la paridad fija, el sector debía dejar de lado gran parte de sus reclamos particulares, aceptando los perjuicios que un tipo de cambio sobrevaluado combinado con una profunda apertura comercial, les implicaba. Este mensaje se dirigía fundamentalmente a los empresarios que desde un principio, si bien no abiertamente, cuestionaron los efectos que generarían la aplicación de la reforma monetaria junto con una mayor apertura. Fundamentalmente, los cuestionamientos más duros al plan provenían del sector industrial, que hacía llegar sus reclamos por medio de la dirigencia de la Unión Industrial Argentina (UIA). La entidad fabril se mostraba preocupada por los efectos que el ajuste fiscal, la apertura y la pérdida de valor del dólar frente a los precios internos podrían acarrearle a los industriales (Viguera, 1997: 145)<sup>103</sup>.

En sintonía con el esfuerzo explicativo con el que Fundación Mediterránea presentó las diferencias entre el plan de convertibilidad y los planes anteriores de estabilización, se intentó *legitimar* ante el universo empresario que la convertibilidad no conllevaría compensaciones fiscales por el lado de la aplicación de tributos al comercio exterior o las tarifas públicas, a los cuales se los caracterizó desde la revista como “impuestos distorsivos”:

“El cómo es relevante dado que, a diferencia de anteriores intentos estabilizadores, el ajuste fiscal trata de evitar los impuestos distorsionantes, tales como los que gravan excesivamente al comercio exterior o a las tarifas públicas, por citar algunos casos.

---

<sup>102</sup> Mariana Heredia retrató muy bien cómo el plan estabilización fue presentado como un sacrificio a asumir por la sociedad: “...la convertibilidad no era presentada como una panacea, sino como un recurso doloroso y extremo, al que debían sacrificarse intereses e ideales en pos de la estabilización. La conquista y la preservación de la confianza bien podrían ir en contra de la popularidad de la acción gubernamental: la severidad del programa se transformaba en su principal virtud” (Heredia, 2008:204). En sintonía con esta lógica de presentación del dispositivo convertible, los mediterráneos utilizaron frecuentemente expresiones del estilo “el equilibrio fiscal no es una aspiración sino una exigencia (Editorial, mayo, 1991:3)

<sup>103</sup> En un comienzo, la dirigencia rural tampoco se mostró del todo conforme con la implementación de la reforma monetaria, en particular por el perjuicio que le significaba al sector la pérdida del valor del dólar para exportar (Viguera, 1997 y Beltrán, 2007). Por su parte, los sectores más ortodoxos (ubicados a la derecha de Cavallo y Fundación Mediterránea) como por ejemplo Carlos Rodríguez de CEMA y algunos miembros del partido político UCEDÉ manifestaban que el régimen convertible no resultaba una política lo suficientemente confiable para recortar el gasto público y alcanzar así el equilibrio fiscal que demandaban los organismos internacionales de crédito (Heredia, 2008: 203).

Hay que tener en cuenta que con la ley de convertibilidad se resignó la posibilidad de cobrar el impuesto distorsionante por excelencia, que era el inflacionario” (Editorial, julio, 1991:2)

Aquí nuevamente vemos expresado cómo Fundación Mediterránea insistió en transmitirle al empresariado que el funcionamiento de la convertibilidad implicaba asumir una serie de costos, lo cual no ocultaba las profundas restricciones que la aplicación de la reforma monetaria implicaba para la generación de política económica:

“Cuando en marzo se anunció la Convertibilidad, un nuevo escenario quedaba, ahora sí, planteado para la interacción entre el Estado y los agentes económicos: mientras pudiera sostenerse, el programa suponía un rígido ‘corse’ para la política cambiaria y monetaria, severas restricciones para la política fiscal, y venía acompañado por una inédita dureza en relación con la apertura comercial. Con ello el equipo de Cavallo ‘hacia pié’ y recuperaba para el gobierno una iniciativa y una cuota importante de capacidad de instrumentación de políticas que lograría ponerse por encima de las expectativas de predominio de los distintos sectores” (Viguera, 1997:145)

#### *4.2 El esfuerzo por legitimar la convertibilidad: unificación a partir de símbolos, emblemas y slogans*

Cuando el 20 de marzo Cavallo anunció el Plan de Convertibilidad, la propuesta de estabilización fue presentada por el ministro como “una apuesta a todo o nada” (Acuña C. H., 1995:15). Teniendo en cuenta el compromiso que en este subperíodo asumiría el IEERAL en la participación del diseño de la política económica, no resulta extraño el esfuerzo y el empeño con que los mediterráneos dedicaron a dotar de fortaleza y confianza al programa monetario.

Luego de los infructuosos intentos estabilizadores durante el gobierno de Alfonsín, Fundación Mediterránea creía oportuno convencer a los empresarios de que se estaba al frente de un plan de naturaleza diferente. Para ello, la estrategia ideológica del Instituto cordobés se nutrió del despliegue de símbolos y emblemas que permitieron por un lado, *legitimar* a la reforma monetaria en marcha y, por otro, operar *unificando* en un intento por penetrar en lo más hondo del imaginario social<sup>104</sup> de las clases dominantes.

Pues como expresó Poulantzas (1969a:266): “...la ideología no comprende simplemente, como vio bien Gramsci, elementos dispersos de conocimientos, nociones, etc., sino también el proceso de simbolización, la transposición mítica, el ‘gusto’, el ‘estilo’, la ‘moda’, en resumen, el ‘modo de vida’ en general”.

---

<sup>104</sup> Entendemos a los imaginarios sociales como representaciones colectivas a través de las cuales se construye la identidad de un grupo a partir de un proceso de legitimación que involucra símbolos, emblemas, imágenes. Una conceptualización profunda de este término se puede encontrar en Baczkó (1984).

Para presentar a la convertibilidad y el resto de las reformas estructurales como un plan convincente ante el empresariado, la fundación utilizó en varias ocasiones una de sus *ideas fuerza*, ya presentadas por Cavallo en 1984 en el libro *Volver a Crecer* y que también había aparecido en el subperíodo anterior. Se trató de la expresión “reglas de juego claras”<sup>105</sup>. La meta a alcanzar sería entonces “...avanzar hacia una economía de **reglas claras**, simples y de aplicación lo más automática posible...” (Editorial, diciembre 1991:2)

De esta forma se intentó encuadrar al proyecto de Cavallo en un marco institucional, lo cual proponía otorgar a los empresarios un mayor grado de previsibilidad para encarar sus acciones. Si bien las “reglas de juego claras” fueron utilizadas con frecuencia para referirse al plan de convertibilidad, en reiteradas ocasiones esta suerte de *slogan* de Fundación Mediterránea, fue asociado a las políticas de desregulación y apertura de los mercados, así como al protagonismo que según los mediterráneos debía asumir el sector privado:

“...es posible ir hacia **nuevas reglas de juego** consistentes con una **economía abierta y desregulada** y hacia un **sector público racionalizado** con amplio **consenso político**” (Editorial, junio, 1991:2)

“**Obviamente**, esa economía de ‘**reglas claras**’ implica un **entorno mucho más competitivo** del que las empresas tienen referencias en los últimos años o décadas. De allí que ese **crecimiento con centro de gravedad en el sector privado** se apoyará en bases que **excluyan privilegios, artificios** y todos los **mecanismos que han estado distorsionando la asignación de recursos en la economía en las últimas décadas**” (Editorial, diciembre, 1991:2)

Notemos cómo en el primer pasaje se asoció a las “nuevas reglas de juego” con la existencia de un “sector público racionalizado”, mediante la utilización del *eufemismo* “racionalizado”, *disimulando* así los recortes de partidas y el achicamiento del aparato estatal que este término, típico del léxico neoliberal, supone. También se aludió a la posibilidad de realizar las reformas “con amplio consenso político”, lo cual demuestra las ansias de la Fundación Mediterránea por lograr *legitimar* la orientación que se les quería imprimir a las reformas de mercado, en un momento en el cual Domingo Cavallo se jugaba su aprobación como Ministro de Economía ante el empresariado local y el *establishment* internacional.

Vemos en el segundo fragmento como la modalización “obviamente” operó para *reificar* que las “reglas claras” suponen un ambiente más competitivo que en el pasado,

---

<sup>105</sup> Si bien la expresión “reglas de juego claras” conforma una de las *ideas-fuerza* de Fundación Mediterránea, el enunciado no es exclusivo del centro de estudios cordobés. La frase forma parte del discurso de buena parte del universo de los liberales, quienes, en reiteradas ocasiones, la utilizaron para justificar la implementación de reformas de mercado.

*naturalizando* así el presupuesto de que un entorno de mayor previsibilidad normativa implica necesariamente la presencia de una economía más abierta<sup>106</sup>. A su vez, también advertimos la aparición de una *representación o imagen negativa* (Van Dijk, 1999; Vasilachis de Gialdino, 1997) del pasado (algo que también habíamos visto para el primer subperíodo analizado), caracterizada según los mediterráneos por la existencia de “privilegios” y “artificios” que distorsionaban la asignación de recursos.

Aquí vemos que no se aludió a algún sujeto “responsable” o “culpable” de promover esta distorsión, sino simplemente se mencionó a los “mecanismos”, lo cual da cuenta del funcionamiento de la *despersonalización*, al presentar la acción como un evento, “como algo que ocurre sin participación de los sujetos” (Vasilachis de Gialdino, 1997:226). Como ya dimos cuenta en el Capítulo 2, esta forma de eludir la nominalización de los responsables podría relacionarse con la composición del *staff* de patrocinantes del centro de estudios. Precisamente, algunos de los socios fueron beneficiados por estos “privilegios” o “artificios”<sup>107</sup>.

En esta línea, en otro editorial el IEERAL planteó la conveniencia de que “todos los sectores” tuvieran “como horizonte reglas de juego parejas para todos”:

“En primer lugar **debe** quedar claro que una política económica no es una sumatoria de políticas sectoriales. Por el contrario, en general todos los sectores deben tener como horizonte **reglas de juego parejas para todos**. Esto, de todos modos, no quiere decir que el gobierno no deba utilizar instrumentos o eliminar tributos distorsivos” (Editorial, agosto, 1992: 3)

El pasaje que transcribimos da cuenta de la utilización del argumento de la “igualdad”<sup>108</sup> para *legitimarse* ante los sectores empresariales que reclamaban compensaciones ante los perjuicios que les generaba la aplicación del plan de convertibilidad. Notemos cómo la presencia del *verbo modalizador* “debe” operó *reforzando* y *reificando* este presupuesto”, asumiendo que la implementación de una política económica “debía” redundar en condiciones parejas para todos los sectores de la economía. Si continuamos leyendo el resto del párrafo advertimos que el instituto cordobés relativizó el supuesto que con tanto ímpetu había expresado en la oración

---

<sup>106</sup> En sintonía con el argumento de que la existencia de “reglas de juego claras” promueve un ambiente más proclive a la competencia y la libertad de mercados, los mediterráneos expresaron que “en la Argentina, las decisiones de política económica en los últimos años han estado orientadas a cambiar un modelo estatista, regulado, cerrado, sin crédito, por nuevas reglas de juego consistentes con una economía abierta, con un Estado concentrado sólo en sus funciones específicas, con mercados desregulados y un aumento sostenido del crédito disponible para el sector privado” (Editorial, octubre, 1992: 2).

<sup>107</sup> En capítulo 2, pp. 54-55.

<sup>108</sup> La “igualdad” opera ideológicamente como un elemento central del discurso jurídico-político de los sectores dominantes durante el capitalismo, *ocultando* mediante el despliegue de esta *ficción* las diferencias de clase que supone el sistema social (Poulantzas, 1969b: 270-284).

anterior: “las reglas de juego parejas para todos” no inhibía el uso por parte del gobierno de “instrumentos” o la erradicación de impuestos “distorsivos”. Esta ambigüedad a la hora de plantear el argumento nos refiere a una paradoja propia de la cosmovisión neoliberal con respecto al rol adjudicado al Estado en la economía y que encuentra su origen en el discurso *normativo* (Van Dijk, 2003:110) propio de esta corriente: si bien desde este enfoque se concebía como deseable una menor intervención estatal en la esfera mercantil, en determinadas circunstancias se alentaba su participación en pos de fortalecer la competencia. En otras palabras, lo que se estimulaba era la intervención para desregular<sup>109</sup>.

La utilización de la *idea fuerza* “reglas de juego claras” se combinó con otro emblema que acompañó al discurso sobre la convertibilidad. En un intento por *legitimar* e institucionalizar el plan de estabilización, los mediterráneos recalcaron en varias oportunidades, utilizando el recurso retórico de la *repetición* (Van Dijk, 1999 y 2003), la relevancia que suponía para fomentar la confianza y la permanencia del plan que la reforma monetaria hubiera sido aprobada por Ley en el Congreso. Veamos:

“...buena parte de las **reglas de juego** en vigencia en materia económica están apoyadas en **leyes aprobadas por el Parlamento**, como es el caso de la propia Convertibilidad, lo cual le da una mayor sensación de permanencia a las normas” (Editorial, enero, 1992:2)

De esta forma se intentó dejar sentado un acto de fundación y de creación, de constitución de un nuevo orden monetario, en un esfuerzo por dar cuenta de un nacimiento abalado por una de las instituciones de la democracia moderna. Además del esfuerzo por legitimar el programa monetario la aprobación de la medida en el Parlamento supuso la apelación a símbolos (“la ley” y el “Congreso”) que operaron *unificando*. A modo ilustrativo, en mayo de 1991, los mediterráneos explicaban: No se trata de objetivos de algún funcionario, sino de reglas aprobadas por el **parlamento** a propuesta del Ejecutivo” (Editorial, mayo, 1991:3).

---

<sup>109</sup> En el mismo mes de la puesta en marcha del plan de convertibilidad los mediterráneos ya se habían referido al rol que pasaría a ocupar el Estado a partir de la sanción de la ley de convertibilidad: “... en este escenario se va a producir una notoria recuperación del poder del Estado en el buen sentido de la palabra; es decir, en su capacidad de atender correctamente sus funciones específicas” (Editorial, abril, 1991:2) Como vemos en estas líneas, los mediterráneos se sintieron obligados a aclarar que la “recuperación del poder del Estado” se realizaría “en el buen sentido de la palabra”, lo cual resulta entendible en un contexto en cual el funcionamiento estatal se encontraba marcadamente deslegitimado socialmente, especialmente ante los ojos de los sectores dominantes.

En este sentido, en abril de 1991, mes en el cual comenzaba a entrar en vigencia la reforma monetaria, los mediterráneos entendieron a la convertibilidad más que como un plan económico como una “política global”:

“Se trata no sólo de un plan económico sino de una **política global** apoyada en **instituciones políticas y económicas** que le dan permanencia en las reglas de juego. El hecho que haya sido el Congreso de la Nación el que aprobó por **Ley** la convertibilidad del austral constituye una diferencia fundamental con anteriores intentos” (Editorial, abril 1991:2)

Precisamente, nuevamente se diferenció a la convertibilidad de los intentos estabilizadores anteriores, esta vez por haber sido aprobada por Ley, una institución que según lo expresado en el editorial de la revista otorgaba “permanencia”. En efecto, debido a que la sanción parlamentaria involucraba el consenso de otros actores, la convertibilidad no podía ser removida por el Poder Ejecutivo. Para anular la disposición se necesitaría de otra ley que diera marcha atrás con la medida<sup>110</sup>. De esta forma, la nueva moneda nació atravesada por una *ficción*: “la pretensión de eternidad” (Roig, 2007:15).

La importancia dedicada a la cuestión de la legalidad de la política de reforma monetaria no es menor a la hora de generar consenso al interior de un empresariado, que ya había dado muestras en experiencias anteriores de que sus acciones podrían derrumbar planes económicos y promover así una hiperinflación. En junio de 1991 cuando los precios internos se encontraban en un estado de relativa calma, Fundación Mediterránea sostenía de forma tajante que “una política económica avalada y respaldada en **leyes es evidentemente el único camino posible**, si es que se aspira a que los **agentes privados** tomen **decisiones de inversión** en el contexto de una **economía estabilizada**” (Editorial, junio, 1991:2). Vemos aquí como la utilización de la modalización “evidentemente” y de la frase “el único camino posible” funcionaron como recursos reforzadores del discurso *naturalizando* y *reificando* que los “agentes económicos” toman decisiones de inversión en función de la legalidad de la normas. Este presupuesto constituye un argumento normativo de la teoría liberal, una aspiración de “cómo deberían ser las cosas” pero que en los hechos no ha sido comprobado<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Si bien la aprobación parlamentaria obstruía la posibilidad de impulsar una salida inmediata del régimen convertible, como mostraron los acontecimientos de fines de 2001 y principios del 2002, una vez que el plan de estabilización dejó de sostenerse en los hechos, la modificación de la ley en el Congreso de la Nación no presentó demasiadas oposiciones.

<sup>111</sup> El caso argentino constituye un ejemplo emblemático de la falacia de este argumento. Diversos estudios (Azpiazu y Basualdo, 2004; Duarte, 2002, entre otros) han demostrado que durante la aplicación de las reformas estructurales a principios de los noventa la falta de transparencia y discrecionalidad en la elaboración y funcionamiento de las normas constituyeron uno de los rasgos característicos de esta etapa.

En el mismo mes de la puesta en marcha de la convertibilidad, los mediterráneos resaltaron que las “reformas estructurales” que se estaban implementando habían sido promovidas por un “gobierno democrático”, lo cual implicaba un “grado de consenso político mucho mayor que al obtenido en planes del pasado” (Editorial, abril, 1991:3). Al igual que en el subperíodo anterior los valores democráticos fueron expuestos como valuarte de *legitimación* de las políticas neoliberales. En este caso, más que la comparación con los planes de estabilización encarados durante el gobierno de Alfonsín, Fundación Mediterránea aludió, implícitamente, a las transformaciones estructurales que habían comenzado a aplicarse a partir de la última dictadura militar.

La utilización de las expresiones “Parlamento”, “ley” y “nuevas reglas de juego” funcionaron, en esta etapa, como elementos legitimadores por excelencia para justificar la aplicación del plan de convertibilidad. Ahora bien, estas referencias asociadas con la “estabilidad” y la “permanencia” también operaron para justificar la implementación de las reformas neoliberales<sup>112</sup>. En algunas ocasiones se argumentaba que la aprobación por ley de las políticas económicas le otorgaría a las medidas mayor “seguridad jurídica”:

“La **decisión política del gobierno**, cuya señal más elocuente fue la misma ley de convertibilidad del austral, consistió en dar la mayor **seguridad jurídica** posible a las **desregulaciones y nuevas reglas de juego**. Esto **exige** que, en todo lo que sea necesario, se recurra al **Parlamento** para la aprobación de las leyes que permitan remover regulaciones y establecer nuevas reglas de juego” (Editorial, junio, 1991:2)

“...se espera que el Parlamento siga jugando un rol clave en la **seguridad jurídica** de las reformas estructurales” (Editorial, mayo, 1992: 3)

Si nos detenemos en el primer pasaje podemos notar la firmeza en la expresión del discurso de los mediterráneos: “la **decisión política** del gobierno, cuya señal más **elocuente** fue la misma ley de convertibilidad del austral”. En efecto, la utilización de *recursos reforzadores* del lenguaje (Van Dijk, 1999 y 2003; Vasilachis de Gialdino, 1997) con el fin de caracterizar las acciones del gobierno, funcionaron para transmitirle al empresariado una imagen de fortaleza y convicción. A su vez, el uso del verbo “exige” operó *reificando*, al considerar como natural y a-histórico que se recurriera al Parlamento para la aprobación de las reglas.

---

Precisamente, gracias a las “desprolijidades” que presentó el proceso de privatización de empresas públicas en la Argentina, buena parte de las inversiones lideradas por el capital concentrado local y transnacional (mediante la adquisición o concesión de las firmas estatales) obtuvieron cuantiosas ganancias a lo largo de la década.

<sup>112</sup> Recordemos que las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica también habían sido aprobadas en el Congreso a poco tiempo de asumir Carlos Menem como presidente de la Nación.

Ahora bien, el argumento de que la aprobación parlamentaria de las leyes (reforma del estado, emergencia económica y convertibilidad) otorgaría mayor “seguridad jurídica” a las normas merece detener nuestra atención. El término del que se sirvieron los mediterráneos supone considerar que las leyes garantizan el cumplimiento de las normas. Para el caso argentino, muchas de las reformas estructurales que se implementaron en la década de los noventa, en especial la privatización de empresas públicas, contaron con un marco regulatorio deficiente e insuficiente<sup>113</sup>.

En este sentido, el término “seguridad jurídica” operó ideológicamente como un *eufemismo* de “garantías de renta de privilegio” para las empresas adjudicatarias<sup>114</sup> *disimulando* así las inconsistencias legales que presentó el proceso de privatización en la Argentina.

Por otro lado, si bien la sanción de la Ley de Reforma del Estado, que habilitaba la venta o concesión de las empresas estatales, se votó en el Congreso de la Nación, una vez iniciado el proceso privatizador, en sólo dos casos (energía eléctrica y gas natural) las privatizaciones se concretaron a través de la sanción de leyes, mientras que en el resto de los casos “se recurrió a decretos o resoluciones del Poder Ejecutivo que, como tales, han facilitado la sistemática recurrencia a renegociaciones contractuales” (Azpiazu y Basualdo, 2002:9). De esta forma, el argumento de la aprobación por ley de las reformas, *disimuló* y *ocultó* que gran parte de las privatizaciones no fueron efectuadas mediante esta modalidad.

Otra *idea fuerza* que funcionó *legitimando*, al presentarse como “símbolo” del “contexto refundacional” fue la idea de una vuelta a la “cultura presupuestaria”. Este concepto apareció por primera vez en septiembre de 1991<sup>115</sup>:

---

<sup>113</sup> En el caso del traspaso de las firmas estatales al sector privado los principales rasgos de estas “desprolijidades” normativas fueron: la formulación de los marcos regulatorios y de los entes reguladores luego de hacerse efectiva la transferencia de las firmas al sector privado, “la frecuente reformulación de las normas establecidas con anterioridad a las licitaciones en detrimento de la credibilidad pública del sistema regulatorio y la vulneración de derechos adquiridos por parte de los usuarios y consumidores” (Azpiazu y Basualdo, 2002: 10-11).

<sup>114</sup> “...la regulación pública ha sido muy débil o inexistente si se considera su significativa incapacidad – cuando no falta de voluntad– para promover distintas medidas tendientes a introducir competencia, a cumplimentar con los propios preceptos normativos e, incluso, constitucionales, y a proteger a los usuarios y consumidores, mientras que reveló una gran fortaleza para garantizar y potenciar el elevado poder de mercado que adquirieron, así como los ingentes beneficios que internalizaron, las firmas que tomaron a su cargo la prestación de los diferentes servicios públicos transferidos al ámbito privado durante la década pasada” (Azpiazu y Basualdo, 2002:11-12). En este sentido los autores sostienen que una de las consecuencias más relevantes del proceso privatizador fue la profundización de la concentración y centralización del capital.

<sup>115</sup> Luego de la aparición de la expresión en septiembre de 1991, la expresión fue utilizada con frecuencia hasta agosto de 1992.

“El retorno de la ‘**cultura presupuestaria**’ es en cierto modo el **símbolo** de esta **nueva forma de hacer política económica**, dando horizonte en forma cuantitativa y cualitativa a las decisiones que deba ir adoptando el **sector privado**”<sup>116</sup> (Editorial, septiembre, 1991:2)

En octubre de 1991, los mediterráneos afirmaron que además del “respeto a la ley de convertibilidad”, los ejes de la política económica pasaban por la “reinstalación de la cultura presupuestaria en el manejo de las finanzas públicas” (Editorial, octubre, 1991:4). Aquí, a diferencia del pasaje anterior, la utilización del término se relacionó con el funcionamiento del sector público.

Notemos que el centro de estudios aludió a un “retorno” o “reinstalación”, expresiones que utilizadas solitariamente resultan ambiguas y *mitigadoras*, ya que no especifican a qué se desea retornar. En efecto, si se pretende “reinstalar” una “cultura presupuestaria” es porque se supone que anteriormente ya existía algo semejante.

En otra oportunidad Fundación Mediterránea brindó un significado del término, aunque esta vez, se refirió a afianzar la “cultura presupuestaria” en vez de “retornar” o “reinstalar”:

“Afianzar la **cultura presupuestaria entre la población y sus dirigentes** significará que las **demandas sectoriales** se canalicen del mejor modo posible: debatiendo qué capítulos del gasto público beneficiar y cuáles sacrificar, respetando las restricciones **imprescindibles** para mantener **expectativas de estabilidad** entre los **agentes económicos**” (Editorial, agosto, 1992:2)

Además de operar *legitimando* “la cultura presupuestaria” funcionó *unificando* (“afianzar la cultura presupuestaria entre la población y sus dirigentes”), al presentarse como un símbolo de unidad. Aquí las “demandas sectoriales” no aparecieron como *representación negativa* o *imagen negativa* (Van Dijk, 1999 y 2003; Vasilachis de Gialdino, 1997), sino que se las consideraron como sujetas al debate en torno a la reestructuración del gasto público. En este sentido, asistimos nuevamente a la presencia de elementos consensuales en el discurso que, no obstante, fueron relativizados al final del pasaje. Si bien la distribución del gasto entre sectores podía ser objeto de debate, había que respetar las “restricciones imprescindibles” en pos de sostener las “expectativas de estabilidad” entre los “agentes económicos”, *reificando* y *naturalizando* así que la vía del consenso y del acuerdo encontrarían un límite. En esta última parte, el mensaje hacia los empresarios asumió un tono disciplinador: los reclamos sectoriales amenazaban con poner en jaque la estabilidad, y por lo tanto

---

<sup>116</sup> Como a lo largo de todo el período de estudio, los argumentos presentados fueron dirigidos a modo de “mensaje” hacia el “sector privado”, sector que para los mediterráneos, así como para el resto de los actores dominantes, sería el encargado de motorizar las transformaciones estructurales en marcha.

deberían circunscribirse a determinados parámetros que fijara el gobierno nacional. En el siguiente apartado profundizaremos sobre la cuestión del disciplinamiento empresario.

#### 4.3 El disciplinamiento empresario

Al tiempo que Fundación Mediterránea se esforzaba por *legitimar* el plan de convertibilidad, los índices inflacionarios disminuían y Cavallo se afianzaba en el Palacio de Hacienda, el discurso de *Novedades Económicas* adoptaba un tono más intransigente hacia los empresarios. Así, la amenaza a la vuelta de un pasado inflacionario o el logro de la estabilización monetaria fueron los argumentos más utilizados para justificar la firmeza del gobierno ante algunos reclamos empresarios:

“Para que el cambio de precios relativos originado en las medidas comentadas [medidas que conforman el plan de convertibilidad] sea sostenible en el tiempo, es **fundamental** que del lado del gobierno se mantenga la **política de austeridad fiscal** y que, por el lado del **sector privado, se eviten comportamientos indexatorios**” (Editorial, noviembre, 1992:2)

Vemos ilustrado en este pasaje cómo los mediterráneos subordinaron el éxito de la estabilización monetaria al mantenimiento de la política de ajuste fiscal y del acatamiento empresario a la nueva estructura de precios relativos. Ahora bien, Fundación Mediterránea se refirió al “sector privado”, término poco específico que impide dar cuenta de las fracciones empresarias particulares a las cuales se dirige el discurso, funcionando como un *recurso mitigador* del lenguaje (Vasilachis de Gialdino, 1997), que opera *disimulando* al destinatario del texto. Esta forma ambigua de dirigirse al empresariado, resultó útil para no confrontar abiertamente con ningún sector en particular (tal como vimos en capítulo 2), precisamente en un contexto en cual el gobierno le hacía frente a una mini corrida cambiaria, generada por el miedo a una devaluación de la moneda.

El tono disciplinador hacia el empresariado, coincidió con la posición de dureza e intransigencia que adoptó Cavallo con el sector. En este marco, los mediterráneos argumentaban que el recorte de gastos (que implicaba la disminución y anulación de subsidios hacia el sector privado) y la profundización de la apertura comercial serían los mecanismos idóneos para sostener el régimen convertible, al tiempo que los actores económicos deberían ajustarse y adaptarse a esta nueva “realidad”. Veamos como se expresaron estas ideas en los editoriales de la revista:

“...hay una gama de sectores que rápidamente **están obligados** a reconvertirse, a hacerse más competitivos, a convivir con un Estado que **necesita** gastar menos y recaudar más, etc.” (Editorial, mayo, 1991:2)

“...si el **sector privado a nivel empresarial (o sindical)** no percibe claramente la existencia de las nuevas reglas de juego **impuestas** por la **convertibilidad**, y esto se traduce en índices de precios o de salarios que tiendan a escaparse entonces operarán los mecanismos de ajuste que implican caídas de ventas para aquellos sectores que se alejen de los estándares de competitividad vigentes en el orden internacional” (Editorial, junio, 1991:3)

Notamos en ambos pasajes cómo la enunciación de tipo imperativa (“hay una gama de sectores que rápidamente están **obligados** a reconvertirse”, “las nuevas reglas de juego **impuestas** por la convertibilidad”) contribuyeron a *reificar* la “necesidad” del acatamiento empresario a las nuevas medidas, en pos de sostener la convertibilidad mediante el ajuste fiscal y la profundización de la apertura comercial importadora (combinada con un tipo de cambio sobrevaluado), utilizada como instrumento para frenar la inflación.

Si nos atenemos al primer fragmento, vemos cómo la utilización del verbo “necesita” operó *reificando*, al asumir como natural y a-histórico, que el Estado debería “gastar menos y recaudar más” para sostener el régimen convertible. Si bien es cierto que en los hechos la existencia de un tipo de cambio fijo requería de la existencia de una fuente de ingresos importante para subsistir, el recorte del gasto y el incremento de la recaudación tributaria podrían haberse realizado de múltiples maneras. Precisamente, la forma en se aplicaron estas medidas en la Argentina post hiperinflacionaria asumieron un carácter regresivo, basado en el ajuste fiscal y en el aumento tributario vía la extensión del IVA. La referencia a los sectores “que están obligados a reconvertirse y a ser más competitivos” funcionó a modo de advertencia hacia el empresariado. El mensaje que se intentó transmitir fue el siguiente: ya no existiría un Estado empresario e interventor que actuaría regulando y moderando los ciclos económicos, por lo cual el sector debería acomodarse a esta limitación y abandonar los reclamos por obtener beneficios especiales ante las dificultades que presentaba el nuevo contexto.

Detengamos nuestra atención en la referencia a la convertibilidad. El IEERAL presentó a la reforma monetaria como una *eventualización*, “algo que ocurre sin participación de los sujetos”, y una *existencialización*, “algo que simplemente existe” (Vasilachis de Gialdino, 1997: 226), negando que la misma representó la cristalización de un proceso socio-histórico particular. “Las nuevas reglas de juego fueron impuestas por la convertibilidad”, aseguraron los mediterráneos, como si el plan de estabilización

no fuera fruto de la creación humana, sino una cosa o fetiche que oprimió y constriñó la acción de los individuos, delimitando reglas y normas que guiaron el comportamiento de los actores.

Luego se alertó al empresariado: si las “nuevas reglas de juego” asociadas a la ley monetaria no fueran “percibidas” por el sector empresarial, entonces el resultado sería el aumento de precios y salarios, que generarían una caída de las ventas. Aquí la utilización del *argumento condicional* sirvió para *reforzar* el tono intransigente con el cual Cavallo se dirigía en esta etapa al sector. Esto, combinado con una *despersonalización* de la acción (Vasilachis de Gialdino, 1997:226), al considerar que los mecanismos de ajuste operarán por sí mismos. Detrás de este argumento descansa uno de los presupuestos liberales, que considera que los mercados se autorregulan y que, por ende, no necesitan intervención alguna para funcionar competitivamente.

Ahora bien, ¿en qué *contexto social* Fundación Mediterránea vertía sus amenazas hacia el empresariado “desobediente” y presentaba una imagen de la convertibilidad de forma *reificada*, es decir, como algo “dado”, “inmutable” e “incuestionable”? Si bien suele creerse que el plan de estabilización lanzado por Cavallo recibió el apoyo incondicional de todos los sectores dominantes, no hay que olvidar que debido a la heterogeneidad del sector empresarial y los conflictos entre distintas fracciones del mismo<sup>117</sup>, la reforma monetaria no fue aceptada de inmediato por el empresariado local.

La existencia de un tipo de cambio fijo y sobrevaluado, combinado con la profundización de la apertura comercial<sup>118</sup> atentaba contra algunos sectores industriales que históricamente habían gozado de altas protecciones arancelarias. Ante esta situación, Cavallo anunció un esquema de premios y castigos<sup>119</sup>. La disposición del ex

---

<sup>117</sup> Tal como sostiene Poulantzas (1969a, 1969b y 1979) los sectores dominantes no conforman un bloque homogéneo y coherente. Es por ello que, si bien al interior de este grupo social prima el acuerdo sobre la aceptación de los rasgos centrales que hacen al régimen de acumulación capitalista, encontramos disputas entre distintas fracciones que intentan constituirse en hegemónicas.

<sup>118</sup> El 1 de marzo de 1991, antes de que entrara en vigencia el plan de convertibilidad, Cavallo anunció una profundización de la apertura comercial iniciada con el gobierno de Carlos Menem. La medida, sancionada por resolución del Poder Ejecutivo, supuso la fijación de un arancel promedio del 10% y la eliminación de casi todas las restricciones parancelarias. “Se trataba de una estructura de tres niveles de aranceles, de 0, 11, 22%, escalonados según el valor agregado de los productos y/o su carácter de materias primas, insumos intermedios o bienes finales”, quedando exceptuados del nuevo esquema el sector automotriz y electrónico, con un tributo del 35% (Viguera, 1997:138-139).

<sup>119</sup> “La inflexibilidad del gobierno y su explícito sistema de premios y castigos contribuyeron por un lado a acentuar la búsqueda de negociaciones específicas para cada sector, y paralelamente, a encuadrar la discusión por la apertura dentro de los parámetros ya fijados por el equipo económico, progresivamente aceptados como un dato” (Viguera, 1997:151).

director del IEERAL suponía implícitamente beneficiar a quienes se mostraran dispuestos a colaborar con el programa económico (Viguera, 1997: 137). El Ministro de Economía “inauguraba de esta manera un sistema de garrote y zanahoria que le sería sumamente efectivo para conformar una coalición de apoyo –o de tolerancia- a sus políticas. En lo inmediato el esquema comenzó con cierto éxito ya que varios sectores se avinieron a negociar este tipo de acuerdos” (Viguera, 1997:137).

Por su parte, los empresarios, aún cuando se resistían a perder beneficios sectoriales, no estaban convencidos de lanzarse a cuestionar abiertamente el programa del gobierno, cuando percibían que el fracaso del mismo amenazaba con dejarlos a todos nuevamente “al borde del abismo” (Viguera, 1997:145). De esta forma, los reclamos del sector se limitaron a presionar por la obtención de medidas *antidumping* y por “el reacomodamiento de sus productos –o de sus insumos- dentro de los tres niveles arancelarios establecidos” (Viguera, 1997: 142).

En un escenario caracterizado por la existencia de un universo empresario heterogéneo en cuanto a su posición frente a la convertibilidad y que, a nivel general, no se oponía abiertamente al plan pero tampoco adoptaba una posición de apoyo convencido y enérgico, Fundación Mediterránea se dedicó a presentar en términos *polarizados* una suerte de esquema de “amigos” y “enemigos”, utilizando así una estrategia básica del discurso que permite diferenciar a un “Nosotros” frente a un “Ellos” (Van Dijk, 1999 y 2003).

Los “amigos” o “nosotros” estarían representados por los empresarios “buenos”, aquellos que aceptaban y se adaptaban a “las reglas de juego que imponía la convertibilidad”, así como a un mercado abierto y competitivo haciendo uso de sus capacidades y de su “creatividad” para paliar los malos momentos. En cambio “ellos” fueron presentados como un sector “paralizado”, firmas que ante la primera adversidad que se les presentaba buscaban ser asistidos por el Estado en vez de asumir el desafío de transformarse y enfrentarse al contexto desfavorable.

Veamos un ejemplo de cómo los mediterráneos describieron a estos dos grupos:

Desde **empresarios sumamente activos** y totalmente lanzados a colocar a sus firmas en condiciones de competitividad internacional, hasta **aquellos que siguen paralizados** a la espera de alguna **solución mágica del Estado** que esta vez no vendrá, se encuentran todas las variantes” (Editorial, octubre, 1992:2)

Por un lado, se ubicaron a los empresarios “sumamente activos” y dispuestas a competir internacionalmente. En el otro extremo, se situaron a los que lejos de mostrarse ágiles y movedizos, seguían “paralizados a la espera de una solución mágica del

Estado”. Notemos la utilización de la figura retórica de la *ironía* (“solución mágica”) para referirse al accionar estatal y el tono disciplinador de la expresión “esta vez no vendrá”. Movimiento y estancamiento, fueron los significados que funcionaron, respectivamente, para brindar una *representación o imagen positiva* de los empresarios “amigos” y una *representación o imagen negativa* (Vasilachis de Gialdino, 1997; Van Dijk, 1999 y 2003) de los empresarios “enemigos”.

A pesar de que IEERAL adoptó una actitud poco combativa<sup>120</sup> en los editoriales de *Novedades Económicas* durante todos los subperíodos considerados, tal como vimos ilustrado en el último pasaje que presentamos, el instituto comenzó a identificar a algunos adversarios luego de la asunción de Cavallo como Ministro de Economía, a saber: el periodismo, los analistas que cuestionaban la convertibilidad, los sectores empresariales y sindicales que no percibían “las nuevas reglas de juego” y quiénes agitaban el “fantasma” de la inflación y del déficit comercial. La ambigüedad con la que la entidad se refirió a sus oponentes fue una constante. Así, en varias oportunidades advertimos en los editoriales la utilización del recurso de la *nominalización* (“suelen agitarse”), lo cual permitió la elusión de los sujetos a quienes se responsabilizó por infundir miedo e incertidumbre en el marco de una economía frágil, *despersonalizando* y *disimulando* al agente de la acción:

“Frente a la perspectiva de este fenómeno de entrada de capitales, **suelen agitarse** recurrentes **fantasmas** como el de una mayor inflación y/o aumento de las importaciones que lleve a la economía a una situación de déficit comercial” (Editorial, mayo, 1992: 2)

“Agitar estos fantasmas no parece muy razonable en una economía descapitalizada, que ha sufrido la fuga de divisas al exterior...” (Editorial, mayo, 1992: 2)

Los recursos *desagentivadores* de la acción fueron acompañados por la presencia de la *metáfora* de los “fantasmas” de la “inflación” y el “déficit comercial”. Según los mediterráneos, agitar estos “fantasmas” luego de la crisis hiperinflacionaria que había atravesado el país implicaba una suerte de “irresponsabilidad” por parte de quienes difundían esos pronósticos.

Si nos remitimos al *contexto social* en el cual Fundación Mediterránea vertió estos argumentos podemos sugerir a los interlocutores del texto. Durante los primeros dos años de la convertibilidad, “la inflación tardó bastante en bajar a los niveles

---

<sup>120</sup> Ya habíamos sugerido en el capítulo 2 que la actitud poco combativa que se reflejó en el discurso de la revista hacia quiénes la entidad identificó como adversarios podría relacionarse con el papel político clave que ocupaba Cavallo. Lo cual podría explicar porque muchas veces se omitió la nominalización de los actores que se consideraban como enemigos, *despersonalizando* a los sujetos que llevan a cabo la acción.

esperados”, entonces “la posibilidad de que se produjeran rebrotes importantes constituía todavía una amenaza cercana”, en el marco de la reactivación económica (Viguera, 1997:157). En este escenario, algunos economistas de los sectores dominantes cuestionaban la política oficial<sup>121</sup>. Desde una posición liberal más radical, la institución FIEL y los economistas Miguel Ángel Broda y Carlos Rodríguez sostenían que la apertura implementada por el gobierno menemista no era suficiente, lo que hacía peligrar la estabilidad monetaria (Viguera, 1997: 157, 160 y 161)<sup>122</sup>.

Los pasajes que presentamos datan de comienzos de 1992, etapa en la cual tuvo lugar, tal como describen los mediterráneos, un “fenómeno de entrada de capitales”. Ahora bien, durante los primeros años del proceso de privatizaciones, los capitales que ingresaron se destinaron básicamente a la adquisición de activos públicos. A su vez, debido a la combinación de la existencia de un peso sobrevaluado con un alto nivel de apertura, en 1992 la balanza comercial registró un déficit (el primero desde 1989) de 3000 millones de dólares (Acuña C. H., 1995:20) “producto de la combinación de un salto importador y de un estancamiento de las exportaciones” (Viguera, 1997:157).

La actitud de mayor intransigencia y dureza hacia el empresariado que no se mostraba dispuesto a colaborar con el programa económico, se intentó *legitimar* a partir de la presentación de la convertibilidad en términos *reificados*, como la “última oportunidad” o la “única alternativa posible” frente al caos:

“Estas decisiones están provocando y van a seguir provocando **impacto en la sociedad**, porque en algunos casos implicarán **reducción de personal, abandono de alguna actividad no competitiva**, etc. Ese impacto no debe disimularse y es necesario imaginar las soluciones menos conflictivas, pero también es cierto que **si estas decisiones no se tomaran** el programa podría verse comprometido en el futuro” (Editorial, mayo, 1991:2)

En esta línea, como ya hemos visto, se asumía que la vigencia de la convertibilidad dependía de la aceptación por parte de la “sociedad” de ciertos costos. En este caso, se planteaba que el ajuste fiscal “necesario” para sostener el plan de estabilización podría implicar “reducción de personal” o “abandono de alguna actividad

---

<sup>121</sup> Paradójicamente un contexto caracterizado por la estabilidad política y el crecimiento económico “complicaron el *frente* sociopolítico del gobierno. Dada la percepción de que cierto grado de éxito económico y de estabilidad democrática habían sido alcanzados, por lo que los riesgos de acciones colectivas fueron percibidas como menores, diversos actores locales iniciaron demandas por mayores ingresos y una distinta distribución de recursos” (Acuña, C. H., 1995:20).

<sup>122</sup> “En enero y febrero de 1992 la expresión ‘rebrote inflacionario’ reapareció con fuerza en el imaginario de funcionarios y observadores, debido a algunos aumentos de precios de la canasta básica, que hacían temer una propagación a otros rubros y sobre todo nuevas demandas salariales que reinstalaron la cadena alcista. Una vez que la inflación alcanzó niveles irrisorios, de todas maneras siguió estando presente el fantasma de que cualquier reversión en la apertura comercial pudiera desencadenar efectos inflacionarios” (Viguera, 1997:157).

no competitiva”. A modo de amenaza, los mediterráneos advirtieron al empresariado: que si no se realizaban estos sacrificios “el programa [de convertibilidad] podría verse comprometido en el futuro”.

Notemos cómo la utilización de una *negación* (“Ese impacto no debe disimularse..., pero...”), combinado con el *condicional* (“si estas decisiones no se tomaran”), operó *reificando* la “necesariedad” de las medidas de ajuste, instando a la contradicción y a la ambigüedad “en las actitudes fundamentales respecto a la ideología” (Van Dijk, 2003:65).

El mensaje disciplinario hacia los empresarios se combinó con la construcción de la *metáfora* de la paz y la guerra, figura estilística que funcionó *polarizando* y *legitimando*. De esta forma, la estabilidad monetaria apareció asociada a un clima de “paz social”, “permanencia”, “estabilidad”, “certidumbre” y “confianza”, en contraposición a un escenario de “guerra”, “caos”, “incertidumbre” y “desconfianza”, que podría emerger en caso de no profundizar las medidas de reforma estructural:

“Mantener más personal que el necesario en bancos, ferrocarriles y otras empresas, es **atentar** contra el **bienestar de los argentinos**’. Del mismo modo, ‘oponerse al traspaso de responsabilidades (servicios de educación y salud) para poder gastar los aumentos de coparticipación federal en otros destinos no esenciales, es lisa y llanamente **atentar contra el clima estabilidad** que hemos comenzado a conseguir desde el 1º de abril” (Editorial, octubre, 1991:4)

En este pasaje, en el cual se citó un discurso que pronunció Cavallo a principios de octubre se utilizó en dos oportunidades un verbo (“atentar”) que funcionó a modo de *metáfora de guerra* (Vasilachis de Gialdino, 1997; Schmitt, 2007). Para el ministro, no implementar una reducción de personal en las empresas públicas, así como oponerse a las políticas de descentralización implicaba “atentar contra el bienestar de los argentinos” y “contra el clima de estabilidad”. Notemos cómo en el primer caso operó la *unificación* al hacer referencia a un símbolo nacional como “los argentinos”. De esta manera, el jefe de Hacienda y fundador de Fundación Mediterránea intentaba transmitir que quienes se mostraban críticos de las políticas del gobierno no hacían más que poner en jaque la integridad del conjunto social, perturbar un clima de paz y tranquilidad.

La asociación de la estabilidad como un clima de pacificación social fue acompañada por el intento constante de convencer a los empresarios de que la misma necesitaba del consenso y del apoyo de distintos actores para subsistir. Por ello se insistió en señalar que la estabilidad no estaba nunca asegurada, y para garantizarla había que aunar esfuerzos por conservarla.

“los primeros pasos, aunque exitosos, no deben llevar a la conclusión de que el camino a la **estabilidad** está despejado” (Editorial, mayo, 1991:2)

“...la **estabilidad** no es un bien que se adquiere para siempre sino que **debe conquistarse día a día**” (Editorial, octubre, 1991:4)

Así en mayo de 1991, a un mes de la puesta en marcha de la convertibilidad, los mediterráneos se referían a un “camino” hacia la estabilidad que todavía no estaba despejado. Meses después, se la asociaba con un bien que debía “conquistarse día a día”. Notemos cómo la utilización en este caso del verbo *modalizador* “debe” operó *reificando* y *naturalizando* la “necesidad” de pelear y trabajar día a día para mantener la estabilidad.

La importancia otorgada a la estabilización monetaria se enmarcó en el esfuerzo puesto por la entidad cordobesa en *legitimar* la continuidad del plan de convertibilidad, en un contexto en el cual el apoyo de los sectores dominantes locales a la reforma no era unívoco, ni total. De esta manera, plantear que la estabilidad no estaba nunca asegurada funcionó ideológicamente como un intento por ganarse la “confianza” del empresariado, elemento central para mantener estables los precios internos. De esta forma, se estableció un doble juego hacia el sector que alternaba entre el disciplinamiento y la búsqueda de consenso mediante la utilización de operaciones legitimadoras del discurso<sup>123</sup>.

#### 4.4 La convertibilidad y sus asociaciones

Con la llegada de Cavallo al palacio de Hacienda -quien conformó un equipo de trabajo compuesto por un centenar de técnicos del IEERAL-, la puesta en marcha del plan de convertibilidad en abril de 1991 y la mayor parte de las reformas estructurales implementadas, ya no se insistió con el mismo fervor que en los períodos anteriores sobre el diagnóstico de la crisis. Se asumió entonces que ya existía una suerte de consenso en el universo empresario sobre el porqué de la crisis. Más que presentar las causas de la misma los mediterráneos plantearon los principales problemas que flanqueaba al gobierno de Carlos Menem en el proceso de adopción de las medidas de

---

<sup>123</sup> En este sentido, el posicionamiento de Fundación Mediterránea coincidió con la postura adoptada por el gobierno hacia el sector, orientada a “construir coaliciones para las reformas e instrumentar mecanismos para disciplinar a los empresarios” (Beltrán, 2007:152).

reforma estructural. A lo sumo, se habló de la necesidad de intensificar las transformaciones emprendidas o de impulsar otras las “medidas pendientes”.

En este marco, el discurso ideológico de Fundación Mediterránea durante el último subperíodo reflejó un intento por *legitimar* la asociación del plan de convertibilidad con el resto de las reformas estructurales, *reificando* (es decir, asumiendo como un estado de cosas natural y a-histórico) y *disimulando* que la implementación de una conversión de la moneda, así como la adopción un tipo de cambio fijo no necesariamente implicaba a las reformas de mercado, defendidas por los neoliberales:

“**No es una reforma monetaria aislada** sino un conjunto de medidas y decisiones, algunas asociadas a la misma Ley de Convertibilidad, como las restricciones impuestas al gobierno para hacer uso de la emisión monetaria, y otras que se vienen ejecutando de forma simultánea y paralela. Deben incluirse aquí la política de **apertura de la economía**, que hace a una **mayor competencia**, las **desregulaciones** que van en igual dirección, la **reducción y reorientación del gasto público**, el programa de **privatizaciones**, etc.” (Editorial, abril 1991:2)

“El programa de convertibilidad lleva implícitos la **contención del gasto público**, un incremento de la recaudación haciendo que aporten los evasores, una economía abierta expuesta a la **competencia externa** y una **tasa de interés cercana a la internacional**, que obliga a reducir los spreads bancarios” (Editorial, mayo 1991:2)

Para *desnaturalizar* este argumento, que funcionó ideológicamente para justificar las nuevas relaciones de dominación, nos resulta clave:

“separar analíticamente el esquema monetario-cambiario de estabilización del resto de las reformas que conformaron el “shock institucional” neoliberal” dado que resultaba posible aplicar “el mismo esquema de estabilización (...) sin realizar las demás transformaciones en forma de “shock” y con los sesgos que las caracterizaron, las cuales constituyeron la satisfacción de las demandas de las distintas fracciones del bloque hegemónico.” (Nochteff, 1999: 7).

Mediante esta operación “la asimilación del esquema monetaria cambiario con el resto de las transformaciones bajo el término engañoso de “Plan de Convertibilidad” fue sobre todo una forma de legitimación –una suerte de “Caballo de Troya”- de las transformaciones que correspondían a esas demandas” (Nochteff, 1999:7).

La presentación de la convertibilidad y las reformas neoliberales como elementos “indisolubles” generó un efecto de encorsetamiento de las acciones políticas de los empresarios, “en tanto el retorno a la hiperinflación emergió siempre como un fantasma cada vez que se planteó la alternativa de abandonar el dólar” (Beltrán, 2007: 147). A su vez, cada vez que desde el sector empresario se planteó una objeción a algunas de las políticas implementadas, como por ejemplo la reforma comercial, se

argumentaba desde la tribuna mediterránea que oponerse a las transformaciones estructurales era sinónimo de un rechazo a la estabilización monetaria.

### CUADRO 3

**Periodicidad y relevancia del tratamiento de las reformas estructurales en los editoriales de *Novedades Económicas* durante el tercer subperíodo de la crisis hiperinflacionaria (Febrero 1991-Diciembre 1992)**

3 ° SUBPERÍODO Febrero 1991-Diciembre 1992												
Fecha	Ref. Comercial	Desreg.	Priv.	Aj fiscal/ Gasto publico	Ref. del Estado	Ref. tributaria	Ref. laboral	Ref. monetaria / convertibilidad	Apertura financiera	Ref. Fiscal	Ref. Previsional	TOTAL
Feb-91	1		1	1	1	1						5
Mar-91	1		1	1		1	1		1			6
Abr-91	1	1	1	1				2				6
May-91	1	1		1		1		2				6
Jun-91	1	1		1				2				5
Jul-91				1				1				2
Ago-91	1		1	1	1			1			1	6
Sep-91	1	1	1	1	1		1	1				7
Oct-91	1	1		1	1		1	1	1			7
Nov-91	1	2		1	1		1	1	1	1		9
Dic-91	1	1	1						1			4
Ene-92	1	1	1	1		1		2				7
Feb-92	1	1		2						1		5
Mar-92			1	2		1						4
Abr-92	1	1	1					2				5
May-92	1	1					1	1	1		1	6
Jun-92		1				1		1	2		1	6
Jul-92		2		1						1		4
Ago-92		1		2				1		1	1	6
Sep-92	1	1	1									3
Oct-92	2	1		1	1		1					6
Nov-92	2	1	1	1			1		1		1	8
Dic-92		1					1	2			1	5
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>20</b>	<b>11</b>	<b>20</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>8</b>	<b>20</b>	<b>8</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>128</b>
<b>Porcentajes</b>	<b>15%</b>	<b>16%</b>	<b>9%</b>	<b>16%</b>	<b>5%</b>	<b>5%</b>	<b>6%</b>	<b>16%</b>	<b>6%</b>	<b>3%</b>	<b>5%</b>	<b>100%</b>

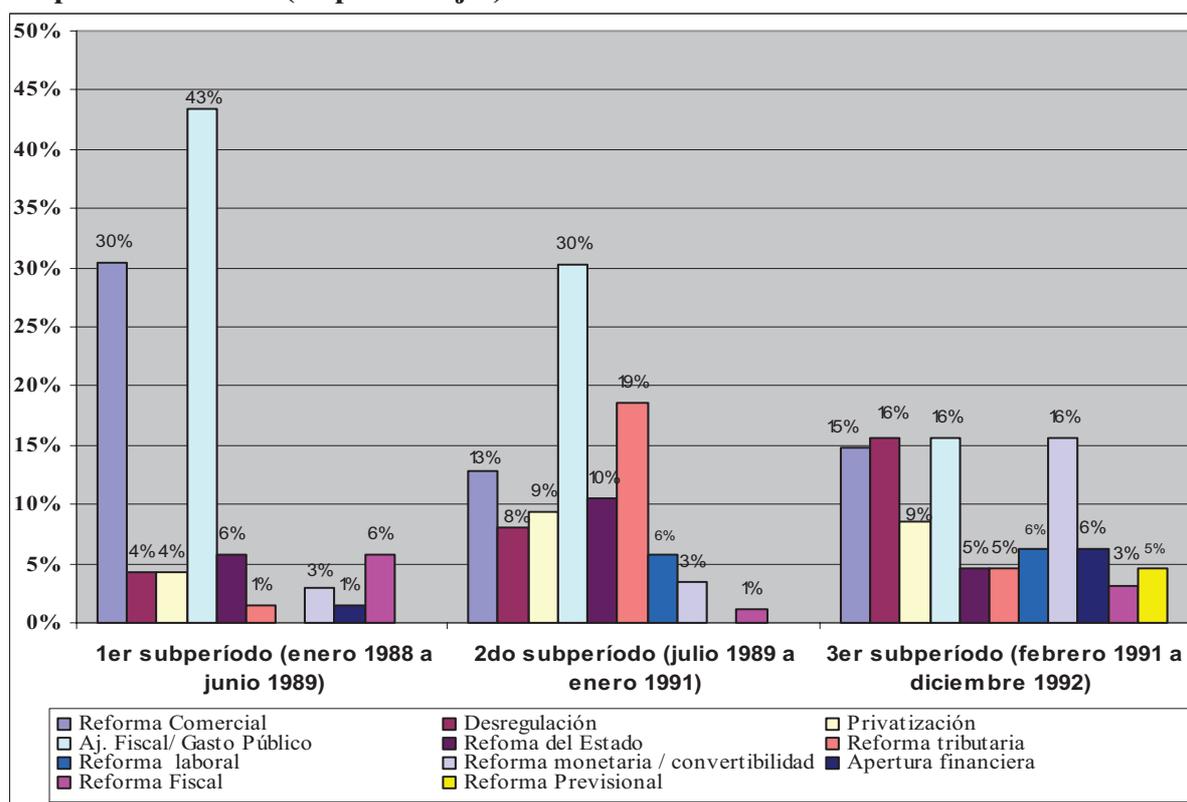
**Fuente:** Elaboración propia en base a los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea.

¿Cómo Fundación Mediterránea procesó la convertibilidad y el resto de las propuestas de reforma? El Cuadro 3 nos muestra que si bien la convertibilidad obtuvo un tratamiento destacado, la medida compartió el primer lugar junto con otras políticas, a saber: la desregulación de la economía y la privatización de empresas públicas. Por

otra parte, la política monetaria se constituyó en seis oportunidades en tema principal de los editoriales de *Novedades Económicas*, pero nunca apareció como tema único.

## GRÁFICO 1

**Periodicidad y relevancia del tratamiento de las reformas estructurales en los editoriales de *Novedades Económicas* durante los tres subperíodos de la crisis hiperinflacionaria (en porcentajes)**



**Fuente:** Elaboración propia en base a los editoriales de la revista *Novedades Económicas* de la Fundación Mediterránea.

En este sentido, en comparación con otros subperíodos, advertimos una distribución más constante de las propuestas de reforma. En efecto, si consideramos solamente al plan de estabilización, podemos ver que esta medida alcanzó sólo el 16%. En cambio, si sumamos los porcentajes (que resumen el grado de importancia que recibieron las medidas por parte de los editoriales de la revista) de las cuatro primeras reformas (privatización, convertibilidad, desregulación y reforma comercial) vemos que obtuvieron el 63% del total.

Este cambio en la orientación del discurso del IEERAL con respecto a las propuestas de cambio estructural probablemente se relacionó con la operación ideológica de presentar a las medidas neoliberales como parte integrante del plan de

estabilización. Es por ello que, a pesar del esfuerzo de los mediterráneos para resaltar las virtudes de la convertibilidad ante los sectores dominantes, la referencia de esta medida por parte de la revista, por lo general, fue acompañada por un tratamiento del resto de las reformas.

Asimismo, podemos vincular los resultados del análisis cuantitativo con el hecho de que la mayor parte de las propuestas de cambio estructural integraban las políticas que se estaban aplicando desde el gobierno. En este sentido, la distribución más regular entre las diferentes propuestas ilustró un seguimiento de los temas centrales planteados en la agenda pública. Repasemos brevemente algunas de las políticas que se estaban aplicando desde la asunción de Cavallo como Ministro de economía: la aprobación el 17 de febrero de 1991 en el Congreso de una nueva estructura impositiva (que implicó una reducción promedio de los aranceles, un fuerte ajuste fiscal y una rebaja de las retenciones agropecuarias), la profundización del proceso de privatización de empresas públicas<sup>124</sup> y de política de desregulación de la economía, iniciada con la Ley de Emergencia Económica<sup>125</sup>, la sanción de las leyes de accidentes de trabajo y de empleo que tendieron a flexibilizar las relaciones laborales y recortaron “los poderes y prerrogativas sindicales”<sup>126</sup> (Viguera, 1997: 135) y la continuidad de la “reforma administrativa” (acentuando la política de reducción de personal y de eliminación de organismos estatales).

Desde los editoriales de *Novedades Económicas*, la convertibilidad fue considerada en un comienzo como un “plan” o una “ley”, luego como un “programa” y recién en junio de 1992 se habló del “régimen de convertibilidad”. A pesar de que la convertibilidad no se constituyó hasta fines de 1992 en la “varita mágica” que permitió unificar los intereses de los distintos actores de la clase dominante (Basualdo, 2000 y Peralta Ramos, 2007), tiempo antes (en septiembre y noviembre de 1991), los mediterráneos se esforzaron por *legitimar* y constituir como sentido común, la idea de

---

<sup>124</sup> Al finalizar el año 1992 ya se habían concretado la mayor parte de las privatizaciones realizadas en la década de los noventa. Las siguientes empresas públicas fueron vendidas o concedidas por licitación durante este tercer subperíodo: Hotel LLao-Llao, ENTEL, YPF, corredor ferroviario Rosario-Bahía Blanca, Ferrocarriles, Tandanor, Petroquímica Río Tercero, Altos Hornos Zapla, SEGBA, Central Alto Valle, Central Güemes, Hipódromo Argentino, SOMISA, Carboquímica, Gas del Estado y Central Sorrento.

<sup>125</sup> A modo de ejemplo, el 1º de noviembre de 1991 se firmó un decreto de desregulación que dejó afuera de la cláusula solamente a la industria automotriz, liderada por empresas transnacionales (Peralta Ramos, 2007:320).

<sup>126</sup> En línea con el proceso de flexibilización laboral y el disciplinamiento de la clase trabajadora a partir del recorte de las cuotas de poder de los gremios los mediterráneos expresaron que “...los dirigentes sindicales tienen su cuota de responsabilidad para no intentar regenerar mecanismos indexatorios propios de épocas superadas por el actual régimen de convertibilidad” (Editorial, febrero, 1992: 2)

que se estaba consolidando un “modelo”. De esta forma, se planteó desde la revista que lo que restaba era “esperar era una aceleración de las tareas pendientes”:

“Consolidados tanto **el modelo** (austeridad fiscal, apertura, privatizaciones, etc.) como la gestión económica, lo que resta esperar es una **aceleración de las tareas pendientes**” (Editorial, septiembre, 1991:2)

“La decisión está orientada a **consolidar la estabilidad económica**, evitar distorsiones en el sistema de precios relativos y mejorar la asignación de recursos” (Editorial, noviembre, 1991:2)

Notemos que la referencia a la “consolidación” fue utilizada tanto para hablar del “modelo” neoliberal como de la estabilidad económica. Con el tiempo, la estabilización monetaria y las reformas de mercado fueron incluidas en la misma categoría de “modelo”.

Nuevamente, al igual que en el segundo subperíodo, la estabilidad macroeconómica apareció vinculada al crecimiento y la reactivación económica:

“A medida que las privatizaciones y la desregulación se abren camino como partes sustanciales de la política económica, **cada vez más el centro de gravedad del acontecer económico va desplazándose hacia el sector privado**. La **convicción**, las **energías**, el **profesionalismo** con que las empresas asuman esta responsabilidad caracterizará a 1992; un año en el que la **estabilidad tendrá** que ir estrechamente **asociada al crecimiento**” (Editorial, diciembre 1991:2)

“Contrariamente a lo que puede intuirse, **consolidación del programa de convertibilidad** no quiere decir exclusivamente la afirmación de la estabilidad. Significa sobre todo la transformación de lo que en 1991 fue **reactivación en un proceso de crecimiento sostenido**” (Editorial, enero, 1992: 2)

Detengámonos en el primer pasaje. Por un lado advertimos la presencia del verbo modalizador “tendrá” que operó *reforzando* la asociación entre ambos elementos. Por otra parte, notamos la aparición de una *representación* o *imagen positiva* del sector privado, al caracterizar a las empresas como dotadas de “convicción”, “energías” y “profesionalismo”.

Ahora veamos con atención el segundo fragmento. Aquí nuevamente se intentó *legitimar* el argumento de que “la consolidación del programa de convertibilidad” no implicaba sólo el logro de la estabilización monetaria, sino que gozaba de un alcance mucho más amplio. En este caso, se sostuvo que durante 1991 se registró una “reactivación en un proceso de crecimiento sostenido”, *disimulando*, al *mitigar* que la reactivación económica durante la “etapa de oro de la convertibilidad” estuvo

relacionada con factores<sup>127</sup> que, al menos nos permiten cuestionar si realmente se trató de un “crecimiento sostenido”, fundamentalmente porque “buena parte del crecimiento no fue sino la recuperación de las capacidades ociosas de 1990”, año tomado como base de comparación y durante el cual el PBI registró la cifra más baja desde 1980 –junto con 1989- (Nochteff, 1999:9).

Ahora bien, ¿cuáles eran las “reformas pendientes” a las que se refería Fundación Mediterránea? Una de ellas apareció por primera vez (considerando todo el período analizado) en los editoriales de la revista en agosto de 1991: se trató de la reforma previsional, una medida que ya conformaba parte de la agenda pública y que constituía una de las condicionalidades que exigían los organismos internacionales de crédito para ingresar al Plan Brady. A fines del subperíodo (sobre todo durante la segunda parte del año 1992), la propuesta, que suponía para los mediterráneos pasar de un régimen de reparto puro a uno mixto, basado en “un esquema de capitalización” orientado a “reducir la elevada evasión previsional” (Editorial, junio, 1992: 2) comenzó a presentarse con mayor frecuencia (Ver Cuadro 3). La implementación de esta política recién se concretó en octubre de 1993 con la sanción de la ley 24.241.

Otra de las reformas consideradas como “pendientes” por la entidad cordobesa fue la apertura financiera. Esta medida ya había aparecido en el primer subperíodo en una columna firmada por Domingo Cavallo, pero sólo obtuvo una mención. En esta etapa, la propuesta se presentó en un contexto de renegociación de la deuda externa y de una mini corrida cambiaria. Fue tratada en siete de un total de veintitrés editoriales, constituyéndose en junio de 1992 en el tema principal de la nota (Ver Cuadro 3).

La puesta en marcha de la ley de convertibilidad, posteriormente fortalecida por la reforma orgánica del Banco Central de la República Argentina (BCRA)<sup>128</sup>, junto con

---

<sup>127</sup> El crecimiento durante los primeros de la convertibilidad estuvo motorizado por la entrada masiva de fondos del exterior orientados a la compra de empresas estatales y el “boom” del consumo suntuario, alentado por el ingreso de productos importados a bajo costo (Nochteff, 1999:8).

<sup>128</sup> Esta ley fue sancionada en septiembre de 1992. La nueva reglamentación estableció la autonomía del organismo y su independencia respecto del Poder Ejecutivo Nacional. De esta forma, “la financiación del déficit público dejó de ser sustentada por la emisión de moneda, y ocasionó un crecimiento vertiginoso del endeudamiento público tanto interno como externo” (Lattuada, 2006:95). Así, el banco “no sólo perdió toda posibilidad de ejercer una política monetaria activa sino que quedó a merced de los movimientos especulativos del capital financiero internacional, atraído por las privatizaciones de empresas estatales, las altas tasas de interés domésticas y el seguro de cambio que implicaba la convertibilidad” (Peralta Ramos, 2007: 320-321). Así presentaba Fundación Mediterránea la implementación de esta reforma: “En parte como producto natural del propio régimen de convertibilidad, pero en parte también dando una señal fuerte acerca de que el gobierno está desestimando cualquier modificación de la política cambiaria, el Banco Central comenzó a adoptar una serie de decisiones tendientes a quitar restricciones al interior del sistema financiero, facilitando el pleno uso de la conversión

la desregulación del mercado de capitales sancionada por decreto el 31 de octubre de 1991<sup>129</sup>, iniciaron el proceso de apertura financiera al habilitar la utilización del dólar como moneda legal en operaciones bancarias y comerciales, la eliminación de controles y restricciones cambiarias como consecuencia de la existencia de una caja de conversión, la liberalización de la cuenta de capital de la balanza de pagos (permitiendo así la libre entrada y salida de divisas) y la erradicación de los impuestos a las transacciones financieras. Sin embargo, el proceso recién se consolidaría a partir de la aprobación de la nueva ley de inversiones extranjeras (21.382) en 1993, que establecía un tratamiento igualitario entre los capitales de origen nacional y foráneo, y con la creación de instrumentos financieros que promoverían el desarrollo de mercados de capitales y la constitución de los fondos de inversión.

En este sentido, podemos pensar que la insistencia de los mediterráneos por *legitimar* la aplicación de una apertura financiera en el tercer subperíodo obedeció por un lado, a las transformaciones que se estaban emprendiendo durante esta etapa desde el gobierno nacional y, por otro, a las nuevas perspectivas que se abrían a partir del nuevo escenario que planteaba la globalización financiera. Este segundo aspecto, funcionó a modo de incentivo para que el instituto cordobés siguiera presionando por la aplicación de medidas aperturistas del sector financiero, aún cuando ya se habían aprobado algunas disposiciones en este sentido.

La insistencia por aplicar una reforma del mercado de trabajo se mantuvo constante con respecto al segundo subperíodo, cuando la propuesta apareció por primera vez. El tratamiento de esta temática se intensificó en los meses previos y durante la sanción de las leyes de accidentes de trabajo y empleo.

Por último, quisiéramos hacer alusión a la implementación de una política, que si bien estrictamente no formó parte del recetario de reformas estructurales propuestas por los organismos internacionales de crédito, se encuentra íntimamente relacionada con las transformaciones que sugerían los mediterráneos para abrir la economía. El 3 de diciembre de 1991 comenzó a funcionar el MERCOSUR, cuyas bases ya habían sido establecidas en 1990 cuando Domingo Cavallo oficiaba de canciller.

---

peso-dólares y viceversa, en la constitución de encajes bancarios, así como la apertura de cuentas corrientes y chequeras nominadas en la moneda norteamericana” (Editorial, diciembre, 1992:2) .

<sup>129</sup> El decreto N° 2.284/91 establecía, entre otras medidas, la eliminación del impuesto de sellos, de transferencia a los títulos valores y a las ganancias sobre las operaciones financieras. La nueva reglamentación se constituyó en un precedente ineludible para la conformación posterior de los fondos de inversión.

Nueve meses después de su puesta en marcha, los mediterráneos se refirieron a los primeros resultados alcanzados con el acuerdo comercial<sup>130</sup>:

“las fluctuaciones comerciales ocurridas en el marco del MERCOSUR, con bruscos cambios año a año en la balanza bilateral, están poniendo a prueba la **convicción** de gobiernos y fuerzas productivas respecto de la importancia estratégica de las políticas de **integración e inserción de las economías locales en el mundo**” (Editorial, septiembre, 1992: 2)

Este pasaje nos muestra el esfuerzo de Fundación Mediterránea por *unificar* intereses en pos del tratado regional mediante la utilización del léxico “convicción”, término que a su vez permitió *legitimar* los efectos de la nueva legislación sobre la política económica local. Estas operaciones funcionaron en el marco de una representación del *contexto social textual* de la “modernidad” (Vasilachis de Gialdino, 1997; Schmitt, 2007), caracterizado por una exaltación de los presupuestos neoliberales que abogan por una “integración e inserción de las economías locales en el mundo”.

La intención de los mediterráneos en *legitimar* el funcionamiento del MERCOSUR ante el empresariado local pudo vincularse con los cuestionamientos que realizaron algunos sectores a la política de integración comercial y regional. Como vimos en el Capítulo 2, la apertura comercial era la propuesta de reforma estructural que mayores divisiones promovía.

En efecto, las diferencias con respecto a esta cuestión generaron posiciones encontradas en la UIA. Por un lado, se ubicó el grupo del “Club de los Exportadores” (Viguera, 1997), quien a partir de la implementación de la libre circulación de bienes y servicios en la región sufría la pérdida de privilegios y promociones especiales. Por otro, se situaron los industriales que apoyaban el tratado y la liberalización comercial debido a su fuerte inserción en el mercado internacional.

Estas desavenencias al interior del sector también perturbaron la unidad de la entidad cordobesa. Las dos corrientes que mencionamos encontramos en dos miembros claves de la institución a sus principales voceros. Héctor Massuh, empresario dedicado a la actividad del papel y la celulosa y cuya firma figuraba como parte del *staff* de socios fundadores de la entidad, se desempeñaba por entonces como vicepresidente de la UIA y de la Fundación Mediterránea. El dirigente industrial no acordaba con la política comercial del MERCOSUR debido a las dificultades que atravesaría su firma para competir con empresas del mismo ramo en Brasil, en caso de ser eliminadas las restricciones y aranceles en el intercambio. Las objeciones del empresario mediterráneo

---

<sup>130</sup> En este número el tema del MERCOSUR se constituyó en el tema principal del editorial.

impidieron que le fuera renovado el cargo como vicepresidente en la institución cordobesa. Desde entonces, Massuh pasaría a ocupar una vocalía suplente (Ramírez, 2007: 5 y 13).

Del lado opuesto, se encontraba el Presidente y uno de los fundadores de Fundación Mediterránea, Fulvio Pagani. El líder del grupo económico ARCOR<sup>131</sup>, un conglomerado integrado horizontal y verticalmente, perteneciente al sector alimenticio y con fuerte presencia internacional, veía con buenos ojos la integración regional. Dado que la firma se caracterizaba por su alta competitividad en el mercado externo, especialmente en países miembros del MERCOSUR, el tratado comercial lo beneficiaba ya que le permitiría reducir los costos de transporte e insumos.

Sin embargo, la mayor parte de los socios patrocinantes de Fundación Mediterránea apoyaron la conformación del acuerdo de intercambio regional, lo que nos permite concluir que más allá de algunos desacuerdos en materia comercial, a nivel general el empresariado se alineó con la orientación adoptada por el gobierno nacional.

Como vimos a lo largo del capítulo, para fortalecer la *unidad* de este sector la entidad cordobesa desplegó en su discurso una variedad de símbolos, emblemas e *ideas fuerza* (tales como la ley, el Parlamento, los valores democráticos y las “reglas de juego claras”) que permitieron *legitimar* el rumbo seguido por el equipo económico, al tiempo que operaron ideológicamente para representar un *contexto social textual* de “refundación”, que ubicaba a la ley de convertibilidad como elemento clave de una “nueva forma de hacer política en la Argentina”. De esta forma, se planteó que la Argentina atravesaba por un cambio de época que daría vuelta “la página de la historia”, representación que se combinó con la construcción de un *contexto social textual* “de la modernidad”, que hacía referencia a un país en proceso de “integración”, “apertura” y “progreso”.

En este sentido, el plan de estabilización lanzado por Cavallo fue presentado como punto visagra entre un pasado en el que reinaba una Argentina “interventora”, “devaluacionista” e “ineficiente”; así como planes de estabilización poco efectivos y que no centraban su atención en reducir el déficit fiscal (particularmente el Austral) y un presente y futuro marcado por la estabilidad monetaria, la “paz social” y una “Nación” “abierta”, “competitiva” e “integrada al mundo”. La operación *polarizadora* entre dos épocas se combinó con una representación o “imagen negativa” de los años ochenta;

---

<sup>131</sup> Durante la década de los noventa ARCOR se consolidó como la primera productora en alimentos a nivel mundial con una presencia en más de cien países.

período denominado por el arco liberal como la “década pérdida”. Mediante esta caracterización el discurso de los mediterráneos funcionó *disimulando* los efectos que implicaron los cambios ocurridos en el campo socioeconómico y en el funcionamiento del aparato estatal durante la última dictadura militar, así como el impacto diferencial de la crisis y de las políticas implementadas durante la presidencia de Alfonsín en distintos sectores sociales.

Si bien la reforma monetaria fue una de las propuestas de reforma estructural más tratadas en los editoriales de la revista, la combinación del análisis cuantitativo y cualitativo nos mostró que la adopción de un tipo de cambio fijo y convertible fue presentada ideológicamente como una política que marchaba de la mano con las medidas neoliberales de desregulación, privatización, ajuste fiscal y reducción del gasto pública, apertura comercial y financiera y flexibilización laboral. De esta forma, los mediterráneos intentaron *legitimar* al plan de estabilización presentándolo como una “apuesta a todo o nada”, reflejando un “mecanismo de cierre” en el discurso, al plantear que cualquier cuestionamiento a la implementación de las reformas estructurales era sinónimo de no apoyar la convertibilidad. La operación *legitimadora* fue complementada con una estrategia *reificadora*, que funcionó *naturalizando* el plan de estabilización, como si el mismo fuera una mera cosa o fetiche que impone reglas y condiciones y no un producto de la creación humana.

El esfuerzo por resaltar las virtudes de la convertibilidad, así como la presentación de la misma como parte de un “modelo” que incluía al resto de las reformas neoliberales, se enmarcó en un *contexto social* signado por un apoyo cauteloso del empresariado a las medidas de política económica que se adoptaban desde la casa rosada. Si bien no existía un desacuerdo explícito ni generalizado, algunos actores pertenecientes a los sectores dominantes locales e internacionales expresaron objeciones al plan de estabilización.

En este escenario, el discurso de Fundación Mediterránea adoptó un tono disciplinador, que se vio ilustrado en la presentación del universo empresario en forma polarizada, permitiendo así delimitar un “Nosotros” frente a un “Ellos”; estructura básica del discurso ideológico (Van Dijk, 2003). Por un lado, se ubicaron a los empresarios “buenos” y “amigos”, aquellos que no planteaban objeciones al rumbo encarado por el gobierno; por otro lado, aparecieron los empresarios “malos” y “enemigos”, quienes no aceptaban todas las condiciones y los ajustes “necesarios” que

implicaba la implementación de la convertibilidad combinada con el resto de las medidas de reforma.

En las conclusiones finales del trabajo retomaremos algunos de estos hallazgos considerando las hipótesis de trabajo que nos planteamos para realizar la investigación.

## Conclusiones

A lo largo de la investigación intentamos dar cuenta del complejo proceso que adoptó la producción de la ideología neoliberal durante una coyuntura *densa*, como lo fue la crisis hiperinflacionaria argentina. Para ello, nos interesó centrarnos en el análisis discursivo de los editoriales *Novedades Económicas* de Fundación Mediterránea, una revista dirigida principalmente al sector empresario. Dos preguntas claves guiaron nuestro trabajo: ¿Cómo se construyó ideológicamente el discurso de un medio de prensa producido por y dirigido a la clase dominante? ¿Cómo se procesaron en este discurso los principales diagnósticos y lineamientos del pensamiento neoliberal?

Si bien existe una prolífica literatura que abordó, desde perspectivas diversas, al paradigma neoliberal, la noción de “neoliberalismo” no conoce una definición unívoca. Precisamente, nos interesó analizar esta cosmovisión desde un caso y actor concreto, para profundizar así sobre sus particularidades, evitando anclarse exclusivamente en un plano normativo (es decir, en lo que *debería* ser el neoliberalismo).

Para captar el procesamiento y la resignificación que Fundación Mediterránea realizó del diagnóstico y los principales lineamientos del pensamiento neoliberal, nos pareció clave considerar el papel que cumplió la ideología en la producción de este discurso. Partimos entonces de un presupuesto teórico metodológico que considera que el discurso posee una función central en la expresión, la implementación y la reproducción de las ideologías, debido a que mediante el mismo “ellas pueden formularse explícitamente” (Van Dijk, 1999:395).

Ahora bien, centrarnos en la dimensión discursiva no implicó que no tuviéramos en cuenta otros factores que, creemos, influyen en la producción de un discurso. En este sentido, integramos al análisis otras dos variables: el *contexto social* y los *rasgos institucionales* del actor que emitió el texto. De esta forma, nos propusimos alejarnos de un análisis puramente lingüístico para poder interpretar el significado que adquirieron las expresiones vertidas por un actor específico y en un escenario particular. En este marco, nuestra intención fue dar cuenta de un proceso dinámico y complejo en el cual, al tiempo que el discurso ideológico contribuyó a legitimar una posición dominante, el mismo se encontró condicionado por determinada coyuntura económica, política y social, así como por las características institucionales del emisor (en este caso Fundación Mediterránea).

A partir de este esquema de análisis dinámico, que implicó la puesta en práctica de una estrategia de investigación que combinó técnicas de investigación cuantitativas (el *análisis de frecuencias*), con otras técnicas cualitativas (el *análisis documental, de contenido e ideológico del discurso*) intentamos responder a los interrogantes iniciales a partir del planteo de tres hipótesis.

En la primera hipótesis sostuvimos que el diagnóstico sobre la crisis, la identificación del responsable y la representación sobre el mercado, el Estado y la relación entre ambos que presentó Fundación Mediterránea concordó con lo proclamado por el CW; mientras que, la orientación y la intensidad con que debían aplicarse las reformas estructurales se diferenció de éste.

A lo largo de la investigación confirmamos parcialmente esta hipótesis, veamos:

- El discurso mediterráneo coincidió con el CW en el diagnóstico sobre la crisis y en la representación sobre el mercado, el Estado y la relación entre ambos
- Si bien en términos generales encontramos una coincidencia entre el CW y Fundación Mediterránea con relación a la identificación del responsable de la crisis, advertimos que el discurso mediterráneo adquirió en este punto una particularidad relacionada con la existencia de un empresariado local heterogéneo
- La principal diferencia entre el discurso del CW y el de Fundación Mediterránea se dio en torno a la orientación y la intensidad con que debían aplicarse las reformas estructurales en Argentina

Al igual que los organismos internacionales de crédito y otros actores liberales, los mediterráneos expresaron que la crisis de fines de los ochenta obedecía al problema no resuelto del déficit fiscal, promovido por un excesivo gasto público y la emisión monetaria. A partir de la asunción de Cavallo como ministro de economía y la mayor parte de las reformas estructurales implementadas, la entidad cordobesa ya no insistió con el mismo fervor que antes sobre el diagnóstico de la crisis. Desde entonces, la institución se dedicó más bien a realizar un seguimiento de las principales medidas de política económica y a insistir en la implementación de las “reformas pendientes”.

En esta línea y en concordancia con lo planteado por el *establishment* internacional con respecto a las crisis de los países latinoamericanos, el Estado constituía para la institución cordobesa el principal responsable de esta encrucijada. En

los editoriales de *Novedades Económicas* apareció una *representación negativa* del mismo, asociado a lo “patológico”, a un elemento que “invade” o “contamina” la esfera privada, en contraposición con una *representación positiva* del mercado, presentado como “eficiente” y garante de la “normalidad”.

En otras oportunidades, la figura del *responsable* de la crisis se centró en algunos empresarios locales que no acordaban por completo con el contenido de las medidas de reforma estructural que proponían implementar los mediterráneos, lo cual nos permite dar cuenta de la especificidad que presentó el caso en Argentina.

Ahora bien, los cuestionamientos por parte del IEERAL hacia el funcionamiento estatal no implicaron una crítica hacia “la política” en si misma, sino a una forma particular de ejercer política, vinculada al modelo de industrialización por sustitución de importaciones que había primado durante décadas en la Argentina y al intervencionismo estatal que este promovía.

Al igual que lo sostenido por el arco liberal nacional e internacional se presentó al Estado y al mercado en términos *polarizados*, como dos elementos bien diferenciados, en donde cada uno debía cumplir funciones específicas y no superponer sus acciones.

En cuanto a las propuestas de resolución de la crisis hiperinflacionaria el *análisis de contenido y de frecuencias* demostraron que algunas reformas planteadas por los mediterráneos no coincidieron con las recomendaciones del CW, al tiempo que las mismas se presentaron con una frecuencia e intensidad variable. Para explicar esta diferencia, debemos tener en cuenta un factor clave: el CW se constituyó en una suerte de “guía de acción” para implementarse en América Latina, pero el discurso sobre las propuestas de política se diferenció en función de las características específicas del país que se trataba y del actor que resignificaba los postulados de Washington. En nuestro caso la fragmentación del empresariado argentino, expresada en los intereses diversos y a veces contradictorios, influyeron para que los mediterráneos procesaran a la ideología pro-mercado de una manera particular. Veamos.

## CUADRO 4

### Periodicidad y relevancia del tratamiento de las reformas estructurales en los editoriales de *Novedades Económicas* durante la crisis hiperinflacionaria y su resolución (enero 1988-diciembre 1992)

Subperíodo	Ref. Comercial		Desreg.		Priv.		Aj fiscal/ Gasto público		Ref. del Estado		Ref. tributaria		Ref. laboral		Ref. monetaria / convertibilidad		Apertura financiera		Ref. Fiscal		Ref. Previsional		TOTAL	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
1° SUBPERÍODO Enero 1988-junio 1989	21	30	3	4	3	4	30	43	4	6	1	1	0	0	2	3	1	1	4	6	0	0	69	100
2° SUBPERÍODO Julio 1989-Enero 1991	11	13	7	8	8	9	26	30	9	10	16	19	5	6	3	3	0	0	1	1	0	0	86	100
3° SUBPERÍODO Febrero 1991-Diciembre 1992	19	15	20	16	11	9	20	16	6	5	6	5	8	6	20	16	8	6	4	3	6	5	128	100
TOTAL 3 SUBPERÍODOS	51	18	30	11	22	8	76	27	19	7	23	8	13	4	25	9	9	3	9	3	6	2	2	100

**Fuente:** Elaboración propia en base a los editoriales de *Novedades Económicas* de Fundación Mediterránea

Si observamos el Cuadro 4 notamos que la propuesta de resolución que mostró un tratamiento más regular durante todo período hiperinflacionario fue la implementación de un ajuste fiscal y de un recorte del gasto público. Esta recomendación obtuvo el porcentaje más elevado, representando el 27% del total de las medidas. En efecto, tal como vimos a lo largo de la investigación, esta política era la que menos desacuerdo generaba al interior del universo empresarial.

En cuanto a la orientación de esta reforma, advertimos que mientras que en primer subperíodo esta recomendación se planteaba como antídoto inflacionario en el segundo subperíodo y, aún más en el tercero, se la presentó como “requisito” para alcanzar la estabilidad. Íntimamente ligada con esta propuesta, se encuentra la reforma fiscal, que apareció por primera vez durante el primer subperíodo que analizamos, en enero de 1989, cuando una corrida cambiaria disparó la escalada inflacionaria y mostró un tratamiento constante en los meses de la hiperinflación.

En contraposición, la reforma comercial, si bien obtuvo un puntaje elevado (ocupando el segundo lugar luego de la implementación de un ajuste fiscal y una reducción del gasto público) no apareció como tema preponderante durante todo el

período. La propuesta obtuvo una frecuencia alta durante la primera etapa, cuando esta medida se transformó en el principal “caballito de batalla” de los mediterráneos en el terreno empresario. Como vimos en el Capítulo 2, esta reforma era la más resistida del sector, sobre todo por ciertas firmas, algunas de ellas integrantes del *staff* de socios patrocinantes de la Fundación Mediterránea, que gozaron durante décadas de protecciones especiales. Si bien ya existía un “clima de época” en el cual las políticas neoliberales integraban la agenda pública, los mediterráneos interpretaron que todavía no existía el consenso necesario para llevar a cabo un plan concreto y coherente de reformas estructurales.

Con el paso del tiempo, la reforma comercial perdió intensidad y frecuencia en función de otras recomendaciones que comenzaron a ganar importancia. A medida que en el segundo subperíodo se aplicaban las reformas estructurales, la agenda de Fundación Mediterránea empezó a coincidir con la agenda pública. Tal es el caso de la recomendación de desregulación, Reforma del Estado -si bien apareció con una frecuencia regular durante el primer subperíodo de estudio, durante el segundo se constituyó en dos oportunidades en tema principal del editorial (Ver Cuadro 5, Anexo Metodológico)- y privatización de empresas públicas, que adquirieron una fuerza mayor a partir del segundo subperíodo, cuando efectivamente estas medidas se estaban implementando luego de la sanción de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado.

La orientación que adoptaron estas tres reformas en el discurso de Fundación Mediterránea coincidió con el CW. Todas ellas, se sostenía desde ambas tribunas, estaban dirigidas a aumentar los niveles de competencia y eficiencia del mercado: la desregulación mediante la erradicación de entes reguladores y la retirada del rol morigeador del Estado en algunos sectores de la economía; la Reforma del Estado a partir de la implementación del proceso de “reestructuración” y “racionalización” del aparato estatal y las privatizaciones por medio de la participación del capital extranjero en la compra de las empresas públicas y de la introducción de principios de “eficiencia” en el funcionamiento de las firmas.

Por su parte, la orientación que adoptó la reforma comercial, no siguió la misma línea que se proponía en el CW. En una columna de noviembre de 1988 Cavallo sostuvo que el contenido de la misma debía realizarse en función de distintos niveles arancelarios, lo cual planteaba una disminución de los tributos al comercio exterior por sectores y no generalizada. Durante el segundo y tercer subperíodo, la concreción de la

liberalización comercial que defendía el instituto cordobés, se cristalizó en la determinación de un nivel arancelario promedio por debajo del 10% que aconsejaba el consenso, e incluso algunos tributos alcanzaron un nivel de 0%. Por otra parte, la eliminación de restricciones cuantitativas y de las retenciones a las exportaciones que sugerían los mediterráneos, sí concordaba con los lineamientos de Washington. Posiblemente, la propuesta mediterránea de realizar una apertura diferenciada obedeció a la intención de la entidad de preservar la relación con algunos sectores industriales del empresariado local que se veían perjudicados con la aplicación de esta política.

La reforma tributaria comenzó a ganar protagonismo en el segundo subperíodo cuando se constituyó en el segundo tema más tratado (representando un 19% del total), unos meses antes de que se aprobara en diciembre de 1989, una ley impositiva. El espíritu de la propuesta mediterránea era similar al que planteaba el CW: establecer una base imponible más amplia y simple, con el fin de mejorar la recaudación impositiva y reducir la evasión. Ahora bien, esta recomendación chocaba con algunos intereses económicos de cierta fracción del empresariado que incluso participaba en el gobierno (caso Bunge y Born), especialmente del sector rural que veía incrementados sus costos con la extensión del IVA a los productos agropecuarios.

La reforma monetaria obtuvo un puntaje medianamente elevado durante todo el período de estudio, alcanzando el 9% del total, apareció como posibilidad para resolver la crisis hiperinflacionaria al final del primer subperíodo (enero 1988-junio 1989) durante el primer pico hiperinflacionario y ganó en intensidad en la tercera etapa (representando el 16% del total), a partir de la sanción de la convertibilidad. Recién entonces la recomendación adquirió una orientación específica que implicaba la aplicación de una libre caja de conversión de peso a dólares, acompañado por el establecimiento de un tipo de cambio fijo.

No sólo el CW no propuso una reforma monetaria como solución a la crisis de los años ochenta en los países latinoamericanos, sino que en materia de política cambiaria se recomendaba la existencia de un tipo de cambio variable, elevado y competitivo; propuesta que se ubicaba precisamente en las antípodas del plan de estabilización aplicado en la Argentina y defendido por Fundación Mediterránea desde la implementación de la convertibilidad (antes de su aplicación, el IEERAL reproducía los lineamientos de Washington con respecto a la determinación del tipo de cambio).

La reforma laboral no constituía un punto específico del decálogo del CW. No obstante, la misma puede ser comprendida dentro de la reforma tributaria y la

desregulación de la economía. Implementar una baja de impuestos en el mercado de trabajo, así como aplicar políticas desregulatorias en el sector eran recomendaciones que formaban parte de los principios de Washington.

Específicamente, los mediterráneos sugirieron una flexibilización del mercado laboral (que incluía cambios en la legislación) y una disminución de aportes patronales, con el fin de reducir costos y mejorar los estándares de “competitividad” y “eficiencia”. Esta propuesta de reforma apareció por primera vez en agosto de 1989 luego del primer pico hiperinflacionario y se intensificó en el segundo y tercer subperíodo, mientras se concretaban la mayor parte de las reformas estructurales.

La apertura financiera, una de las recomendaciones del CW apareció por primera vez mencionada (sugerida en una columna de Cavallo) en noviembre de 1988, pero no se detalló la orientación que adquiriría la medida. En el tercer subperíodo, luego de asunción de Cavallo como ministro de economía y la sanción de la convertibilidad, la reforma volvió a presentarse con mayor frecuencia, constituyéndose en uno de los temas principales de los editoriales (Ver Cuadro 5, Anexo 2). Esta propuesta integraba lo que los mediterráneos y otros liberales denominaban “reformas pendientes”.

Entre otras de las medidas “pendientes” para la entidad cordobesa figuraba la aplicación de una reforma previsional, que apareció por primera vez en agosto de 1991, durante el tercer subperíodo de estudio, aumentando su frecuencia al final del período, sobre todo en 1992. La recomendación de política, que implicaba para los mediterráneos el paso de un régimen de reparto puro a uno mixto, no formaba parte del decálogo del CW y no fue aprobada en el país hasta octubre de 1993, pero constituía una condicionalidad exigida por los organismos internacionales de crédito para ingresar el Plan Brady.

Una mirada atenta al Gráfico 1 presentado en el Capítulo 4, nos permitió advertir que a medida que las reformas se concretaban la distribución de las recomendaciones presentó un comportamiento más parejo. Así, mientras que en primer subperíodo las políticas de ajuste fiscal y reducción de gasto público, junto con la reforma comercial, recibieron un tratamiento elevado con relación al resto (constituyendo entre ambas el 73% del total), en las dos etapas siguientes la diferencia entre estas propuestas y el resto de las medidas fue disminuyendo. En efecto, durante el tercer subperíodo la propuesta de implementación de un ajuste fiscal y una reducción del gasto público compartió el primer lugar junto con las recomendaciones de desregulación y de reforma monetaria,

obteniendo cada una el 16% del total. Por su parte, la reforma comercial se ubicó en el segundo lugar con el 15 %.

Nuestra segunda hipótesis planteaba que la forma de aparición en el discurso de *Novedades Económicas* de las operaciones ideológicas y de los recursos semánticos, retóricos, lexicales y sintácticos estuvo condicionada por un *contexto social*, a veces marcado por la existencia de un empresario local heterogéneo y con intereses contradictorios entre sí. Precisamente, a lo largo de la investigación vimos, a partir del análisis de un caso concreto, la imposibilidad de pensar el discurso aislado de su contexto discursivo (Eagleton, 1997). En este sentido, la especificidad y heterogeneidad del empresariado argentino resultó un elemento clave en nuestro estudio. A continuación ilustramos una variedad de situaciones en las cuales notamos que el discurso ideológico estuvo influido por un particular posicionamiento de este sector; uno de los principales destinatarios del texto que emitieron los mediterráneos.

Durante todo el proceso hiperinflacionario la implementación del conjunto de las “reformas estructurales” se presentaron de manera *reificada*, como “necesarias”, “inevitables” y una solución “natural” ante la crisis, a partir de la utilización de modalizaciones o de la presentación de argumentos del estilo “no hay otra alternativa”, en un *contexto social* en el cual ya existía un consenso empresario para la aplicación de la mayoría de las medidas. En el primer subperíodo las políticas neoliberales ya habían ingresado a la agenda pública, mientras que el segundo y el tercero coincidieron con su efectiva implementación. Así, mediante el despliegue de recursos *reforzadores* del lenguaje como la *repetición* o la presentación de las reformas como una *eventualización* (“algo que ocurre sin participación de los sujetos”) o una *existencialización* (“algo que simplemente existe) (Vasilachis de Gialdino, 1997: 226), se transmitió al público lector una “ideología posibilista” que operó produciendo impotencia (Pucciarelli, 2002:109).

En el primer subperíodo (enero 1988-junio 1989) que analizamos notamos un esfuerzo de Fundación Mediterránea por *unificar* a un empresariado heterogéneo detrás de la reforma comercial, mediante la utilización de símbolos de unidad como “Argentina”, “nosotros” o “nuestra dirigencia”. Como vimos en el capítulo 2, esta propuesta de política era la que mayor resistencia generaba en algunas fracciones del sector, debido a las protecciones y subsidios especiales que gozaban algunas poderosas firmas del empresariado local. Para *legitimar* la aplicación de esta reforma Domingo Cavallo utilizó en una columna de opinión la metáfora de la “Torre de Babel” para

presentar una *representación negativa* de la economía argentina, caracterizada como “oscura” y “compleja”.

En relación con lo anterior, en el tercer subperíodo (febrero 1991-diciembre 1992) notamos un esfuerzo de los mediterráneos por *legitimar* el MERCOSUR, en un *contexto social* en cual el tratado comercial generó cuestionamientos por parte de algunos empresarios quienes, por su tipo de inserción productiva, se veían perjudicados con la integración regional y la existencia de un tipo de cambio sobrevaluado. Para ello, desde la revista se desplegó un léxico que retrató un contexto “de la modernidad”.

Por su parte, la reforma de ajuste fiscal y reducción del gasto público apareció más como una “exigencia”, no expuesta a debate ni a discusión, en términos *reificados*, que como una medida que requería de la construcción de consenso para su implementación. Para ello se desplegaron en la revista recursos *reforzadores* del lenguaje que operaron *legitimando*. Precisamente, esta política, junto con la privatización de empresas públicas, era la que menor desacuerdo generaba en el espectro empresario.

Mientras que durante el primer subperíodo que analizamos (enero 1988-junio 1989), la Fundación Mediterránea adoptó una estrategia consensual en su discurso, en la segunda (julio 1989-enero 1991) y tercer etapa (febrero 1991-diciembre 1992), cuando los empresarios ya habían dado el visto bueno al rumbo neoliberal que habían adquirido las políticas implementadas desde el gobierno, el instituto cordobés consideró que la etapa lenta y trabajosa de construcción de consenso había llegado a su fin, dando lugar a una nueva era, en la cual predominaría más la acción que la búsqueda minuciosa de aliados.

En efecto, durante el segundo subperíodo los mediterráneos sugirieron que las medidas de reforma debían practicarse en forma de *shock*, utilizando un léxico que retrataba una situación de dramatismo y emergencia; escenario que permitía argumentar que se “requería” de una inmediata modificación (Vasilachis de Gialdino, 1997:229). Para ello, desde *Novedades Económicas* se desplegaron los recursos de la presentación de una *lección de la historia* sobre el estallido hiperinflacionario reciente y de la *evidencia* “del colapso del sistema de precios”.

La existencia de un empresariado heterogéneo y con intereses a veces contradictorios condicionó la forma en que los mediterráneos se dirigieron a este actor. Por cierto, durante todo el proceso hiperinflacionario aparecieron en el discurso de la revista operaciones que funcionaron ideológicamente *polarizando* este sector. Se

presentó una *representación positiva* de algunos empresarios, a quienes se caracterizó como “buenos”, “competitivos”, “creativos”, “profesionales” depositarios de “energías” y dispuestos a asumir desafíos (“Nosotros”), en contraposición con los “malos”, “parásitos” y que defienden el “status quo” al tiempo que esperan “una solución mágica del Estado” (“Ellos”). Así se puso en práctica una estrategia básica del discurso ideológico, la que según Van Dijk (2003:57) “organiza a la sociedad en términos polarizados”, a partir de la delimitación de un “Nosotros” frente a un “Ellos”.

Ahora bien, en diversas oportunidades los empresarios “malos” o “parásitos” no aparecieron claramente identificados, promoviendo una percepción de *ambigüedad* en el destinatario del texto. Más allá de la utilización de un léxico que contribuyó a construir una *representación negativa* del grupo, mediante el uso de *recursos mitigadores* del lenguaje (como la sola referencia al “sector privado”) se *disimuló* al enemigo a quien se enfrentaba, *despersonalizando* y *desagentivizando* la acción del sujeto (Vasilachis, 1997). En este sentido, los mediterráneos no especificaron a qué sector empresarial (industrial, agroexportador, servicios u otros) estaban cuestionando. Es posible que esta forma de presentar el discurso estuviera vinculado con la intención de Fundación Mediterránea de no confrontar abiertamente con este sector, sobre todo teniendo en cuenta que el instituto se financiaba, en parte, gracias al aporte de algunas firmas locales.

La aplicación del plan de convertibilidad en abril de 1991 conllevó un gran esfuerzo por parte de Fundación Mediterránea para *legitimar* la medida, en un *contexto social* signado por la presencia de fracciones empresarias y políticas que no apoyaban decididamente el plan, o que sospechaban de su sustentabilidad. Para ello, el discurso de los editoriales de *Novedades Económicas* reflejó la presencia de un doble juego, idéntico al posicionamiento adoptado por su fundador, Domingo Cavallo, quien por entonces se desempeñaba como Ministro de Economía de la Nación. Al tiempo que se utilizaban símbolos, emblemas e *ideas fuerza* (tales como la ley, el Parlamento, los valores democráticos y las “reglas de juego claras”) que operaron *unificando* y *legitimando*, se presentaron recursos lingüísticos (la enunciación de tipo imperativa o la formulación de frases condicionales que planteaban un escenario inflacionario en caso de que no se aceptaran las “reglas” que establecía la convertibilidad o no se aplicara un ajuste fiscal) orientados disciplinar al empresariado “desobediente”.

A su vez, se presentó al plan de estabilización en términos *reificados* en varios sentidos: como la “única” oportunidad frente al caos que implicaba la posibilidad de una

vuelta al pasado inflacionario, como un dispositivo externo y coercitivo que escapaba al control humano y como una *eventualización*, “algo que ocurre sin participación de los sujetos”, y una *existencialización*, “algo que simplemente existe” (Vasilachis de Gialdino, 1997: 226).

En un *contexto social* caracterizado por un apoyo cauteloso y desconfiado de empresarios, economistas y funcionarios políticos a la reforma monetaria lanzada por Cavallo, así como de la oposición de algunos sectores dominantes locales e internacionales, la asociación del plan de convertibilidad con el resto de las reformas estructurales bajo el rango de “modelo” se constituyó en un factor ideológico central de *legitimación*. A su vez, operó *disimulando* al presentar al plan de estabilización y las políticas pro mercado como elementos indisolubles, cuando no necesariamente la adopción de un tipo de cambio fijo y convertible implicaba la concreción de medidas neoliberales.

Por último, nuestra tercera hipótesis, que planteaba que las representaciones del *contexto social- textual* presentadas en el discurso de *Novedades Económicas* variaron en función de las transformaciones en el *contexto social* y de algunas características institucionales de Fundación Mediterránea, se cumplió parcialmente.

Sin dudas, el *contexto social* y los *rasgos institucionales* influyeron en la construcción de los *contextos sociales-textuales*. Ahora bien, hubo momentos en los cuales la presentación de una situación por parte de Fundación Mediterránea no se correspondió precisamente con el entorno en el cual se emitía el texto. Por otra parte, advertimos que la característica institucional que apareció como más relevante para explicar los cambios en el discurso mediterráneo fue el ingreso de Domingo Cavallo, figura emblemática de la institución, como funcionario del gobierno Menem (primero como canciller y luego como Ministro de Economía).

Para cada uno de los subperíodos que analizamos encontramos un *contexto social- textual* predominante. Sin embargo, notamos que algunos contextos aparecieron en más de una etapa del proceso hiperinflacionario. Veamos.

Durante el primer subperíodo (enero 1988-junio 1989), que culmina con la retirada anticipada de Alfonsín del gobierno, primó una representación del *contexto social textual* que denominamos “catástrofe” (Schmitt, 2007; Vasilachis de Gialdino, 2007). Se definió así a la crisis hiperinflacionaria como una situación de emergencia, amenaza y riesgo que requería de soluciones drásticas. Para retratar este escenario los mediterráneos apelaron al recurso de la *dramatización* del lenguaje, a partir de la

utilización de expresiones como “peligros de un desborde inflacionario” o la *metáfora* “el fantasma de la hiperinflación”. La presentación de este escenario apareció con más fuerza al final del primer subperíodo, cuando se desencadenaba el primer estallido hiperinflacionario y el gobierno radical se mostraba incapaz de frenar el aumento sostenido de los precios.

En el segundo subperíodo (julio 1989-enero 1991), el contexto catástrofe volvió a aparecer, aunque más como una referencia pasada (con relación al episodio hiperinflacionario de fines del gobierno de Alfonsín) que como una situación presente. En este sentido, se amenazaba desde la revista de la siguiente forma: en caso de no aplicarse un ajuste fiscal, el resultado sería la vuelta a un escenario de caos social.

Ahora bien, en esta etapa la construcción de un *contexto social-textual* “de oportunidad” resultó predominante. Notemos que en este caso no existió una correspondencia entre el *contexto social* y el *social textual* representado por Fundación Mediterránea. En efecto, llama la atención que durante este subperíodo se registró otro suceso hiperinflacionario (se desencadenó a fines de diciembre de 1989 y duró hasta marzo de 1990) que, lejos de ser interpretado como una catástrofe fue leído por la entidad cordobesa como una “oportunidad” para implementar las reformas neoliberales.

Aquí notamos cómo la asunción de Cavallo como canciller, el cambio en la línea editorial de *Novedades Económicas* (que pasó de tener una postura crítica hacia el gobierno a un posicionamiento de apoyo y asesoramiento) y el apoyo del empresariado a la orientación neoliberal adoptada por la gestión menemista, influyeron para que los mediterráneos creyeran que el país se encontraba al frente de la posibilidad de “volver a empezar” o “nacer”, para dejar atrás la dramática experiencia de la hiperinflación. “La hora cero”, una *metáfora* utilizada para titular el editorial de julio de 1989, ilustra muy bien el giro discursivo de la revista. En este marco, se sostenía que el aumento sostenido de precios ahora sí podría ser evitado y tendría solución.

En una coyuntura en la cual los empresarios consideraban a ciertas transformaciones como “inevitables”, si bien en algunos casos la adopción de determinadas políticas perjudicaban su desempeño (como por ejemplo, la apertura comercial), Fundación Mediterránea interpretó que el trabajo lento y minucioso de la construcción de consenso debía dar lugar a la acción, es decir, a la implementación a modo de *shock* de las reformas estructurales.

El IEERAL también se valió de la caracterización de la situación como contexto de la “modernidad” (Vasilachis de Gialdino, 1997; Schmitt, 2007) durante el segundo y

tercer subperíodo, cuando en el sector empresario primaba el optimismo y la expectativa por el rumbo neoliberal adoptado por la administración menemista. Se utilizaron entonces términos que contribuyeron a presentar el proceso de implementación de reformas neoliberales como un camino hacia el progreso y la modernización (“eficiencia”, “modernizar”, “racionalizar”, “ingresar en un etapa de crecimiento”, “integración”).

Durante el tercer subperíodo (febrero 1991-diciembre 1992) primó una representación del contexto “de refundación”. Se afirmaba que con la implementación del plan de estabilización se había dado “vuelta la página de un ciclo de 60 años en la economía nacional” y que se inauguraba una “nueva forma de hacer política en la Argentina”.

Esta manera novedosa de presentar el discurso se relacionó con dos factores: en primer lugar, con la intención de presentar a la reforma monetaria como un elemento de ruptura entre el pasado de una Argentina “oscura”, “intervencionista” y “cerrada al mundo” y un presente y futuro de una nación “competitiva”, “abierta al mundo” y “desregulada” en un *contexto social* en el cual una fracción empresaria que integraba la UIA cuestionaba solapadamente la convertibilidad (Viguera, 1997). En segundo lugar, con la postura que había asumido la revista a partir de la asunción de Cavallo y de una multitud de técnicos del IEERAL. Desde entonces, el discurso de *Novedades Económicas* pasó de reflejar un posicionamiento de apoyo y asesoramiento al gobierno de Menem a otro de intervención en la coyuntura. En este sentido, si otrora se interpretaba que existía una “oportunidad histórica” para implementar las reformas estructurales resistidas durante el gobierno de Alfonsín, ante los desafíos que planteaba el nuevo escenario de participación directa en la hechura de política económica, los mediterráneos consideraron e intentaron transmitirle al público lector que se estaba al frente de un cambio de época. Ya no se trataría de una oportunidad, sino de un sueño hecho realidad.

A lo largo de la investigación intentamos dar cuenta de un caso concreto de producción ideología neoliberal en un momento de crisis a partir de un análisis discursivo que incluyó la utilización de diversas técnicas. Con este fin, nos concentramos en un actor perteneciente a los sectores dominantes locales que cumplió un rol central en la elaboración y resignificación de este discurso. Para ello, complementamos el estudio lingüístico de la ideología con otros factores contextuales

(del actor y del escenario nacional) que, creemos, influyen en la propia construcción discursiva.

Ahora bien, para enriquecer el trabajo y alcanzar una mayor profundidad en el análisis consideramos pertinente para una futura investigación comparar el discurso neoliberal de Fundación Mediterránea con el de otras instituciones, con la intención de precisar las semejanzas y diferencias que presentó el procesamiento de la ideología pro-mercado entre los actores dominantes locales.

## **Bibliografía**

Abeles, Martín (1999): “El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa. ¿Reforma estructural o consolidación hegemónica?” en *Revista Época*, Buenos Aires, N° 1.

Acuña, Carlos (1995): *El análisis de la burguesía como actor político*, Tesis Doctoral, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chicago.

Acuña, Marcelo Luis (1994): *Alfonsín y el poder económico. El fracaso de la concertación y los pactos corporativos entre 1983 y 1989*, Corregidor, Buenos Aires.

Aglietta, Michel y Orlean, André (1982): *La violencia de la moneda*, Siglo XXI, México.

Anderson, Perry (1997): “Balance del neoliberalismo: balance para la izquierda” en *El Rodaballo*, n°3, Buenos Aires.

Arceo, Enrique (2003): *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires., Universidad nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP.

Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo (1999): “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década de los noventa” en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, N° 29.

Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2004): *Las privatizaciones en la Argentina. Genesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Sede Argentina. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/azpiazu.pdf>

Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (1990): *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, Cántaro, Buenos Aires

Babb, Sara (2001): *Managing México: Economists from Nationalism to Neoliberalism*, Princeton University Press, New Jersey.

Baczko, Bronislaw (1984): *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires

Basualdo, Eduardo (2006): *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires

Basualdo, Eduardo (2000): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, UNQui/FLACSO/IDEP, Buenos Aires.

Beltrán, Gastón (2007): *La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en Argentina*, Tesis de Doctorado, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

Beltrán, Gastón (2005): *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, Eudeba, Buenos Aires.

Beltrán, Gastón (2003): *Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio*, tesis de maestría, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo (2007): *Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI*, Claves para todos, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Botzman, Mirta y Tussie, Diana (1991) “Argentina y el ocaso del Plan Baker. Las negociaciones con el Banco Mundial”, *Boletín Informativo Techint*, N° 265, ene-mar

Blommaert, y Bulcaen, (2000): “Critical Discourse Analysis” en *Annual Review of Anthropology*, vol.29, EEUU.

Camou, Antonio (1998): “Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”, en *Perfiles Latinoamericanos* N° 12.

Camou, Antonio (1997): *De cómo las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina (1983-1985)*, Tesis de doctorado, FLACSO, Buenos Aires.

Canelo, Paula (2004): “La Política contra la Economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)” en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Canelo, Paula (2001): *¿Dónde está el enemigo?: la rearticulación menemista de los clivajes políticos y la disolución del antagonismo social. Argentina, 1989-1995*, Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2000/canelo.pdf>

Castellani, Ana Gabriela (2006a): *Estado, empresas y empresarios, la relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966 -1989*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Castellani, Ana Gabriela (2006b): “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988” en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Castellani, Ana Gabriela (2002). “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea” en Schorr, Martín; Castellani, Ana Gabriela; Duarte, Marisa y Debrott Sánchez David. *Más allá del pensamiento único*.

*Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe*, Concurso CLACSO/UNESCO de ensayos para investigadores jóvenes, CLACSO Buenos Aires.

Cavallo, Domingo (1984): *Volver a Crecer*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires.

Centeno, Miguel: “Redefiniendo la tecnocracia”, en *Desarrollo económico*, n° 146, Bs. As.

Corbalán, María Alejandra (2002): *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanza para América Latina*, Biblos, Bs.As.

Damill, Mario y Frenkel, Roberto (1993): “Restauración democrática y política económica: Argentina 1984-1991” en Morales, Juan y Gary, Mc.Hahon (edits): *La política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay*, CIEPLAN, Santiago de Chile.

Delazay, y Garth, (2002): *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, ILSA, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990). “The Macroeconomics of Populism” en *Journal of Development Economics*, Washington, n° 32.

Duarte, Marisa (2002): “El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización” en Schorr, Martín; Castellani, Ana Gabriela; Duarte, Marisa y Debrott Sánchez David. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe*, Concurso CLACSO/UNESCO de ensayos para investigadores jóvenes, CLACSO Buenos Aires.

Eagleton, Terry (1997). *Ideología. Una Introducción*, Paidós, Barcelona.

Engelman, Ana y Zapata, Laura (2002): “Los analistas simbólicos: el poder de los saberes expertos”, ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología*, UBA, Buenos Aires.

Ezcurra, Ana María (1998): *¿Qué es el neoliberalismo?: evolución y límites de un modelo excluyente*, Lugar, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (1949): *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Harvey, David (2005): *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, United States.

Heredia, Mariana (2008): “Entre reflexividad, legitimación y performatividad. El discurso económico en la instauración y la crisis de la convertibilidad” en *Crítica en Desarrollo*, revista latinoamericana en Ciencias Sociales, Buenos Aires, segundo semestre 2008, n° 2, pp.191-212.

Heredia, Mariana (2006): “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín” en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Heredia, Mariana (2004). “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en Pucciarelli Alfredo (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp.313-382.

Heredia, Mariana y Strauss, Luciana (2003): “La génesis del liberalismo tecnocrático en la Argentina: el caso de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), de la Fundación Mediterránea y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA)” ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 24 al 26 de septiembre..

Heredia, Mariana (2002): “Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años ‘70 y ‘90” en Levy, Bettina (comp.): *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires.

Hirschman, Albert O. (1987): “La economía política del desarrollo latinoamericana. Siete ejercicios en retrospectiva” en

Hobsbawn, Eric (1995): *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona.

Lattuada, Mario (2006): *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*, Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires.

Levit, Cecilia y Ortiz, Ricardo (1999): “La hiperinflación argentina: prehistoria de los años noventa” en *Época*, Buenos Aires, N°1.

Love, Joseph (1994): "Economic Ideas and Ideology in Latin America since 1930" en Bethell, Leslie (ed.) *The Cambridge History of Latin America*, VI, Cambridge University Press, Cambridge.

Mato, Daniel (2005): “Redes de *think tanks*, fundaciones privadas, empresarios, dirigentes políticos, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, UCV, Caracas.

Murillo, María Victoria (1997): “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem” en revista *Desarrollo Económico*, n° 147.

N’Haux, Enrique (1993): *Menem-Cavallo. El poder mediterráneo*, Corregidor, Buenos Aires

Nochteff, Hugo (1999): "La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto", en *Revista de Economía Política Época*, Buenos Aires, nro. 1.

O' Donnell, Guillermo (1977): "Estado y alianzas en la política argentina", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N° 64.

Orlansky, Dora (2001): "Política y Burocracia" en *Documentos de Trabajo*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina, N° 26,

Ostiguy, Pierre (1989): *Los capitanes de la Industria*, Legasa, Buenos Aires.

Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2006a): "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la 'década perdida'" en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2006b): "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación" en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (2003): *La Dictadura militar (1976-1983)*, Paidós, Buenos Aires.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, FLACSO-Editorial Norma, Buenos Aires.

Peralta Ramos, Mónica (2007): *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Perelmiter, Luisina (en prensa): "Cinismo y política. Reflexiones en torno al dispositivo discursivo del programa 'Después de Hora'", en Arfuch, L. y Catanzaro, G. (comps): *Preterito Imperfecto*, Prometeo, Buenos Aires.

Pesce, Julieta (2006): "Política y economía durante el primer gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun" en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Poulantzas, Nicos (1979): *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, Madrid.

Poulantzas, Nicos (1969a): *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, México.

Poulantzas, Nicos (1969b): *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México.

Pucciarelli, Alfredo (2002): *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Pucciarelli, Alfredo (1999): “Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina” en Revista *Sociedad*, Buenos Aires, N° 12.

Ramírez, Hernán (2007a): *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina. IPES, FIEL y Fundación Mediterránea*, Lenguaje Claro, Buenos Aires

Ramírez, Hernán (2007b): “Hasta que los intereses nos separen: conflictos en FIEL y la Fundación Mediterránea” en *H-industria@ Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, año 1, nro.1, segundo semestre de 2007. Disponible en [http://www.hindustria.com.ar/images/client\\_gallery//RevistaHindustriaNro1.htm](http://www.hindustria.com.ar/images/client_gallery//RevistaHindustriaNro1.htm)

Ramírez, Hernán (2000): *La Fundación Mediterránea y cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*, Ferreira Editor, Córdoba.

Roig, Alexandre (2006): “Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad” en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, n°1, pp. 1-25.

Ruiz, Fernando (2005): *El señor de los mercados. Ámbito Financiero, la City y el poder del periodismo económico de Martínez de Hoz a Cavallo*, El Ateneo, Buenos Aires.

Schmitt, Nancy (2007): *La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita. Análisis ideológico de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario Clarín durante la crisis hiperinflacionaria argentina (1988-1991)*, Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Científica, Universidad Nacional de Lanús.

Schorr, Martín (2005): *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un periodo de profundos cambios estructurales*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires.

Schorr, Martín (2002): “Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa” en *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe*, CLACSO, Bs. As.

Schvarzer, Jorge (1998): *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*, AZ, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (1993): *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires.

Sigal, Silvia y Kessler, Gabriel (1997): “La hiperinflación en la Argentina: comportamientos y representaciones sociales” en Cantón, Darío y Jorrot, Jorge, *La investigación social hoy*, Eudeba, Buenos Aires.

Thompson, John (1991): “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología” en Revista *Versión. Estudios de comunicación y política*, N° 1, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Thompson, John (1984): *Studies in the theory of ideology*, Polity Press, Cambridge.

Torre, Juan Carlos (1998): *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.

Torre, Juan Carlos y Gerchunoff, Pablo (1996): “La política de la liberalización económica en la administración de Menem en revista *Desarrollo Económico*, vol. 36, n° 143, octubre-diciembre 1996.

Van Dijk, Teun A. (2003): *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*, Ariel, Barcelona.

Van Dijk, Teun A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Gedisa, Barcelona.

Viguera, Anibal (1997): *La política de la reforma económica en la Argentina. Estado y empresarios en torno a la apertura comercial, 1987-1996*, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, FLACSO, México.

Williamson, John (1990). “The Progress of Policy Reform in Latin America” en *Policy Analysis in International Economics*, Washington, N° 28.

### **Fuentes consultadas:**

#### Diarios

La Prensa del 12/7/1977, p.4.

La Opinión del 17/7/1977, Sección Economía, p.3.

La Nación del 9/7/1977, Sección 2ª *El campo, ciencia, técnica y producción*, p.14.

#### Documentos Fundación Mediterránea

Carta al lector (febrero, 1991:2), revista *Novedades Económicas*, nro.122.

Cavallo, Domingo (noviembre, 1988:11-16), Columna de Opinión, revista *Novedades Económicas*, nro. 95.

Editoriales de la revista *Novedades Económicas* de Fundación Mediterránea entre enero de 1988 hasta diciembre de 1992, nros. 85-144.

Listado de empresas patrocinantes de Fundación Mediterránea (enero 1988 y diciembre 1992), revista *Novedades Económicas*.

#### Otras Fuentes

INDEC

Rankings empresarios de la revista *Prensa Económica y Mercado*

## Anexo 1

### Notas Metodológicas

Para llevar a cabo nuestra investigación nos basamos en una metodología de triangulación de métodos. Realizamos un *análisis documental*, un *análisis de contenido*, un análisis cuantitativo de frecuencias y un *análisis crítico o ideológico del discurso*. Con el propósito de evitar efectuar un estudio lingüístico que no diera cuenta de los procesos sociales que están por detrás del texto, integramos en todo momento los resultados del *análisis de contenido e ideológico* con un marco contextual, conformado por tres dimensiones:

1) El **contexto social**, definido como la sociedad global en un tiempo y espacio determinado (Vasilachis, 1997:228). Para reconstruir el contexto de la crisis hiperinflacionaria nos basamos en literatura especializada sobre el período, poniendo especial énfasis en el posicionamiento que adoptaba el universo empresario en este escenario. Aquí utilizamos la técnica del *análisis documental*. Con el fin de facilitar la identificación de los hechos socioeconómicos y políticos del período elaboramos un cuadro cronológico que presentamos al final del Anexo 2.

2) El **contexto social-textual**, que alude a la representación textual que realiza el propio actor del *contexto social* (Vacilachis de Gialdino, 1997:228). Esta dimensión surgió del mismo *análisis ideológico* del discurso.

3) Los **rasgos institucionales** de Fundación Mediterránea, entendidos como las principales características que definieron a la institución desde su creación hasta fines de 1992. Para realizar este *análisis documental* a partir de biografías institucionales, publicaciones de la entidad y bibliografía específica sobre el actor, nos centramos en el seguimiento de las siguientes variables: historia, fuentes de financiamiento<sup>132</sup>, estructura organizativa, *ideas fuerza* y tipo de colaboración en la elaboración de políticas públicas de los miembros del centro de estudios.

---

<sup>132</sup> Al final del Anexo presentamos un cuadro que muestra las principales características de quiénes fueron socios fundadores de Fundación Mediterránea entre 1988 y 1992.

Si bien analíticamente podemos separar a cada una de las dimensiones que consideramos para construir el marco contextual, así como a las técnicas de análisis que utilizamos, en la hechura de la tesis trabajamos a partir de un esquema dinámico e integrado. En este sentido, no aplicamos las dimensiones o técnicas de análisis secuencialmente, sino que posteriormente organizamos a la información recogida en función de las mismas.

## **1.1 Análisis cuantitativo**

Luego de realizar un *análisis de contenido* en función de determinados ejes (diagnóstico, propuestas de resolución, delimitación del responsable o adversario de la crisis, y representación del mercado, el Estado y la relación entre ambos), advertimos la conveniencia de implementar un *análisis cuantitativo* específico para las propuestas de resolución. Debido a que algunas de estas medidas presentaron diferencias con respecto a los lineamientos del Consenso de Washington, nos interesó complementar la orientación que adoptaron las recomendaciones de política con la periodicidad y la relevancia con la que fueron tratadas estas propuestas por Fundación Mediterránea.

Antes de proceder con el análisis cuantitativo identificamos las reformas estructurales que aparecieron en el discurso de la revista, a saber:

1. Reforma comercial
2. Desregulación
3. Privatización
4. Ajuste Fiscal/Gasto público
5. Reforma del Estado<sup>133</sup>
6. Reforma tributaria
7. Reforma laboral
8. Reforma monetaria/convertibilidad<sup>134</sup>
9. Apertura financiera
10. Reforma fiscal
11. Reforma previsional

### **Periodicidad y relevancia en el procesamiento de las propuestas de reforma estructural en los editoriales de *Novedades Económicas***

---

<sup>133</sup> Si bien la Reforma del Estado implica también a la privatización de empresas públicas, la desregulación y la realización de un ajuste fiscal o la reducción del gasto público, la mención de esta propuesta de reforma estructural alude a un concepto de más amplio alcance que la simple suma de estas medidas.

<sup>134</sup> La adopción de un tipo de cambio fijo y convertible, tal como lo planteaba el plan de estabilización, no fue una medida recomendada en el CW. La inclusión de esta propuesta de política en el discurso de Fundación Mediterránea responde a la particularidad del caso argentino.

Para ilustrar cómo fue variando la periodicidad y relevancia con que la Fundación Mediterránea se refirió a las políticas de reforma estructural, elaboramos un cuadro de frecuencias *–punta a punta–*, que abarca todo el período hiperinflacionario. El cuadro 1 nos permite visualizar la periodización y relevancia de las referencias que la Fundación Mediterránea realizó en los editoriales de *Novedades Económicas* durante el período 1988-1992. Para medir la relevancia con la que fue tratada cada propuesta de política construimos un indicador numérico en función de:

- La centralidad del tema, distinguiendo los temas principales de los secundarios
- Si el tema fue tratado en forma única o compartida

Los valores del indicador expresan las diferentes combinaciones de las categorías señaladas anteriormente, según el siguiente detalle:

<b>TRATAMIENTO DEL TEMA</b>	<b>Único</b>	<b>Compartido</b>
<b>Principal</b>	4	2*
<b>Secundario</b>	-	1

Los puntos de ruptura que advertimos en el discurso del actor fueron identificados en función de las diferencias en orientación e intensidad que presentaron las variables seleccionadas para el *análisis de contenido* (diagnóstico, propuestas de resolución, delimitación del responsable o adversario de la crisis y representación sobre el mercado, el Estado y la relación entre ambos) y en los cambios en la construcción de los *contextos sociales-textuales* que aparecieron a lo largo del período luego de realizar el *análisis ideológico* del discurso.

---

\* Establecimos que en un editorial no puede haber más de dos temas principales.

## 1.2 Análisis cualitativo

El análisis cuantitativo de frecuencias que realizamos para medir la periodicidad y relevancia de las propuestas de reforma estructural que aparecieron en los editoriales y columnas de opinión de *Cavallero de Novedades Económicas* fue complementado con la aplicación de una estrategia cualitativa de estudio que consistió en el empleo de las siguientes técnicas:

- 1) Un *análisis documental* en el cual reconstruimos los principales rasgos institucionales de Fundación Mediterránea y los hechos y procesos históricos más importantes del período de estudio (*contexto social*)
- 2) Un *análisis de contenido* de los datos con el propósito de establecer *qué* expresaron los mediterráneos con respecto a los siguientes ejes temáticos que definimos previamente: diagnóstico de la crisis, propuestas de resolución, delimitación del responsable o adversario de la crisis, y representación del mercado, el Estado y la relación entre ambos. Para tal fin elaboramos una grilla con las categorías mencionadas, de la cual exhibimos, a modo de ejemplo, la presentación de un editorial.

Fecha y Sección, Título	Tipo de crisis	Manifestación/Síntoma/Circunstancia que motivó el artículo	Causa	Responsable/s Adversario/s	Propuesta de resolución	Miradas sobre el Estado	Agentes privados, empresarios y mercado	Relación Estado-Mercado
<b>Enero 1988</b> Coyuntura Las perspectivas para 1988 p.3-6	-Crisis de aparato productivo -Crisis de expectativas (clima de incertidumbre) -Clima de incertidumbre (p.4)	-Proceso inflacionario elevado -Tendencia al estancamiento -Clima de incertidumbre -Tasas de interés muy altas	-Estructura de producción doméstica es ineficiente, no puede competir con el mercado externo -Tamaño pequeño de mercado interno limita el crecimiento -Apertura externa fue anunciada como un problema aislado, sin relación con el resto de las políticas -Déficit	Políticas de la ISI	-Apertura económica sin atraso cambiario (aprovechar ventajas comparativas para vincular sector externo con interno) - Reestructuración del sector público - Eliminación del déficit fiscal - Desregulación de los	“Una segunda área sobre la cual debe actuarse es la correspondiente a la reestructuración del <b>sector público</b> y la eliminación del importante déficit que lo caracteriza. Mientras ello no ocurra, no debe olvidarse que implicará un	“la economía argentina posee un funcionamiento <b>perverso</b> , porque frente a la existencia de un problema, en vez de generar reacciones tendientes a resolverlo, provoca actitudes de resistencia y mantenimiento del	

			fiscal por elevados costos financieros debido a el gasto público y la deuda externa		<p>mercados</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Descentralización de las decisiones económicas para revitalizar las economías regionales</li> <li>-Cambios estructurales tienen que llevarse a cabo simultáneamente, no de manera aislada.</li> </ul> <p><b>(Ver p. 3 y 4)</b></p>	<p>retraso cambiario que a su vez convertirá a todo intento aperturista en un proceso de desprotección a la industria nacional” (p.3)</p> <p>-“La sociedad argentina a través de los mecanismos establecidos en la Constitución, debería decidir el monto y la composición del gasto público” (p.3) - <b>Ver “Es evidente...”</b></p> <p>“...no acreditan una <b>racionalidad económica</b>” (p.3)</p> <p>- “...el Banco Hipotecario Nacional, cuya sobreexpansión y consiguiente déficit debe ahora financiarse con emisión monetaria” (p.3)</p> <p>-“Vinculado estrechamente con la situación del sector público está la recurrencia de un <b>costo</b> financiero muy elevado”</p>	<p>“<b>status quo</b>” (p.4-5)</p> <p>- “Esta tesis suele encontrar unidos a empresarios y asalariados, (...) antecedente negativo dado por la apertura implementada por Martínez de Hoz” (p.5)</p>	
--	--	--	---	--	---	---	---	--

3) Un *análisis crítico o ideológico* del discurso -una técnica que permite acceder a un micronivel en el estudio de la ideología (Van Dijk, 1999: 243)- con el fin de distinguir las formas ideológicas utilizadas por Fundación Mediterránea para procesar el discurso neoliberal. Para llevar a cabo este análisis identificamos en primer lugar, las operaciones ideológicas<sup>135</sup> (*legitimación, disimulación, polarización, unificación y reificación*) y el *contexto social-textual* que aparecieron en el texto en función del *análisis de contenido* que realizamos anteriormente. A continuación exhibimos, a modo ilustrativo, una parte de la grilla que construimos para sistematizar los datos:

FECHA, SECCIÓN, TÍTULO	LEGITIMACIÓN	REIFICACIÓN	DISIMULAMIENTO	UNIFICACIÓN	POLARIZACIÓN	CONTEXTO SOCIAL-TEXTUAL
Enero 1988 Coyuntura Las perspectivas para 1988 p.3-6	“La <b>sociedad argentina</b> a través de los mecanismos establecidos en la Constitución, debería decidir el monto y la composición del gasto público” (p.3)	“Una segunda área sobre la cual debe actuarse es la correspondiente a la reestructuración del <b>sector público</b> y la eliminación del importante déficit que lo caracteriza. <b>Mientras ello no ocurra</b> , no debe olvidarse que implicará un retraso cambiario que a su vez convertirá a todo intento aperturista en un proceso de desprotección a la industria nacional” (p.3)  Ver “Es evidente...”		“La <b>sociedad argentina</b> a través de los mecanismos establecidos en la Constitución, debería decidir el monto y la composición del gasto público” (p.3)		

Luego de efectuada esta tarea, nos concentramos en identificar los recursos sintácticos, semánticos, retóricos y lexicales que aparecieron desplegados en las operaciones ideológicas y en los *contextos sociales-textuales* y que, en muchos casos,

<sup>135</sup> Concebimos a las operaciones ideológicas como ciertas maneras en que el significado contribuye a mantener relaciones de dominación (Thompson, 1991:17)

funcionaron mitigando o reforzando el discurso. A continuación presentamos una breve descripción de cómo pueden presentarse cada uno de ellos en los operadores ideológicos que analizamos:

- **Sintácticos:** Las oraciones activas o pasivas, los sujetos explícitos o implícitos y el orden de las palabras en la oración pueden servir para *disimular* o *reificar*. Ejemplos clásicos de la utilización de este recurso son la pasivización y la nominalización, ambos contribuyen a eludir al sujeto que realiza la acción, *despersonalizando* y *desagentivizando* la acción.
- **Semánticos:** La presentación de determinados temas y argumentos en el texto y la no mención de otros, así como la ambigüedad/vaguedad al plantear ideas o conceptos operan *legitimando* y *disimulando*; la utilización de negaciones funciona *disimulando*; el contraste en el discurso contribuye a la *polarización*; un alto o bajo nivel de descripción en el texto sirve para *disimular* o *legitimar*; las suposiciones e implicaciones operan *reificando* y las ilustraciones o la proporción de evidencia resultan centrales para *legitimar*; las modalizaciones (“Es bien sabido que...”) funcionan *legitimando* y *reificando*; la presentación de una “lección de la historia” (como por ejemplo, vanagloriar un pasado mítico) permite *unificar* y *legitimar*.
- **Retóricos:** Las figuras retóricas como las metáforas y las ironías pueden aparecer en todas las operaciones ideológicas que tuvimos en cuenta para este trabajo (*legitimación, reificación, polarización, unificación y disimulamiento*). Por su parte, los eufemismos cumplen una función especial en el funcionamiento de la *disimulación*.
- **Lexicales:** Las palabras elegidas por el hablante sirven para todas las operaciones ideológicas, así como para presentar una representación positiva o negativa de si mismos o de otros, de una acción, de una época histórica, etc.

## Anexo 2

### Cuadros complementarios

#### 2.1 ANÁLISIS *PUNTA A PUNTA* DEL TRATAMIENTO DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES DURANTE EL PROCESO HIPERINFLACIONARIO

##### Cuadro N° 5

Periodicidad y relevancia del tratamiento de las reformas estructurales en los editoriales de *Novedades Económicas* durante la crisis hiperinflacionaria y su resolución (enero 1988- diciembre 1992)

	Fecha	Ref. Comercial	Desreg.	Priv.	Aj fiscal/ Gasto publico	Ref. del Estado	Ref. tributaria	Ref. laboral	Ref. monetaria / convertibilidad	Apertura financiera	Ref. Fiscal	Ref. Previsional	TOTAL
Primer Subperíodo	ene-88	2	1	1	1	1							6
	feb-88	2		1	1	1							5
	mar-88		1		2								3
	abr-88				4								4
	may-88			1	2								3
	jun-88		1		2								3
	jul-88	1			1								2
	ago-88	2			2								4
	sep-88	1			1								2
	oct-88	2			2								4
	nov-88	1			1								2
	nov-88 (col.)	4				1				1			6
	dic-88				4								4
	ene-89	2			1						1		4
	feb-89	2									1		3
	mar-89												0
	abr-89				4								4
	may-89	1			1	1	1		1		1		6
jun-89	1			1				1		1		4	
Segundo Subperíodo	jul-89	1			1	1							3
	ago-89	1	1	1	1	1	1	1	1				8
	sep-89	1	1	1	1	1	1						6
	oct-89				4								4
	nov-89				1		2						3
	dic-89				2		1						3
	ene-90				1		1		1				3
	feb-90				4								4
	mar-90				2	1							3
	abr-90				1								1
	may-90	1	2	1			1	1					6
	jun-90	1											1
	jul-90	1	1	1	1		1	1					6

	ago-90	1		1	1	2	1	1					7	
	sep-90	1		1	2		1						5	
	oct-90			1		2			1				4	
	nov-90						4						4	
	dic-90	2	1	1	2	1	1	1					9	
	ene-91	1	1		2		1				1		6	
Tercer Subperiodo	feb-91	1		1	1	1	1						5	
	mar-91	1		1	1		1	1		1			6	
	abr-91	1	1	1	1				2				6	
	may-91	1	1		1		1		2				6	
	jun-91	1	1		1				2				5	
	jul-91				1				1				2	
	ago-91	1		1	1	1			1			1	6	
	sep-91	1	1	1	1	1		1	1				7	
	oct-91	1	1		1	1		1	1	1			7	
	nov-91	1	2		1	1		1	1	1	1		9	
	dic-91	1	1	1						1			4	
	ene-92	1	1	1	1			1		2			7	
	feb-92	1	1		2						1		5	
	mar-92			1	2			1					4	
	abr-92	1	1	1						2			5	
	may-92	1	1						1	1	1		1	6
	jun-92		1					1		1	2		1	6
	jul-92		2		1							1		4
	ago-92		1		2					1		1	1	6
	sep-92	1	1	1										3
oct-92	2	1		1	1			1					6	
nov-92	2	1	1	1				1		1		1	8	
dic-92		1						1	2			1	5	
	<b>TOTAL</b>	<b>51</b>	<b>30</b>	<b>22</b>	<b>76</b>	<b>19</b>	<b>23</b>	<b>13</b>	<b>25</b>	<b>9</b>	<b>9</b>	<b>6</b>	<b>283</b>	
	<b>Porcentajes</b>	<b>18 %</b>	<b>11%</b>	<b>8%</b>	<b>27%</b>	<b>7%</b>	<b>8 %</b>	<b>4%</b>	<b>9%</b>	<b>3%</b>	<b>3%</b>	<b>2%</b>	<b>100%</b>	

## 2.2 PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS EMPRESAS PATROCINANTES DE FUNDACIÓN MEDITERRÁNEA 1988-1992

**Cuadro N° 6**

Empresas Patrocinantes de la Fundación Mediterránea (en enero 1988 y 1992) según rama de actividad, tipo de empresas, vinculación con el Estado a través de la promoción industrial (1985-1989) y su pertenencia a la Cúpula Empresaria Argentina\* (1988-1992)

EMPRESAS PATROCINANTES DE FM- SOCIOS FUNDADORES	Años		Sector/Rama de actividad	Tipo de empresa		Recibió promoción industrial 85-89		Perteneció a cúpula 88-92	
	Ene-88	Ene-92		88	92	Si	No	Si	No
Aceitera Gral. Deheza	x	x	Alimenticio (Aceitera)	GEL	GEL		x	x	
Agrometal	x	x	Maquinaria agrícola	ELI	ELI		x		x
Arcor	x	x	Alimenticio-Golosinas-Envoltura-Cartón	GEL	GEL		x	x	
Arnaldo Etchart	x	x	Vitivinicola	ELI	ELI		x		x
Astori Estructuras	x	x	Construcción	ELI	ELI		x		x
Astra Compañía Argentina de Petróleo	x	x	Petrolero	GEL	GEL		x	x	
Bagley	x	x	Alimenticia	GEL	GEL		x	x	
Bridas	x	x	Petrolero	GEL	GEL		x	x	
Bodegas y Viñedos Peñaflor	x	x	Vitivinicola	GEL	GEL		x	x	
Carlos Mainero y Cía	x	x	Maquinaria agrícola	ELI	ELI		x		x
Cerámica Cruz del Eje	x	x	Minerales no metálicos (cerámica)	ELI	ELI		x		x
Cive	x	x	Minerales metálicos (vidrios)	ELI	ELI		x	x	
Pérez Companc (compañía naviera)	x	x	Petrolero, petroquímico, bancario, construcción, informática, comunicaciones, nuclear.	GEL	GEL	x		x	
Cerámica San José	x		Minerales no metálicos (cemento)	ELI	ELI		x		x
Construcciones Metalúrgicas Zanello	x		Maquinaria agrícola	ELI	ELI		x		x
Corcemar	x	x	Minerales no metálicos (cemento)	GEL	GEL		x	x	
Cova	x	x	Construcción				x		x
Editorial Juan Romero (Diario El Litoral)	x	x	Editorial	ELI	ELI		x		x
Establecimiento Las Marías	x	x	Alimentación	ELI	ELI		x		x
Fate	x	x	Caucho	GEL	GEL		x	x	
Franco Hnos.	x	x	Materiales de transporte	ELI	ELI		x		x
Fundiciones Norte	x		Metalúrgica (hierro)	ELI	ELI		x		x

\* La cúpula empresaria está compuesta por las 200 empresas de mayor facturación en el país.

Frigorífico Rioplatense		x	Frigorífico	GEL	GEL		x	x	
Gatic	x	x	Textil (indumentaria y calzado)	GEL	GEL		x	x	
Georgalos	x	x	Alimenticio-Golosinas	ELI	ELI		x		x
Ideal	x		Gráfica	ELI	ELI		x		x
Industrias Metalúrgicas Pescarmona	x	x	Maquinaria	GEL	GEL		x	x	
Ingenio y Refinería San Martín de Tabacal	x	x	Alimentación/Azúcar	GEL	GEL		x		x
José Cartelone Construcciones Civiles	x	x	Construcción	ELI	ELI		x		x
José Llenes	x	x	Alimentación	ELI	ELI		x		x
Juan Minetti		x	Minerales no metálicos (cemento)	ELI	ELI		x	x	
Laboratorio Bagó	x	x	Farmacéutico	GEL	GEL		x	x	
La Industrial Alimenticia	x	x	Alimenticio	ELI	ELI		x		x
Lara Gas	x		Gasífero (extractivo)	ELI	ELI		x		x
Ledesma	x	x	Alimenticio (Azúcar) Papel y celulosa	GEL	GEL		x	x	
Mastellone Hnos.	x	x	Alimenticio (lácteos)	ELI	GEL		x	x	
Massuh	x	x	Papel y celulosa	GEL	GEL	x		x	
Noel y Cía	x		Alimenticio	GEL	GEL		x		x
Ordoñez, Matías Lucas	x	x	S/D	-	-		x		x
Palmar	x	x	Minerales no metálicos (cemento)	ELI	ELI		x		x
Scholnik	x		Papel y cartón	GEL	-		x		x
Tres Ases	x	x	Alimentación (frutas y legumbres)	ELI	ELI		x		x
Tubos Trans Electric	x	x	Maquinaria y equipos	ELI	ELI		x		x
Venturi Hnos.	x	x	Equipos oleohidráulicos	ELI	ELI		x		x
Villa Alpina	x	x	S/D	-	-		x		x

**Fuente:** Elaboración propia en base a empresas patrocinantes que figuran en revista *Novedades Económicas*; Ramírez (2000); Azpiazu y Basualdo (1990), Código ClaNAE (INDEC) y rankings empresarios de las revistas *Prensa Económica* y *Mercado*.

**Siglas:**

ELI: Empresa Local Independiente

GEL: Grupo Económico Local

## 2.3 CONTEXTO HISTÓRICO

### Cuadro N° 7

Principales marcas y hechos relevantes del proceso hiperinflacionario (enero 1988-diciembre 1992) en los tres subperíodos

PRINCIPALES MARCAS DE LOS SUBPERÍODOS	HECHOS RELEVANTES
<b>ENERO 1988 - JUNIO 1989:</b> Lanzamiento y ocaso del Plan Primavera, fracaso del gobierno radical para implementar las reformas estructurales y controlar la inflación. Moratoria de hecho de la deuda externa. Debilitamiento de la administración alfonsinista hasta la retirada anticipada del poder de Alfonsín y triunfo electoral del candidato peronista Carlos Menem. 1° Estallido hiperinflacionario	(abril 1988) moratoria de hecho de la deuda externa
	(3 agosto 1988) Lanzamiento Plan Primavera
	(Agosto 1988) Préstamo puente del Tesoro de Estados Unidos por 500 millones de dólares
	(noviembre 1988) Ola de movilizaciones en el sector público
	(3 diciembre 1988) Alzamiento militar
	(29 diciembre 1988) Se aprueban la leyes de obras sociales y de seguro de salud
	(fines enero 1989) Banco Mundial suspende los desembolsos
	(Enero 1989) Corrida cambiaria
	(enero 1989) Ataque al cuartel de Tablada
	(6 febrero 1989) Estallido hiperinflacionario
	(3 febrero 1989) Se da a conocer la suspensión de desembolsos por parte del Banco Mundial de 350 millones de dólares
	(30 marzo 1989) Eduardo Angeloz reclama renuncia del equipo de economía
	(31 marzo 1989) Renuncia Sourrouille y asume Juan Carlos Pugliese
	(1 mayo 1989) Unificación y libertad del mercado cambiario
	(14 mayo 1989) Triunfo del PJ en las elecciones presidenciales con el 47,3 %
	(25 mayo 1989) Jesús Rodríguez reemplaza a Pugliese como ministro de economía
	(29 de mayo) Alfonsín implanta el estado de sitio ante los saqueos de fines de mayo
	(30 mayo 1989) Memen nombra a Miguel Roig como futuro Ministro de Economía
	(28 junio 1989) Renuncia de Alfonsín
<b>JULIO 1989 - ENERO 1991:</b> Asunción de Carlos Menem a la presidencia. Segundo y tercer proceso hiperinflacionario. Leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica. Implementación de principales reformas estructurales (privatizaciones, desregulación, apertura económica).	(8 julio 1989) Asunción Carlos Menem
	(9 julio 1989) Lanzamiento Plan Bunge y Born, basado en privatizaciones y en la descentralización y desregulación de la actividad económica
	(14 julio 1989) Muere el Ministro de Economía Miguel Roig
	(15 julio 1989) Asunción de Néstor Rapanelli como Ministro de Economía
	(17 agosto 1989) Sanción de la Ley de Reforma

	del Estado
	(1 septiembre 1989) Sanción de la Ley de Emergencia Económica
	(septiembre 1989) apoyo entusiasta empresariado (“Día de la Industria”)
	(7 octubre 1989) Primera etapa indulto a militares y guerrilleros
	(10 octubre 1990) La CGT se divide en leales (CGT San Martín), neutrales (62 Organizaciones) y antireformistas (CGT Azopardo)
	(noviembre 1989) Renuncia del presidente del Banco Central por presiones empresarias
	(10 diciembre 1989) Se anuncia nuevo plan económico: Desdoblamiento del tipo de cambio (oficial y libre) y otras. Recuerda al Rodrigazo
	(18 diciembre 1989) Renuncia Rapanelli y asume Ermán González como Ministro de Economía
	(22 diciembre 1989) Privatización de canales de televisión del Estado (concesión por 15 años)
	(Diciembre 1989) Comienza segunda hiperinflación hasta marzo 1990. Rumores de dolarización
	(Diciembre 1989) Sanción de la Ley de Reforma Tributaria
	(1 enero 1990) Plan Bonex
	(1 febrero 1990) <i>Shock</i> tarifario y ampliación del IVA
	(Marzo 1990) Fin segundo período hiperinflacionario
	(Marzo 1990) Paro de empleados estatales
	(Mayo 1990) Firma del Primer Pacto Federal con los gobernadores
	(Junio 1990) Reanudación de los pagos de intereses de la deuda externa a los acreedores
	(25 junio 1990) Apertura de pliegos y propuestas para la privatización de ENTEL
	(6 julio 1990) Firma de acuerdos con Brasil; bases para la conformación del MERCOSUR
	(Agosto 1990) Corrida cambiaria
	(31 agosto 1990) Nuevas medidas de ajuste estructural
	(Septiembre 1990) Privatización de 10.000 km. De rutas nacionales (concesiones)
	(17 octubre 1990) Limitación por decreto del derecho a huelga
	(Octubre 1990) Privatización de Polisur, Petropol, Induclor, Monómeros Vinílicos (industriales)
	(8 noviembre 1990) Transferencia de ENTEL
	(21 noviembre 1990) Privatización de Aerolíneas Argentinas
	(noviembre) Ruptura CGT Azopardo con la

	UOM
	(3 diciembre 1990) Último levantamiento carapintada
	(Enero 1991) Corrida cambiaria
	(Enero 1991) Swiftgate y reorganización ministerial
	(Enero 1991) Indulto segunda etapa
	(Enero 1991) Álvaro Alsogaray abandona el gobierno
	(31 enero 1991) Asunción de Cavallo como Ministro de Economía
<b>FEBRERO 1991-DICIEMBRE 1992</b> Asunción de Cavallo como Ministro de Economía e implementación del plan de convertibilidad. Fin de la inflación. Continuidad y aceleración en la aplicación de medidas de reforma estructural.	(5 febrero 1991) Huelga ferroviaria total por mejoras salariales, declarada ilegal por el gobierno
	(17 febrero 1991) Se aprueba en el Congreso una nueva estructura impositiva
	(20 febrero 1991) Cavallo anuncia Plan de Convertibilidad
	(21 febrero 1991) Despidos masivos de ferroviarios por huelga del 5/2
	(3 marzo 1991) El gobierno interviene el sindicato ferroviario La Fraternidad, comenzando el cierre de talleres y de 4 ramales
	(1 abril 1991) Inicio del plan de convertibilidad (aprobado por ley en el Congreso)
	(mayo 1991) Privatización del hotel Llao-Llao
	(23 mayo 1991) Privatización de ENTEL (venta de acciones e Telecom)
	(3 junio 1991) Firma de los primeros contratos reprivatización de YPF (Cuatro áreas centrales)
	(14 junio 1991) Adjudicación del corredor ferroviario Rosario-Bahía Blanca
	(8 septiembre 1991) Elecciones legislativas, gana el PJ
	(Octubre 1991) Elecciones para gobernador, gana el PJ
	(13 noviembre 1991) Sanción de las leyes de accidentes de trabajo y de empleo
	(noviembre 1991) Privatización de YPF (comienza ampliación de participación privada en cuatro áreas centrales)
	(Noviembre 1991) Privatización de Ferrocarriles (incluye subterráneos, concesión de 23.323 km)
	(Diciembre 1991) Privatización de Tandonor (industrial)
	(Diciembre 1991) Privatización de ENTEL (venta de acciones a Telefónica de Argentina)
	(principios 1992) Se reunifica la CGT
	(marzo 1992) Privatización de Petroquímica Río Tercero (industrial)
	(marzo 1992) Privatización de ENTEL (venta de acciones a Telecom. SA)
	(abril 1992) Privatización de Altos Hornos Zapla (industrial)

	(abril 1992) Privatización de SEGBA (Central Puerto Nuevo, venta del 60%)
	(mayo 1992) Privatización de SEGBA (Central Costanera, venta del 60%)
	(agosto 1992) Firma del Pacto fiscal entre la Nación y las provincias
	(agosto 1992) Privatización de SEGBA (Edenor SA y Edesur SA, venta del 51%)
	(agosto 1992) Privatización de Central Alto Valle (agua y energía eléctrica)
	(15 septiembre 1992) Discurso con los electores a tres años del gobierno
	(septiembre 1992) Privatización de Central Guemes (agua y energía eléctrica)
	(septiembre 1992) Privatización del Hipódromo Argentino (concesión)
	(octubre 1992) Privatización de Somisa
	(octubre 1992) Privatización de SEGBA (Centrales Dock Sud, Pedro de Mendoza y Edelap SA)
	(9 noviembre 1992) Primer paro general contra el gobierno de la CGT colaboracionista
	(11 y 13 noviembre 1992) Minicorrida cambiaria por miedo a una devaluación (por el atraso cambiario)
	(noviembre 1992) Privatización de Carboquímica SA (industrial)
	(diciembre 1992) Privatización de Gas del Estado
	(diciembre 1992) Plan Brady, Argentina logra quita del 20% de deuda externa estatal y reducción del peso del pago de los intereses sobre las exportaciones
	(diciembre 1992) Crisis ministerial, reemplazo de ministros de Interior (G. Beliz), Trabajo (E. Rodríguez) y Educación (J. Rodríguez)
	(diciembre 1992) Privatización de Central Sorrento (agua y energía eléctrica)
	(31 diciembre 1992) Lanzamiento del Plan Social

**Fuente:** Elaboración propia en base a Schmitt (2007) y bibliografía especializada.